

Reunión de nuevas voces guerrerenses, 1960 -1990

María de los
Ángeles Manzano Añorve



*Reunión de nuevas voces
guerrerenses, 1960-1990*

*Reunión de nuevas voces
guerrerenses, 1960-1990*

MARÍA DE LOS ÁNGELES
MANZANO AÑORVE



Colección 
poesía

Diseño, cuidado y producción editorial: *Ediciones Eón*

Primera edición: diciembre de 2011

ISBN: 978-607-9124-70-0

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tel.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneon.com.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Universidad Autónoma de Guerrero

UNIDAD ACADÉMICA
FILOSOFÍA Y LETRAS

CUERPO ACADÉMICO
ESTUDIOS LITERARIOS Y FILOSÓFICOS

Prólogo

Consideraciones previas

Guerrero es un estado que por su extensión geográfica y la diversidad de sus regiones, climas, vegas, ríos, costas, montañas y valles, es un mosaico multicultural y pluriétnico; la paradoja es que, por un lado, es una entidad con una amplia y variada cultura popular pero, por otro, la falta de medios de vías de comunicación, lo entreverado de sus circunstancias geográficas y la marginalidad económica y social le confieren características particulares y adversas en muchos aspectos, sobre todo en el que se refiere a la promoción y difusión de sus expresiones culturales, artísticas y literarias.

Podemos empezar comentando sobre la precariedad en que se encuentran las bibliotecas en Guerrero, éstas son escasas y la mayoría de ellas no cuenta con un acervo suficiente y mucho menos actualizado. En cuanto a la búsqueda bibliográfica, para elaborar este ensayo, he recurrido a bibliotecas privadas y ediciones de autor que en su gran mayoría son *plaquettes* con un tiraje reducido, ediciones caseras y una distribución personalizada, y lo más lamentable es que sólo se cuenta con un efímero apoyo institucional.

Tampoco existe una política editorial por parte de las instituciones culturales, académicas y educativas que responda a la producción de los creadores, investigadores y estudiosos de la literatura regional y estatal.

Asimismo, las reflexiones sobre la poesía guerrerense son todavía insuficientes, aunque en las últimas décadas ya percibimos una preocupación por abordar la discusión sobre una poética guerrerense; así lo demuestran Jeremías Marquines en su ensayo titulado *La poesía mexicana reciente* (2007), Paul Medrano en *El enésimo censo de escritores guerrerenses* (2007); Judith Solís Téllez en *Apuntes hacia una historia de la literatura guerrerense* (2009); Roberto Ramírez Bravo en *Una literatura guerrerense* (2007); así como los prólogos escritos por José Gómez Sandoval de sus

dos antologías *Yo vengo de una tierra cubierta de montañas. Poesía guerrerense de Altamirano a Villela* (1997) y *Ríos interiores* (1999). Además de los ensayos de Eduardo Añorve Zapata: *La poesía en Guerrero, consideraciones inevitables* (2008); de Citlali Guerrero *¿Existe una literatura guerrerense?* (2008); y el artículo de Silvia Alarcón Sánchez, *Guerrero a través de su literatura* (2010).

Por todo lo anterior he considerado oportuno continuar la reflexión de una parte de la producción poética de las últimas décadas en el estado de Guerrero. En la república rural de las letras, hay un imaginario, como en todas las literaturas locales, que al someterse a los criterios de análisis, la mayoría de las veces es sobrepasada por sus propias utopías. Esta pertenencia *sine qua non* de valor curricular estatal sobregira, muchas veces, la realidad de la literatura regional y, por otro lado, desmitifica a los poetas que, valiéndose de la ausencia de sentido estético, crean una atmósfera donde gravitan, como meteoritos en desordenado rigor semántico, las voces que son, las que han sido y serán.

Cabe señalar que esta investigación tiene como objetivo el registro de los poetas guerrerenses que nacieron y publicaron en la segunda mitad del siglo XX. En un primer momento pretendí elaborar una antología que abarcara todo el siglo; sin embargo, para este primer acercamiento, creí conveniente iniciar con las producciones más recientes, de allí que decidiera sólo efectuar un muestreo de los poetas que nacieron de 1960 a 1990, con la intención de que más adelante abordaré las obras de los nacidos en los 40 y 50. Es pertinente aclarar aquí que este corte generacional sólo obedece a un asunto que concierne a la clasificación y manejo de la información y al objetivo de la misma.

No pretendo mostrar a “los mejores” exponentes del género, sino presentar los textos de aquellos escritores que son representativos de la época en la que escriben su obra. El hilo conductor a lo largo de la antología es realizar una revisión de la poesía guerrerense desde la tardía tradicional hasta los pretendidamente irreverentes y de la “vanguardia”.

Para la elaboración de esta antología se ha tenido en cuenta la historiografía literaria (referencias), ensayos, críticas, antologías, registros, obra publicada y la información personal, por escrito, de los poetas que respondieron a nuestra convocatoria. Decidí seleccionarlos y ordenarlos cronológicamente, según su fecha de nacimiento y por orden alfabético, e

incluir a modo de presentación de cada uno de ellos, sus datos biográficos y algunas características de su obra. Seguramente, habrá omisiones por falta de espacio y de la intención de este primer trabajo con miras a hacerlo más amplio y sistemático en otro momento.

Cuando decimos que es necesario elaborar una historia literaria de Guerrero, de ninguna manera afirmamos que no existan trabajos previos o se descalifiquen los ya existentes, sino que consideramos que la investigación y la reflexión del quehacer poético en la entidad debe abordarse sin animadversiones, descalificaciones, sectarismos, pesimismo, chovinismos, con la sana intención de expandir los territorios de la libertad de creación y reflexión tan urgentes en Guerrero y en nuestro tiempo.

Lo que vislumbramos es que los trabajos realizados hasta la fecha son todavía insuficientes, tenemos sólo el registro de antologías de circulación regional que no se encuentran en bibliotecas públicas, sólo en las de los autores, pero aun así muy oportunas en su momento. Haré una síntesis de estos trabajos: Lamberto Alarcón, *Antología de poetas guerrerenses*, editado por el Gobierno del Estado en 1944; Fidel Franco, *Poetas de Guerrero, 1849-1949*, editado por el Gobierno del Estado en 1949, en el marco del Centenario por la Erección del Estado de Guerrero; Juan Pablo Leyva y Hermilo Castorena Noriega, *Nueva antología de poetas guerrerenses, siglo XX*, editada por el Gobierno del Estado en 1986; *Antología de poetas residentes en el Estado de Guerrero*, Consejo Coordinador de Actividades Culturales en Acapulco, 1997; Fulgencio Bustamante, *Antología de músicos y poetas taxqueños* (en prensa, 1996); José Gómez Sandoval, *Yo vengo de una tierra cubierta de montañas. Poesía guerrerense de Altamirano a Villela*, Gobierno del Estado de Guerrero, 1997 y, del mismo autor, *Ríos interiores. Poesía Guerrerense Contemporánea*, Gobierno del Estado de Guerrero, 1999; Colección Bitácora del Silencio, UAG, 2000; Agripino Hernández Avelar, *Una agreste fragancia*, antología varios autores, ediciones Arce- lia, Chilpancingo, Guerrero, 2002; *Agua desbocada*, de Víctor Cardona, editada por el ayuntamiento de Atoyac en 2007; también los localizados en publicaciones como: el Premio Estatal de Literatura “Ignacio Manuel Altamirano”, 2007; Cuentos y poemas triunfadores del certamen “María Luisa Ocampo”, IGC/Conaculta/Gobierno del Estado, 2008; así como la *Revista Amate*, (1997-1999) y *Hojas de Amate*, (1999-2004), ambas editadas por el gobierno del estado, *Tierra Adentro*, *Conversa* y *5Sentidos*.

La poesía de Guerrero en las últimas décadas

Durante toda la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de lo escrito en Guerrero ha mantenido características de la poesía novecentista aderezada con localismos, modismos y con reiteradas referencias al paisaje rural. En ésta prevalece una tendencia descriptiva del paisaje bucólico, de las costumbres y tradiciones de comunidades eminentemente agrícolas, temática rebasada en el resto del país en ese mismo periodo. Asimismo, encontramos una permanente exaltación de héroes y hechos históricos. Una idealización del terruño y de su paisaje a manera de los románticos del siglo XIX. Una inclinación por superponer el tema sobre la técnica. Los cánones son dictados por maestros rurales, existe una sublimación lingüística en el marco de la reproducción asimétrica de autores como Rubén Mora, que como un ave fénix se repite en versadores posteriores cuya estructura dista mucho de la escrita por el propio autor inspirador y modelo a seguir por muchos de ellos. Paradójicamente esta continuidad y, para ser más precisos, esta “influencia” crea un vacío conceptual y estético. Durante mucho tiempo se utilizaron los mismos modelos estróficos y la misma prosopopeya secular y declamativa.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, en Guerrero se empieza a percibir un intento de ruptura con los modelos anteriores inspirados en un romanticismo tardío. A partir de entonces se distingue una generación emergente que se sitúa en la búsqueda de nuevas temáticas y modelos, intentando la ruptura con el pasado, aunque todavía prevalece en menor medida la tradición agraria y con una rima forzada en algunos de ellos.

Podríamos afirmar que uno de los precursores de la nueva propuesta es Agripino Hernández Avelar, originario de Arcelia, en la región de Tierra Caliente (1934). Si bien en su obra se vislumbra un intento de ruptura con los moldes tradicionales y anquilosados, aún se percibe su atención en el paisaje. Lo notable de Agripino es que utiliza con más soltura el verso libre, inicia la búsqueda de nuevas metáforas, propiciando un viraje formal, conceptual y estético. Hernández Avelar le apuesta con soltura y rigor al texto poético cargado de sentido. Rompe con el lirismo rural de sus antecesores. Su formación en el Distrito Federal y su relación con poetas como Salvador Novo, Arqueles Vela y Juan García Jiménez, lo dotó de las herramientas para ver más allá del entorno rural. Hernández Avelar crea

una tensión entre la tradición y la ruptura, nutre de renovadas imágenes a la poesía con referencias al paisaje y al universo rural. En su obra observamos no sólo el amor a la tierra sino a la mujer, un erotismo fresco y renovado. Su influencia se observa en poetas posteriores de esa región como Lorenzo Esteban y Antolín Orozco que, inspirados en el maestro y con una formación en talleres literarios, intentan un rompimiento con el pasado al imprimir un tono menos solemne a lo escrito y, apoyados en la experiencia de otras voces, escriben en pos de una nueva.

Agripino se convierte en el antecesor de esta generación nacida en los años 50, su poesía intenta una ruptura y apunta hacia la búsqueda y la renovación utilizando el verso libre sin complicaciones estróficas, pletóricas de giros y recursos retóricos:

Mírame estas ropas de labriego
Y dame un voto de sudor
Para todos los que están a mi lado;
Ahora que la ciudad está quedando ciega, miserable,
Ahora que la rodea la retama de todas las angustias
Ahora que podemos andar siglos y siglos
Amándonos y odiándonos (...).

Sin embargo, como ya lo mencionamos al inicio de este trabajo, el contexto sociocultural adverso y la marginalidad en que se encuentran las diversas regiones que componen nuestro estado, así como la falta de espacios de formación y difusión de la literatura, entre otros factores, no permiten que la poesía de Hernández Avelar goce de una promoción amplia que trascienda las fronteras regionales; quizá por este motivo los más jóvenes y los críticos actuales de la poesía guerrerense desconocen u omiten su obra; a pesar de ello, Agripino viene a representar un puente entre dos generaciones: la de los poetas tradicionales y la de los emergentes; no obstante, no es sino hasta los años 80 y 90 cuando la ruptura con los poetas que repiten los mismos temas nostálgicos se hace evidente.

Tampoco se ha estudiado lo suficiente la etapa de los poetas nacidos en las décadas de los 40 y 50 y que publican en los años 80, como es el caso de Alejandra Cárdenas, Victoria Enríquez, Isaías Alanís, Benito Ucán, ni el puente que se tiende con los más jóvenes que comienzan a escribir en la

década de los noventas, como Jesús Bartolo, Damia Checa, Óscar Tapia, así como de los que publican a partir de la segunda mitad de los noventas, como Carlos Ortiz, Citlali Guerrero, Eduardo Zapata, Julio Zenón, Brenda Ríos, y con los más jóvenes que publican en las primeras décadas del siglo XXI, como Ulber Sánchez, Antonio Salinas, Jorge Manzanilla, Emiliano Aréstegui y Yelitza Ruiz.

Contrariamente al surgimiento de nuevas voces y nuevas propuestas, Guerrero permanece a la zaga con respecto a otros estados en materia de política cultural; la carencia de talleres literarios, de escuelas de artes, de la promoción y difusión oportuna de becas y certámenes literarios, así como la falta de una política editorial de largo aliento, se convierten en obstáculos para la creación y promoción literaria y artística de los creadores surianos. No obstante, han surgido colectivos y grupos de noveles escritores en la última década (1990-2010) agrupados en: In Arsis, Movimiento por el arte en Acapulco; La Tarántula Dormida, en Chilpancingo; la Asociación de Poetas y Escritores de Tierra Caliente, la Comunidad Cultural de Tixtla A.C.; y en el norte del estado, la Forja Taxqueña; las mini-ediciones de autor, las revistas *Amate* y *Hojas de Amate*, *Conversa*, *Atrás de la Raya* y *Revolución*, la revista *Tierra Adentro* del Conaculta. Otra puerta es la que representan los encuentros y talleres: Encuentro de Escritores Morelos-Guerrero, El Sur existe a pesar de todo y el de los Escritores del Pacífico; las ediciones de la UAG, así como los certámenes literarios como el “Premio Amate” en 1997, que se convirtió en el “María Luisa Ocampo” convocado desde el Instituto Guerrerense de la Cultura; el “José Agustín”, de cuento, convocado por el grupo cultural In Arsis de Acapulco; el “Ignacio Manuel Altamirano” con una sola edición en 2007, y los más recientes, “Acapulco en su Tinta” (de cuento) convocado por el IGC y el “Juan Rulfo” (de cuento) convocado por la UAG ambos en el 2011, entre otros que sin duda han abierto nuevos espacios y tribunas, aunque siguen siendo insuficientes ante las necesidades y demandas históricas de los creadores surianos. Estas asociaciones conformadas por los artistas confirman la necesidad de ampliar los espacios de reflexión sobre y desde la literatura.

Este replanteamiento de cómo mirar lo que se produce en nuestro estado nos lleva a proponer una reflexión sobre si se puede definir conceptualmente a la poética guerrerense, la enunciación de sus características, estilo, así como definir la existencia o no de una literatura regional. Una

discusión interesante y necesaria pero que por falta de espacio la dejo para otro momento.

Los poetas emergentes

No es sino a partir de los 80 y 90 cuando se observan propuestas de experimentación y rompimiento con los modelos tradicionales que antecedieron a la poesía escrita en Guerrero; lo anterior seguramente tiene que ver, en gran medida, con la efervescencia del surgimiento de revistas, publicaciones, becas emanadas de las nuevas políticas culturales provenientes del centro del país hacia los estados durante los años 90. A pesar de lo anterior, en Guerrero se observan altibajos en lo que se refiere a política cultural y editorial, si lo comparamos con los estados del resto del país.

Es en estos años que se percibe la toma de conciencia de los más jóvenes acerca de la necesidad de profesionalizarse, de tomar la escritura como un oficio, formarse a través de talleres y diplomados, de participar en certámenes literarios, de buscar canales de creación con imaginación y buscar apoyos institucionales para la publicación de sus obras.

Óscar Cortés Tapia, originario de Chilpancingo y radicado en el Distrito Federal (1960), cuenta con una formación académica y una trayectoria de varias décadas. Observamos que su poesía aquí seleccionada apunta hacia una temática cotidiana con evocaciones de su niñez, su madre, padre, abuelo. Es un recrear el pasado contando para ello con lo asimétrico de los recuerdos y la invocación de la palabra. En el poema “Revelación del Hueco”, Cortés Tapia invade el terreno de la nostalgia y, recurriendo a la ausencia paterna, recrea los instantes que le revelan en cada espacio que separa a la neblina de la luz:

¿En qué momento, padre, te me volviste un hueco?
Sería por la costumbre de saberte en la puerta próxima
que tu voz murió antes, y no me di cuenta.
Sería por años de neblina,
amontonándose como una frontera de escombros
entre tú y yo (...).

Eduardo Añorve (1961), originario de Cuajinicuilapa, es un autor que habita entre dos corrientes, su condición de afrodescendiente y el mundo del ladino que lo llevó a estudiar, vivir en el Distrito Federal y últimamente regresar, como hijo pródigo, al mundo de su infancia y de sus primeras pasiones. Es considerado por sus propios paisanos como un poeta irreverente. Con gran dosis de sarcasmo y desencanto por la existencia, desde sus primeros trabajos se percibe una necesidad de romper con todo. Viejo Ulises que llega al mismo sitio, la palabra, a la que ajusticia y redime. En el poema “Después de mandarse a la chingada un primer instante”, Añorve Zapata recurre al viejo recurso del desamparo y la soledad. El desamor es un recuento de los instantes y el delirio. Una bitácora frágil y una embarcación rota que lo exilia del ser y lo arrincona en lo que fluye y se extingue:

En el recuento del desamor momentáneo
a que la discrepancia obliga
poseo menos discos, menos libros,
más pasión para la ternura
y un sueño en el que lamo mis huesos
para revivir caricias y la palabra repetida.

En esta generación de autores con más trayectoria, podemos observar también la movilidad de residencia que les permite tener una visión más amplia de su horizonte literario. Jeremías Marquines (1968), originario de Tabasco, donde inició su carrera literaria, es un ejemplo de constancia y adaptación orbital. Los últimos diez años ha radicado en Acapulco, y está bien asentado en el puerto donde desarrolla trabajos periodísticos y de promotoría cultural. Es un poeta de largo andar literario. La obra de Jeremías Maquines, ha sido objeto de un sinnúmero de reconocimientos; actualmente cuenta con una trayectoria de más de quince años con publicaciones continuas de poesía y ensayo literario, y pertenece al Sistema Nacional de Creadores; a través de los talleres literarios, ha formado a una docena de noveles poetas. En la obra del tabasqueño observamos la influencia de su paisano José Carlos Becerra. Aunque el mismo Marquines ha confesado que el tema de su obra es la cotidianidad, su poesía se caracteriza por títulos largos (“Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando en la cueva con un pico mientras Richard Dadd observa desde un calabozo de

Bethlem”), imágenes y metáforas inusitadas, exuberantes y, en ocasiones, desoladoras que la hacen aparecer como compleja y densa. Observemos este fragmento del poema arriba citado:

Un caballo que abre las puertas cerradas del planeta por donde entran oleadas de sílabas muertas.

La infancia que migra más allá de tu espalda para tatuarse en la imagen blasfema del destino.

Una dulzura miserable que prolonga sus formas en algún antepasado del amor venido en los aromas al otoño.

Julián Herbert (1971), nacido en Acapulco; desde muy joven emigró al norte del país, donde ha producido gran parte de su trabajo. Es un poeta con una larga trayectoria en la enseñanza de la literatura y en promoción cultural. Su poema “Ojos” es una reflexión sobre su mundo circundante con algunos destellos autobiográficos:

La Historia Universal
en los recuerdos de mi casa en Acapulco:
callejón Benito Juárez
con un puesto de aguas frescas
y el perfume de los mangos;
tal vez un costado de la cárcel
insinuándose apenas tras la esquina.

Ángel Carlos es originario de Acapulco, aunque ha residido muchos años en el Distrito Federal. Es también un tallerista entusiasta y ha impartido talleres literarios en diferentes regiones del país y de Guerrero, su poesía apunta más al discurso de la cotidianidad, como lo observamos en “Saborear la claridad”:

(...) ya que la vista y el oído no responden.
He podido sólo comprender
que estoy despierto a medias
y que existir es algo amargo y pegajoso.
Lamo los restos de mi sueño

y logro percibir
un gusto a mar, salado y amplio: solo.

La temática tiende más hacia la experiencia existencial del autor.

Jesús Bartolo, oriundo de Atoyac de Álvarez, radica desde hace muchos años en el Estado de México, regresa a Guerrero cada vez que puede. En sus textos están siempre presentes personajes importantes en su vida, como el padre ausente, desaparecido en la guerra sucia acontecida en los años 60 en la región de la sierra de Guerrero, hecho que marcará indudablemente al poeta; también aparecen la madre y la abuela. La búsqueda de Bartolo se instala también en el intento de romper las estrechas fronteras entre la poesía, narrativa y la dramaturgia. Es un poeta de las metamorfosis y del regreso al mismo sitio. Su poética circular trasciende lo real-imaginario, al concretarlo en versos largos con metáforas marinas, bajo el amparo de una ley de gravitación sintáctica que lo conduce por los meandros de su infancia y lo enfrenta a los demonios de la realidad. La indagación sobre sus orígenes se manifiesta en su escritura con evocaciones e imágenes como lo observamos en el poema “Abuela”:

Háblame de la canicula
de la luna y sus estaciones
abuela
y de ese mar a donde creciste
saboreando el dulce de coco
la tecoyota.
No te sigas yendo
aroma con picadillo la casa
con tuba y café
la noche.
Es preciso resistir.

Noé Blancas (1972), nacido en Tierra Caliente, es egresado de la Maestría en Letras por la UNAM, ejerce el periodismo desde hace más de 10 años, también ha sido galardonado con varios premios estatales en cuento y poesía. En sus poemas encontramos el tema del amor y desamor; recurre asimismo al lirismo terrestre y localista; se acerca a la nostalgia, a imáge-

nes cotidianas que lo envuelven y mutan con la intención de reconocer el tiempo, y lo traduce en versos llanos en el poema “Lluvia interna”.

Tiene el mundo ganas,
muchas ganas,
–ganas de toda la vida y todo el tiempo–,
de deshacerse, gris,
como llorando.
(Flotan las hormigas muertas. Todavía
tejiendo.)
Hay una música inaudita que las gotas
bailan.

Carlos Ortiz (1976), es promotor cultural y fundador del Colectivo La Tarántula Dormida; impulsor de una colección de *plaquettes* donde se ha publicado una gran parte de los poetas emergentes. Sus primeros poemas los publicó en la *Revista Amate* y se formó en los talleres de Isaías Alanís y Jeremías Marquines. Ortiz juega al gallo galante. Se queda en el intento y fija su postura con versos planos y metáforas filosas. En su libro *Sueños Prosaicos* (2000) le hace al monje seductor y termina reducido a ceniza por el mismo juego sádico de enfrentarse a la palabra y salir ileso de la batalla con la muerte. Una muestra breve la encontramos en el poema “Nocturno” del libro mencionado:

Sólo silencio de ala
en el barco que naufraga
agudísimo ojo
de luz
¡Bailemos con el vaivén de la carne!
en compañía de la roca
mientras la primavera nace
en estos
días de ángeles fatigados
que heridos cavan
con alas sucias
la tierra

A la orilla del insomnio
creen escuchar el mar
se besan de frío
se consume la llama
olor yermo del recuerdo
sombra callada
sepulturera

El amor ignora
la muerte
inmóvil reconstruye
lo que se aleja

Sólo silencio
de ala rota
a la deriva

José Antonio Salinas Bautista (1977), originario del puerto de Acapulco, es un poeta que se asoma a la realidad de la violencia con sarcasmo y metáforas cotidianas. En su *plaquette* titulada *Azul como su nombre*, editado por La Trucha Huevona (2006), nos expresa en su poema “Cinco días varados” el estado de la fluidez y la vida como esa corriente de agua, fuego y aire que al desplazarse se mueve y se queda fija en lo que fluye:

Día Primero
Después del itinerario marino
donde encallé en varios puertos.
te he encontrado.
En medio de besos azotados por las olas
miro el agua que carcome tu cintura de piedra,
a la vista de una bandada de aves
Te propongo un nombre: Azul.
Puede oírse en el rumor que teje la resaca.

Salinas Bautista utiliza un lenguaje coloquial que deviene de una sola palabra: mar. El conjunto de palabras que emplea en sus poemas son:

marino, puerto, olas, azul, bahía, sol, océano, muelle, peces, arena, rocas, gaviotas, barcos, y algas, entre otras. Asimismo, hace constante referencia a la noche, la cual siempre viene acompañada de añoranza, e incluso, en uno de sus poemas, mezcla la noche con la historia de Adán y Eva, repleta de sensualismo.

Federico Vite (1975), acapulqueño con una trayectoria de más de diez años, ha publicado cuento, novela y poesía. En su poema “Fisonomía de la culpa” da cuenta de un paisaje desolador y de angustia existencial; el poema es un gran recuerdo tatuado en la piel. La añoranza es el tema principal; palabras como ansiedad, destino, cuerpo y distancia, conforman el campo semántico del poema. Su lenguaje es cotidiano y la mujer es el centro sobre el que gira la temática del poema:

I
Sed,
vientos de semblantes montañosos,
golpes oceánicos en la memoria,
rocas de amplio frontispicio en espera del impacto,
torrente de ansiedad en ascenso,
recuerdos de violencia desatada:
todo se guarda la piel del marinero.

Las nuevas voces femeninas

Observamos que la mayoría de las mujeres escritoras nacidas entre 1960-1990 son egresadas de una carrera universitaria, que han publicado sus trabajos en libros individuales y colectivos en diferentes medios de comunicación. A diferencia de las narradoras, la mayoría de las poetisas escribe con una clara tendencia de tomar la escritura como oficio.

Los temas que parecieran comunes en las poetisas estudiadas son el amor, desamor, el erotismo y la duda existencial, aunque también observamos destellos autobiográficos en la mayoría de ellas. La duda existencial aparece constantemente en Damia Checa (1962) como lo demuestra la siguiente estrofa de “Presenciar la vida”:

En temerosa devoción
desde la miseria humana,
abrazarnos infinitamente a la marea
y en el misterio de su agua melodiosa
unirnos al fin en la vida toda: atentos,
arraigados en la pureza inexorable
de nuestro ser desnudo
velarlo y a costa de consumirnos
presenciar la vida eternamente viva
y en sí misma su propio germen;
manantial de vigorosa fuerza
fluidez incandescente.

Teresa Larumbe (1962), originaria de Acapulco, es una exponente de la poesía lésbica-erótica en nuestro estado. Busca y encuentra en el ser mujer su relicario y sudario. Como otras poetisas que rompen con el paisaje y se introducen en el paisaje del cuerpo y el deseo. El cuerpo como una interpolación del mundo rural y la preferencia sexual como un arma de rebeldía. Y guardando las formas, sin romper del todo, en “Autorretrato” apunta en tono festivo la autoafirmación de su ser mujer, de su ser otra, de la siguiente manera:

Soy
 la voz
 de mi alegría
 y soy también
 mis silencios.

Soy
la fusión
de la vida,
 la expresión
del universo.

La taxqueña Ana María González García (1964) utiliza la brevedad del poema mínimo para contrastar su honda preocupación por grandes temas

universales de todos los tiempos, que provocan una reflexión en la voz poética, como la muerte:

La muerte es un viento ligero
que en cualquier momento
sopla sobre nosotros...

Evelia Flores (1975) retoma el paisaje exterior para hablar de su mundo interior, las aguas del Río Balsas que ahuyentan su dolor. Esta poetisa es representante de la región de Tierra Caliente, en donde los poetas influenciados por su maestro Hernández Avelar retoman la imagen del Río Balsas como un símbolo de identidad entre los habitantes. Esta veneración por el paisaje regional para sustentar su lirismo nos permite opinar que esta poesía contiene elementos neorrománticos:

Sus corrientes lavaron mi soledad
mi tristeza se evaporó al transitar en sus aguas
el dolor se deshizo entre burbujas de júbilo
un nuevo río me baña el corazón (“Fruto”)

Citlali Guerrero (1971), con un tono desolador, se apoya en imágenes grises para describirnos la aridez interior que advierte también rebeldía particular y rebeldía social; es quizá una de las poetisas que han descubierto la escritura como un oficio que requiere de rigor y dedicación. Sus metáforas apuntan a un ambiente gris y desesperanzado, va aquí un fragmento de “He sucumbido...”:

He sucumbido y estoy más acá de las flores que
anuncian tempestades
Todos se han ido, yo permanezco erguida como bandera
que nunca dio guerra
¿Adónde va el cielo?
Quién atrás de mi cuerpo se oculta como tormenta
perversa y trunca
Yo era una isla amarilla que dijo sí

nuestro estado. Poetas nacidos en las décadas de los 70 y 80, provenientes de las diferentes regiones de la entidad.

A pesar de su juventud, todos ellos han sido galardonados con premios estatales o nacionales, la mayoría de ellos ha disfrutado de las becas y ha sido considerada en diferentes antologías de poesía.

Podemos afirmar que aun cuando continúan en la búsqueda de una voz propia, ya se dejan escuchar algunos poemas apuntando hacia su propio estilo; es cierto que la búsqueda continúa, que se encuentran transitando la vía que les llevará a una madurez en la escritura a mediano plazo, y esta vía no es otra que la disciplina. Todos ellos tienen como común denominador la pretensión de continuar preparándose para el oficio de la escritura; unos han terminado una licenciatura, otros han tomado cursos y talleres literarios.

Jorge Cuesta escribió en su famosa y polémica antología de la poesía mexicana moderna en 1928: “Una antología es una obra esencialmente colectiva; la tolerancia es su más natural virtud, para que cada poeta –cada poema– figure con libertad en ella, debe figurar personalmente y no a expensas de otro, ni de ningún juicio [...]”.

Esta cita del insigne polemista mexicano da pie para comentar la posibilidad de no extender en demasía los comentarios sobre el trabajo de estos jóvenes guerrerenses, sino más bien darles la libertad para que logren presentarse con su propio trabajo creativo y sus búsquedas personales. El poema debe apreciarse como presencia, más allá de alabanzas o aparatos publicitarios o pomposos.

Las búsquedas son personales, las obras deben responder a nuestros más íntimos deseos. En 1903, Rainer Maria Rilke apuntaba, en sus cartas a un joven poeta, la necesidad de que para escribir un poema debe uno volverse hacia dentro, sumergirse en su propio mundo y decirlo con callada y humilde sinceridad. Siguiendo el consejo de este poeta de la pureza estética y de hondo lirismo, abriremos la ventana y aguzaremos el oído para escuchar las voces que aquí presentamos.

Indudablemente, esta reunión de poetas dibuja el caleidoscopio que la nueva generación de escritores ha venido matizando en el espectro de la literatura de Guerrero, y que a la vez conforman nuestro rostro poético.

La temática es variada, desde su nombrar del mundo circundante, la introspección, la angustia, la tristeza, desesperanza. Cada uno de ellos en

su propia búsqueda, la mayoría buscando la resonancia de sus palabras, escuchándose unos a otros.

Ulber Sánchez (1979) es estudiante de Literatura de la Universidad Autónoma de Guerrero, integrante del grupo cultural La Tarántula Dormida y uno de los nuevos exponentes, cuya búsqueda se orienta al encuentro de una propuesta renovadora; en el poema “Postales para un mes terrible” aborda la angustia y la aridez existencial:

Esta noche –como enjambre de soledad,
tocas el violín sin ninguna preocupación.
Recuerdas la rabia incesante
de los muertos,
la angustia de abril,
esta tierra que se agrieta más allá de todo presentimiento.

Emiliano Rafael Aréstegui (1982) es uno de los representantes de la nueva propuesta literaria, estudiante de la licenciatura en creación literaria en la ciudad de México, lector ávido y compulsivo, se encuentra en plena búsqueda de su voz propia; así lo apunta en su poema “Ahora sólo tengo una libreta nueva”:

Tengo una mochila y otra vez una libreta nueva
tengo hambre y la ciudad me quita la comida de la boca
tengo frío y se me echa húmeda y me lame la carne y me lame los oídos
Tuve ganas de largarme me fui del mar y en tráfico me trae las olas
Laguna: luz estancada en el cerro.

Jorge Manzanilla (1986) se ha formado en los talleres literarios de Adán Echeverría de Mérida, Yucatán, y actualmente estudia la licenciatura en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Guerrero. Manzanilla escribe con sarcasmo su búsqueda en el oficio de poeta en su poema “A cuenta gotas”:

Que me sepulsen recostado en la palabra.
Que hagan de mí un sustantivo,

un cuerpo caminando,
un cuerpo solo,
una caída transparente.
Y que todo sea semejante
al filo de la felicidad
de aquel formidable incendio.

Yelitza Ruiz (1986) se ha formado en los talleres de Javier Sicilia en la vecina ciudad de Cuernavaca, Morelos. La orfandad, desamparo, soledad, búsqueda personal, como lo expresa en “Desamparo”:

Todos éramos más viejos
nuestros cuerpos parecían iglesias consumiéndose
en las letanías de un rosario.
Decías que la casa estaba llena de fantasmas.
No mentías.
Era el día de desamparar a la memoria
de apagar los faros que asaltan la noche,
de acudir al muelle para detener el llanto.
El suicidio de la tarde,
el destierro de unos ojos,
el estruendo de un abrazo
junto al gemido de tu pecho.

Zel Cabrera (1988), de profesión periodística, es también promotora cultural, con publicaciones en los diarios locales de Iguala. En su obra encontramos temas de amor y desamor, angustia y duda existencial, como lo observamos en “Naufragio”:

¿Qué le diré al papel cuando me orille a escribir tu nombre?
Yo que tan sólo veo que te desnudas en mi página,
que doblas un extremo
y construyes un barco.
Quieres alejarte como se alejan las olas,
naufragar en una isla con tu corazón de viaje.
Te conozco tanto, sé que tardarás unos años en irte.

Como podemos observar, la temática de los escritores novísimos gira en torno a la reivindicación de las tradiciones, así como el amor, la nostalgia y en ocasiones la misma desesperanza.

Se ha dicho que las nuevas generaciones aspiran a representar la ruptura de la tradición para establecer una nueva manera de nombrar el mundo, con la intención de renovar, de derrumbar para construir un nuevo y distinto andamiaje; seguramente ése es el reto de los jóvenes guerrerenses.

Sin embargo, aún existe un vacío en los estudios críticos sobre la poesía mexicana actual y, más aún, de la poesía guerrerense; ésa es una deuda que tenemos los interesados en el tema y que representa un difícil pero necesario ejercicio de reflexión en el futuro inmediato. Finalmente, dejemos la palabra a las nuevas voces guerrerenses, dejemos que cada uno de ellos se defienda solo.

Voces Guerrerenses

ÓSCAR CORTÉS TAPIA

CHILPANCINGO, GUERRERO, 1960. Estudió la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido profesor de Literatura, promotor cultural y editor de diversas publicaciones. En 1990 obtuvo el premio “Punto de partida” en cuento y en 1992 en poesía, además del Premio de Poesía Gabriela Mistral 2000. Ha colaborado en: *Crónica 7* (Campeche), *Asterisco* (Saltillo), *Pregonarte*, *Punto de partida*, *Jueves de Excélsior*, *Sábado* y *Unoguía del unomásuno*, *El Sol de México en la Cultura*, *Sinergia*, *Tierra Adentro* y *Raptures*, *La Revue des 3 Amériques* (Quebec, Canadá). Aparece en la antología *Poetas de Tierra Adentro II* (México, 1994, Fondo Editorial Tierra Adentro /CNCA). Entre 1996 y 1997 pertenece al efímero colectivo artístico El erizo de Arquiloco, cuya propuesta es un arte neoingenuo, inspirado en la pintura naif y la poesía en bruto. En 1998 obtiene la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Guerrero, en el rubro de Creador con trayectoria. En 1998 publica el libro de cuentos intitulado *Breve espera*, y en 1999 la antología *Su inútil servidor*. Entre sus libros están: *Voces como silencio* (1995), *Tierra de palabras* (1996), *Cuaderno de iluminar ausencias* (1997), *La misma pluma* (1998), *Elogio de El Santo* y *otros poemas* (2001) y *Elogio de lo baladí* (2004).¹

¹ <http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1923&Itemid=1>.

Fotografía del niño-conejo² (10 de mayo)

DÍA ESPECIAL en tu planeta de claroscuros.

La danza lo celebra.

Tus giros y saltos, saltos y giros de paño blanco
son prodigio contra el polvo en el corazón.

*(Miríadas de miradas
plenas aplauden pautadas
el paso a paso pausado:
el peso sin piso, alado.
Tará tará tarará)*

Ah, Niño-Conejo,
la Muerte no disfrazará esta danza:
un diamante de frondosas ramas
da de beber fuego al tiempo que no ha de transcurrir.

² <http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar_Cort%C3%A9s_Tapia>.

El vuelo³

TIENEN ACENTO de estreno las cosas:
una mano les ha quitado la envoltura de todos los días;
huelen a primera vez.

(¿Quién cambió la estatura del patio?

¿Quién la puso junto a los helechos y las hormigas?)

El viento me declara hijo predilecto de las nubes.

Mis ojos, que no son míos,
mis ojos, que son repentinos,
atrapan un perfil aéreo de toalla.

En el corazón de mi madre
suena un redoble de angustia.

Algo se transforma.

Y soy un hombre con 35 años adentro

y me miro mirarme en la caída,

y estoy frente a esta página,

y no puedo evitarlo.

³ *Idem.*

Canción pirata⁴

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA

MI CASA ERA UN BARCO PIRATA.
Lalá tralalá tralalá.
Viento del sábado en popa:
velamen de dos tenderos
hinchido de retos y sueños.
Las ebrias canciones al sol.

Mi casa era un barco pirata.
Lalá tralalá tralalá.
Galeones, tesoros, mujeres:
botín de los tuertos, los cojos,
chimuelos, barbudos piratas:
filosos chacales del mar.

⁴ *Idem.*

Mi casa era un barco pirata.
Lalá tralalá tralalá.
De sangre y fuego la huella:
estela de vidrios heridos...
la ropa enemiga caída...
ladrillos muertos... ¡terror!..

Mi casa era un barco pirata...

Revelación del hueco⁵

BALTAZAR CORTÉS R. 12 de
junio de 1995.

¿EN QUÉ MOMENTO, padre, te me volviste un hueco?

Sería por la costumbre de saberte en la puerta próxima
que tu voz murió antes, y no me di cuenta.

Sería por años de neblina,
amontonándose como una frontera de escombros
entre tú y yo,

que no pude besarte la mejilla,
que no pude repetir con el corazón de otro tiempo
aquella medida exacta de la verdad al cielo.

O por la ira,
que me plantó un nogal en las venas.
(Algunas veces,
arrojé la nuez del puño contra tus lecciones de lámpara
desvalida.)

Me dueles por ti.
Me dueles por mí.
Perdóname.

13 de junio de 1995
Crematorio del Panteón de Dolores

⁵ *Idem.*

Regreso⁶

TAN LEVE,
tan simple mi madre:
trascendental
como hoja de limón,
como salmodia del palomar.

Qué rasposa ternura.
Qué a punto del óxido su sombra.
Qué de ausencias.

Ah, la paradoja tiene cinco letras.
En su aire de jacaranda agotada
encuentro la fogata de otras horas,
de otras verdades.

Deseo el regreso definitivo:
que su vientre
ya muerto
sea mi tumba.

⁶ Cortés Tapia, Óscar, *Voces como silencio*, México, Cuadernos de la Raíz, 1995, p. 17.

Don Panchito⁷

ABRÍAS LA TARDE
como un cofre innombrable,
como un secreto de estaño,
con la llave de polvosos relatos
que anidaban –festivos pájaros de topacio–
entre tus largos bigotes centenarios.
Entonces,
viejo roble,
de tu savia de toro,
de tu dulce esqueleto leñoso,
nos columpiábamos los nietos
con gruesas cuerdas de viento.
Entonces,
viejo roble,
se cubría la mesa
de ojos muy abiertos y peras,
de preguntas y manzanas,
del sol entero de tus palabras.
Entonces
nuestro asombro era un monte,

⁷ *Ibid.*, p. 19.

un río invisible, una fiera verde,
una estrella en la frente.
Entonces,
viejo de cobre,
tus nietos éramos otra cosa:
aquellos que no somos ahora.

Elogio del Santo⁸ (fragmento)

A Vicente Quirarte

Primera caída (Elogio del tiempo antiguo)

EN MEDIO DE NUESTRA ANGUSTIA,
más vasta que la noche,
la hora del arma que apunta a la ciudad
te vestía con la rara estirpe de héroe.
Te anudabas la máscara
de quien navega bajo tormenta y sabe salir entero,
y corrías en tu auto deportivo
de un ring con criminales de feroz libreto
a otro:
calles, solitarias casonas, enlonado de asfalto;
ibas del llaveo precioso por preciso
a la amenaza oculta en la guarida de las sombras.

Te anudabas la máscara
y la plata argumental de tus puños –irrefutables–
machacaban sofismas del ladrón y el vampiro,
del hombre lobo y el desquiciado científico.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

Te anudabas la máscara
y la alada plata en vuelo de los topes suicidas
eclipsaba al sol negro del Mal.

Poca cosa eran
las balas en busca del nido de tu pecho;
poca cosa
el puñal y su instinto trapero.
Mayor peligro había
en la soledad y sus venenos,
en la mujer que con lenta lengua mojaba sus labios,
como promesa de la trampa deliciosa.
Pero tú
semidiós de la arena,
el primero de los invencibles,
lograbas zafarte del abrazo del oso
que te rompería los huesos del alma
(celosa,
la ciudad te arrebatava el corazón).

Te anudabas la máscara,
capitán de todas nuestras esperanzas,
y el mundo seguro.

DAMIA CHECA

NACIÓ EN 1962 EN EL DISTRITO FEDERAL y radica en Taxco de Alarcón desde pequeña. Estudió filosofía en la Universidad Iberoamericana y tiene formación en arte y pintura en México, España y Estados Unidos. Ha publicado tres libros, en ediciones de autor, que fueron traducidos al inglés. Participó en el XIII Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes en 1993.⁹

⁹ Bustamante Mendoza, Fulgencio (comp.), *Poetas y compositores taxqueños*, Tesis profesional, Toluca, UAEM, 1995, p. 190.

Prefacio¹⁰

EMPIEZO A HILAR ESTE LIBRO
como infinidad de veces
hilaría la vida en ti.

Sería tan fácil olvidarte:
renunciar a tu nombre
quemar tu imagen

quiero recuperar el trueno
que me encaminó hacia ti
y trasladarlo

separarte,
volvete el tú que hoy me duele
entre las chispas de mi cráneo
que se hincan
y con tu olor
funden un día más
velando una muerte:

¹⁰ *Ibid.*, p. 190.

¿por qué no abres tu fondo
y así escuchas el desamor
o quizás
el universo iluminado
que me has pintado
para salvarme?

Será fácil mentirme:
olvidarte,
ser otra vez
el transcurso inevitable
del engaño humano,
la enfermedad común
que entierra almas
despojándolas del agua...

Presenciar la vida¹¹

EN TEMEROSA DEVOCIÓN
desde la miseria humana,
abrazarnos infinitamente a la marea
y en el misterio de su agua melodiosa
unirnos al fin en la vida toda:
atentos,
arraigados en la pureza inexorable
de nuestro ser desnudo
velarlo y a costa de consumirnos
presenciar la vida eternamente viva
y en sí misma su propio germen;
manantial de vigorosa fuerza
fluidez incandescente:

amor

y éste traducido en lenguaje
¿no es la afirmación
de la alegría humana?

¹¹ *Ibid.*, p. 191.

Arrebato original (fragmento)¹²

EN EL CANTO MUDO
del oleaje
amanece hincada
la vida

sosegada
desde un murmullo ajeno
recojo estallidos:

Es la nueva ventana
moldeando el suelo
de ayer,
es un gesto viejo
en los labios recobrados
es caminar
sobre una ola
pintando al fin
la ausencia.

¹² *Ibid.*, p. 192.

Neblina personal (fragmento)¹³

LA VIDA
pasa
gira
Me queda grande

aún sin mí
Gira.

¹³ *Ibid.*, p. 193.

Post Calígine¹⁴

YO ESCRIBO

mientras los sollozos
ajenos y mortales

Retumban
en mis sienes,
Mientras paseo...

entre la telaraña
del mundo

Intentando saltar
sobre cada hilo
ennegrecido,

Cada precipicio
Que aunque amigo,
envenenado:

¹⁴ *Ibid.*, p. 194.

Y yo escribo

sin poder siquiera
moverme

para tenderle
al desfallecido,

el debido
hilar

que necesita
para Tejerse.

Uno crece y cae en la cuenta¹⁵

UNO CRECE
y cae en la cuenta

de que el Dios
que creíamos

orientaba
los pasos

de nuestra vida:

es la eterna inexistencia

la máxima incertidumbre

El misterio mayúsculo.

¹⁵ *Ibid.*, p. 195.

Sol y luna¹⁶

VIVIR
es cada día

O infinitas veces
durante la vida:

nacer
de la mañana

y morir
hacia la noche.

¹⁶ *Ibid.*, p. 197.

EDUARDO AÑORVE ZAPATA

NACIÓ EN CUAJINICUILAPA, Gro., en 1961. En su regreso hacia el origen, su gente le ha regalado historias e imágenes que lo fecundan y le obligan a plasmarlas: se asume cronista. Apenas descubrió que lo único que ha intentado toda su vida es dibujar un trazo o una imagen permanentes; por eso ensaya con los medios a su alcance: la fotografía, la palabra y, muy poco, el dibujo.

La arquitectura del universo y la armonía femenina lo asombran, por eso pretende arquitectura y armonía en lo suyo creado, como principios de una estética *per se*, por el placer mismo. Escribe libros de poemas que no publica y cuentos tan pequeños en periodos tan largos que luego olvida, y quedan a medias, frustrados, incumplidos, innatos.

Algunas veces ha recibido premios por sus escritos, inmerecidamente, tal vez porque su nombre está ligado a uno muy raro de un pueblo: Cuajinicuilapa.

Sus imágenes han sido publicadas y exhibidas en revistas, galerías y pantallas de acá y acullá.

Actualmente revisa textos sobre cultura afromexicana (escritos durante la última década y divulgados en periódicos estatales) con la intención de armar un libro que tal vez nunca publique; escucha *blues* con obstinación, vende periódicos para sobrevivir y piensa

constantemente en una novela que nunca ha de escribir, cuyo tema es la violencia

LIBROS (de poemas, sin publicar):

Las personas del poema, Amor, desamor y otras canciones, Preceptos de juglaría, Amatoria saga, En espera del olvido y Primer encuentro de los huesos. Monografía de Cuajinicuilapa (1998). Con *Hijo de la ruptura* (1967), obtuvo el Primer Lugar en un Concurso Estatal de Poesía.¹⁷

¹⁷ (FALTA).

Introduccionario¹⁸

*Aquí sólo se trata de bailar y cantar
y sólo los juglares cantamos y bai-
lamos.*

RAMÓN IRIGOYEN

1

A QUÉ PULIR TANTO
y embellecer el poema
—guijarro del empeño
De líquido diamante

Si está vivo
no necesita artificios,
le basta la voz tuya.

¹⁸ Añorve, Eduardo, *Preceptos de juglaría*, México, La tinta del Alcatraz, 1996. p. 2.

2

Oye la voz del desierto,
atiende sus señales:
Extirpa lo maduro
del cigotopoema,
no sea que al nacer
lo maduro esté podrido
y haya contagiado lo demás.

3

No valores tu oficio
por las hojas que gastas.
No le importan al árbol
las hojas que tiene,
ama las que todavía no ha mudado.

4

Apaga el televisor
y la radio,
cierra el periódico.
Lo tuyo no es descubrir
el cosmos,
se trata de invertirlo
a imagen y semejanza,
y el caos no es tu aliado.

5

Trabaja como blanco,
asalaríate.
Evade el veloz destino
de ser estacionador de palabras,
inmovilizador del idioma.
Sospecha del poema siemprevivo,
de la palabra sin reposo.

6

Consulta el Diccionario,
conoce el adjetivo.
Sabe que lo añadido
puede aliviar al verbo
aunque, de refilón,
atarantar al poema,
desconcertar a la poética;
al lector estupefactarlo.

7

Se ambidiestro,
ser derecho no lo es todo.
Usa todas tus manos
al construir el poema.
Manipúlalo con la izquierda:
Es apenas un retrato
inverso
de lo que amas.

8

Si el poema sangra
al pensamiento
y la hoja lo anega,
déjalo en paz,
no puedes matar a un muerto.

9

No oigas la voz
del poema
ni sigas sus consejos.
La flecha
no busca el blanco,
quiere hacer vibrar
el aire,
y en tu aljaba
distingo dardos.

10

Lava bien tus manos
antes y después
de escribir.
El crimen perfecto
borra sus huellas.

Poema porque el amor es eterno¹⁹

PODRÍAMOS JURAR AMOR ETERNO
hasta que el deseo o el silencio
impongan la fidelidad
y el asombro enrute hacia el olvido,
saciar el hambre de los huesos
para vengarnos de lo efímero
hasta que sean cotidianas sus visitas,
asestarnos célebres promesas
–flechas del placer y la exaltación–
y luego reconocer que ilusiones
son engaños de los sentidos.

Es la rutina que ofrece el amor.
Y las heridas, nuevas o abiertas,
con su pizca de sal que lamer
y sus huesos mundos.
Acaso lo único que pretendemos
es apenas un abrazo solidario,
y por él ignoramos el gesto ruin.

¹⁹ Véase *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 2001, p. 31.

Poema después de mandarse a la chingada un primer instante²⁰

EN EL RECUENTO DEL DESAMOR MOMENTÁNEO
a que la discrepancia obliga
poseo menos discos, menos libros,
más pasión para la ternura
y un sueño en el que lamo mis huesos
para revivir caricias y la palabra repetida.

Y luego he de descubrir
que nada adereza mejor los alimentos
que el apetito insatisfecho
y que el Amor, el sarnoso en persona,
se alimenta con sus propios huesos.

El arrepentimiento, entonces,
llena mi boca de palabras dulces,
enemigas del desamor y del conflicto
sin que rubor o vergüenza
escatimen besos a los labios
que apenas –los tramposos– afrentábanme.

²⁰ *Idem.*

Poema para esperar la muerte²¹

HA DE VENIR LA MUERTE EN PURITITOS HUESOS,
con sus huesos sin sangre, en los huesos de nadie.

Ha de cargar conmigo como a un costal de cuitas,
como a un costal de letras, como a un costal de huesos.

Los ojos de La Perra han de mirar sin furia,
antes de que se vierta, antes de que se amargue.

Cuando acaben las nupcias no habrá pieles contrarias,
no habrá besos desnudos, no habrá arrepentimiento.

Cuando venga La Perra no quiero tu venganza,
no quiero sepultura, sólo quiero tu abrazo.

²¹ *Idem.*

TERESA LARUMBE

NACIÓ EN UN PUEBLO DE LA COSTA CHICA de Guerrero (México), aunque en ningún lado existe constancia alguna de este hecho y sólo se ha quedado como una anécdota familiar con la cual sus hermanos atormentaron su infancia.

Bautizada en la fe católica, fue registrada en Acapulco, Guerrero, como la cuarta hija legítima de una familia cimentada en el matriarcado. Cursaba el tercer año de secundaria cuando descubrió su talento literario, gracias a una calificación semestral. Desde entonces escribe poesía. Es egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guerrero. Desde 1990 incursiona en el ámbito periodístico y hoy es la editora de la revista *La Capital*. Editó su primer libro de poesía *Bajo las sábanas*.²²

²² Larumbe, Teresa, "Bajo las sábanas", *La Nao*, núm. 3, enero-febrero, 2002, p. 2.

Bajo las sábanas²³

SIN ADIVINAR AÚN
El color de tu pelo
Lo he sentido en mi piel
Cada madrugada,
Etéreo... como el más
Oculto de mis sueños.

Sin conocer tu perfume
Lo veo envolver mi
Cuerpo...
Infatigable y callado,
Aroma que
Aprendió
A vivir de nuestro
Aliento.

Sin sospechar
tu llegada
te espero hoy
tejiendo sueños,

²⁰ Véase *La Nao*, enero-febrero 2002, p. 24.

inventando hasta tu nombre
abrazando, con mi espera,
las formas inasibles
de tu cuerpo.

Autorretrato²⁴

SOY
todo lo que puedan
concebir mis sueños.

Mi necesidad de amar.

Las horas de nostalgia
que han abrazado
a mi cuerpo.

Soy
el aire que respiro,
las noches
en las que duermo.

Soy
la voz
de mi alegría
y soy también
mis silencios.

²⁴ Larumbe, Teresa, *Voz de agua*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Secretaría de la Mujer, 2004, p. 3.

Soy
la fusión
de la vida,
la expresión
del universo.

Miquiztli²⁵

Y ME SORPRENDÍ ENTONCES
pensando en ti.

Viví tu voz
hecha murmullo
en lo profundo
de estas aguas cristalinas.

Y me arrastré
ante ti,
subyugada por
el eco vacío
de tus pasos.

Bramó una ola
en impaciente espera
cuando mis pies
fueron besados
por tu risa.

²⁵ *Ibid.*, p. 32.

Me dejé envolver
por el misterio
y me aferré
a tu piel
profunda y fría.

Reflexión nocturna²⁶

HE PENSADO EN LA MUERTE
como un rito cotidiano.

Siento melancolía de mí
al pensar en la noche
cuando ya no esté.

Seguirá siendo éste el mismo
aire que arrastre las hojas...
pero ya no seré yo,
nunca más se proyectará
mi sombra.

Para compensar mi ausencia
me ha sido legada esta historia,
este yo, este cuerpo
que ha crecido con el tiempo.

No hay mañana, no hay después.

Tengo hoy para mirar al cielo.

²⁶ *Ibid.*, p. 40.

Tengo este instante para sentir,
para vivir, para decir
que te quiero.

Señor Dios²⁷

TÚ QUE REINAS
en la tierra
y en el cielo.

Y que vives
por los siglos
de los siglos.

Tú que estás
a la diestra
del Padre...
ruega por nosotros.

Tú que puedes
perdonarlo todo.

Y tu amor
por el hombre
es infinito.

Tú que eres

²⁷ *Ibid.*, p. 47.

la verdad y la vida...
quítanos el miedo.

Tú que redimes
con tu sangre bendita.

Y en la cruz cargaste
nuestro sufrimiento...

aparta de nosotros
este cáliz
y danos la certeza
de reencuentro.

Mas hágase tu voluntad
y no la mía,
Señor Dios
del Universo.

Mientras llueve²⁸

QUIERO SER ENTONCES
esta lluvia
cuando tus ojos cerrados
vean al cielo.

Enredarme en los hilos
de tu pelo.

Descender por
tu cuello de alabastro.

Pegarme al palpitar
del blanco seno
y ya en el éxtasis
de la locura
escuchar un grito sofocado
y perderme en la avidez
de tu regazo.

²⁸ Larumbe, Teresa, *Bajo las sábanas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Secretaría de la Mujer, 2004, p. 8.

Cuerpo río²⁹

ANDAR A PASOS LENTOS
tus caminos.

Extasiarme en ti.
Navegar tus ríos.

Conocer tu inmensidad
profunda y tibia
y humedecer mis labios
en tu abrigo.

Respirar tu olor.
Acompañar mis sueños
en la paz dormida
de tu cuerpo río.

²⁹ *Ibid.*, p. 10.

Usted³⁰

USTED NO COMPRENDE
todavía
la maravilla de amar
sus inconstancias.

No puede entender
mi necesidad
de detener sus pasos.

No sabe aún del dolor
de saberle existir
y no poderme beber
la cristalina miel
de su regazo.

³⁰ *Ibid.*, p. 11.

ANA MARÍA GONZÁLEZ GARCÍA

NACIÓ EN TAXCO EL 11 DE SEPTIEMBRE de 1964. Egresó del Centro Regional de Educación Normal y realizó estudios en la Escuela Normal Superior. Ha sido colaboradora en Radio Guerrero (zona norte), como guionista y locutora, y en el semanario *Ayer* y la revista *Consenso*.³¹

³¹ Bustamante Mendoza, Fulgencio (comp.), *Poetas y compositores taxqueños*, Tesis profesional, Toluca, UAEM, 1995.

Lo inevitable³²

NO HAY NADA PARA EVITAR LA DISTANCIA,
no tiene porqué haber
un halo impalpable que nos comunique
con esa búsqueda del encuentro
que en mi ser sin pretenderlo surge.
Te dejaré alejarnos
para que ores por los que te necesitan,
para que tu espíritu
se plazca en la misericordia
de los que buscan el amor.
Y yo pediré un motivo
en tu recuerdo,
la oportunidad de entregarme toda
al ideal tal vez no realizable
de entregarme al anhelo de ser,
que en ti vislumbra un eco
una gran ansiedad
por dejar atrás lo prosaico,
deseando el misticismo de lo cotidiano.

³² *Ibid.*, p. 205

Y sonreírte a través de una dimensión
llamada espacio, que da lo mismo decir
cielo, nube, lluvia o árbol
para encontrarte
como el fiel compañero
que me dé el significado
de lo que la gente suele llamar:
una razón para seguir viviendo.

Ausencia de una voz³³

LA MÚSICA DE MI SEXO
hace vibrar mi interior
y yo, que no logro por más que lo intento
entender la ausencia de una voz...
sigo anhelando de ti
tus palabras y tu cuerpo,
para realizar por completo
éste, mi desesperado amor...

³³ *Ibid.*, p. 207.

Perdonando tu olvido³⁴

ESTOY AQUÍ
aguardando tu voz,
tus manos y tu sexo,
estoy aquí,
como tú me has enseñado
con un desconsuelo en la mano
y un anhelo en el cuerpo.

Volverás como siempre,
entre la ausencia del recuerdo
entre el sendero del descuido...

Estoy aquí
escuchando la melodía del pasado
que se torna tan lejano
y sin embargo, tan deseado.

Navego entre la noche,
atada a la vaguedad
de la esperanza,

³⁴ *Ibid.*, p. 213.

tratando de fallecer entre
tu ausencia y mi flaqueza,
por no entender tu lejanía,
con mi digital inexperiencia
en el sexo,
invocándote,
recordándote,
amándote,
deseándote,
perdonando tu olvido...
mi llanto y mi delirio.

Poemas breves³⁵

LA MUERTE ES UN VIENTO LIGERO
que en cualquier momento
sopla sobre nosotros...

Abro la ventana
para respirar la noche,
así quisiera abrir el alma
para respirar la vida.

Aguardarte en el silencio oculto
besar el viento y elevar un suspiro
pensando que en algún lugar del mundo
puedas tú por mí sentir lo mismo...

Tu nombre despierta mis sentidos
y poco a poco
resbala por mi cuerpo.
Tu voz penetra mis entrañas
y de sonido...
se convierte en esperanza.

³⁵ *Ibid.*, p. 214.

EVELIA FLORES RÍOS

NACIÓ EN LA CIÉNEGA, GUERRERO, 1965. Es Técnico Profesional en Operaciones Portuarias, Lic. en Educación Media en el área de Español, y Diplomada en Dirección y Supervisión Educativas. Autora de la plaquette *Amores* (2001) y del poemario *Amorecidos* (2006). Antologada en *100 Poetas del Mundo* (2006), *Mariposario* (2007) y *Del Silencio hacia la Luz* (2008). Ha participado en Encuentros de Escritores Nacionales e Internacionales. Es miembro del Taller de Lectura y Creación “Aztlán”. Algunos de sus textos se han publicado en las revistas: *Diturna*, *El Sur* y *Voces de Tierra Caliente*. Se desempeña como profesora de Español en la Esc. Sec. Tec. 128 y Asesora del CEDEPROM 1 (Centro de Desarrollo Profesional del Maestro) en Morelia, Michoacán.³⁶

³⁶ (FALTA)

entre murmullos del viento
suspiros de parotas
vuelos de garzas
y melodías del agua

Hilvanamos sueños...
al descubrir rutas,
forjamos esperanzas
compartimos la vida
y tallamos uno al otro
huellas imborrables

III

Es el Balsas en mi vida
un placentero alimento

rocío

matinal emerge de sus entrañas
paraíso acuático donde descansa mi sed

Sus corrientes lavaron mi soledad
mi tristeza se evaporó al transitar en sus aguas
el dolor se deshizo entre burbujas de júbilo
un nuevo río me baña el corazón

IV

y lo bebo a cucharadas
para disfrutar su pasión

sus gotas se convierten en flama
en silencio
en besos

y en cada sorbo de río
son tus labios los que pruebo

y en sus aromas verde sauce
está el olor de tu sexo
es el fruto prometido
que se transforma en deseo.

Las palabras³⁸

GOTAS DE VOZ

que humedecen el pensamiento,
lo iluminan, lo liberan, lo expanden...

Son historia,
son vida,
son presente.

Sonidos nacientes
del preñado universo

e n
g e n
d r a
d o s

por el semen fértil
de las letras.

Arrullan, asombran, florecen,
comunican, ríen, enamoran...

³⁸ (FALTA)

Saltarinas escapan del tintero
cho
re
án
do
se
en las páginas del tiempo.

Ritual de mujer³⁹

ERES RITUAL DE MUJER

Escultura eréctil
de un cóncavo museo
Guerrero implacable
en las batallas de mi selva
Toro embravecido
que embiste la montaña
y la penetra
Dureza enardecida
que se hunde
en medio del durazno

Eres ritual de mujer

Arado que abre
el corazón de la fertilidad
Sembrador de peces
en el lago de mi cuerpo
Conejo de mi luna
una efigie de noches abrasadas
Relámpago que se apaga

³⁹ (FALTA)

en mi humedad
Pluma de poeta
que chorrea erotismo
en la página inguinal

Eres ritual de mujer

Huésped frecuente
en la habitación de Venus
Conjuro que excita
hasta las yemas de mis dedos
Mágico juguete
que al tocarlo se revive
se engrandece
Unicornio galopante
en mis colinas
Mar que se duerme
cansado de arrojar espuma.

Uvas morenas⁴⁰

SOY LA VID
 acércate
sube a lamer mis uvas
 saboréalas
 succiónalas
mezcla el zumo con el tuyo
para hacer el vino rojo del amor

Pero no llenes ánforas
déjalo fluir
 por mi tallo
que descienda
 y moje mi hojarasca

Entrelázate en mi fronda
y regálame tus aguas
quiero florecer contigo
florecer y ofrecerte
una y otra vez
 uvas morenas
 uvas tibias
 uvas renovadas

maná de tu boca
 fruto que te embriaga.

⁴⁰ (FALTA)

Destellos⁴¹

DIGO LUZ

Y tu cuerpo en plenilunio,
luciérnaga que emerge
con palpitación de ruego,

ilumina la ruta
que conduce
a la caverna
del deseo.

Digo luz

Y el brillo de tus ojos,
soles de mayo
en pos
de madurar la fruta,

enciende las voraces
pasiones de tu cuerpo.
Y con cálido
estremecimiento
baja a mi vergel.

⁴¹ (FALTA).

Digo luz

Y el marfil de tu risa,
erótico aliento
en la hoguera
de mi boca,

deslumbra a mis labios
sedientos
de tu agua-miel.

Digo luz

Y el fulgor de tu rostro,
figura de hombre:
palomo-éxtasis
pez-ternura
reflejo del amor,

despierta la libido
y humea mi epidermis,
fumarolas de erotismo
entre tú y yo.

Digo voz

Y el timbre de tu voz,
melodías de canario
en hamacas del viento,

canta entre sonatas de idilio
que en mis oídos se enredan
como coros escarlata.

Digo amor

Y el maná de tu sexo,
“ardor de rijo”
abraza, arde,
quema, devasta,

funde su virilidad
en la fragua de Venus

y deja en ruinas
mi gruta subterránea;

tus destellos
navegan mis entrañas,
son pasión en llamarada
ejecutando la danza del fuego

mi aliento se acelera,
y mis fuerzas se agigantan,
y mis ansias se embriagan ...

¡hinchido de placer
está mi cuerpo!

ÁNGEL CARLOS SÁNCHEZ

ACAPULCO, GUERRERO, 1967. Ha publicado los libros de poesía: *Muriendo de amor por esa perra* (Antonimia, 1999), *Huecos necesarios* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2000), *Luz Ultravioleta* (2001), *Caminar el miedo* (Casa vieja, 2001), *Migraciones* (2003) y *Siento uno* (Abrará, 2004). Ha intentado formar desde hace algunos años un Circuito de talleres independientes en el estado de Guerrero (hasta ahora ha tenido respuesta en Zihuatanejo, Atoyac de Álvarez y Chilpancingo, además de Xochimilco, en el D.F.). Como artista plástico ha realizado tres exposiciones individuales y ha participado en algunas colectivas: Museo del Cuartel Zapatista, en San Pablo Oztotepec, Milpa Alta, D.F. (2000); Teatro Carlos Pellicer, Xochimilco (2002); Exposición itinerante “Poetas en su pinta” (desde marzo del 2007); “101 (Siento uno)”, en el Café Chilpan, de Atoyac, Gro. (2003); “Nidos y nudos”, en el Café El Rincón de Van Gogh, Sta. Inés, Xochimilco (junio-julio de 2007).⁴²

⁴² <<http://ultravioletaluz.blogspot.com/>>.

Saborear la claridad⁴³

SABOREO LA MADRUGADA A LENGÜETAZOS,
ya que la vista y el oído no responden.
He podido sólo comprender
que estoy despierto a medias
y que existir es algo amargo y pegajoso.
Lamo los restos de mi sueño
y logro percibir
un gusto a mar, salado y amplio: solo.
Por lo poco que alcanzo de mi cuerpo
creo ser un animal marino,
un algo blando y húmedo y pesado
yaciendo en una playa oscura
que los otros sentidos no comprenden.
Lamo después el aire, lo retengo
a fin de que la lengua identifique
algún indicio, una señal exacta
que me precise el sitio y la razón
de estar así, tumbado medio pensamiento,
sin que la vista o el oído entiendan,

⁴³ Sánchez, Ángel Carlos, *Sueños de bajo presupuesto*, México, Ed. de autor, 2008, p. 24.

sin que el olfato sepa hacer su oficio
y sin que el tacto pueda distinguir
entre lo blando y lo filoso.
Lamo, obstinado, alrededor,
y siento tela, posiblemente sábanas,
porque la lengua se ha escaldado, pero sigo:
hasta que el mundo del sabor de pronto cambia:
las papilas han hallado claridad:
el gusto suave y levemente ácido
de una mujer que sueña al lado.

Soñar sin fantasía⁴⁴

UNA MUJER NO ASPIRA A PRÍNCIPES AZULES,
personajes ridículos de novelas rosa,
ni quiere al viejo rabo verde
que la mira con morbo
desde su plateada limusina.
Hay mucho rojo en los periódicos:
es demasiado gris el tiempo
para fantasear,
además se las ve negras
sobreviviendo día a día.
Le gusta el mar turquesa
bajo el crepúsculo naranja
y el ámbar refrescante
de una cerveza oscura.
Detesta la idea de casarse de blanco,
pero tiene una ambición:
el hombre que ame
deberá gozar de un buen café
y soñar con ella hasta despierto.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 25.

Reconstruir el día⁴⁵

Así, SIGUIENDO AL SOL, SACANDO LUZ AL SUELO
para entender el dar, el diario intento
de convivir con la materia.
Pensando en cosas blandamente grises,
confundiendo el aire con el viento
para saber lo que hay adentro de lo azul,
de lo frágil y callado.
Así, como palpando todo lo invisible
para volar del sueño al agua,
busco una salida de mí mismo,
toco los límites de cada oscuridad distinta,
cada parte de la noche.
Trazo la huella de esta roja soledad
donde la luz gotea
hasta formar
en lo más claro, lo más adentro,
la sensación de ya no estar dormido.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 26.

El tiempo comienza al despertar⁴⁶

EVAPORA EL DÍA LA PESADILLA
y deja libre – refrescante y agresiva –
la rápida caricia del alivio.
Hoy trataré de no mirar las cosas
como seres abstractos,
como siluetas frágiles que el mundo
ha abandonado finalmente a los sentidos.
A cada paso voy a detenerme
–lejos del borde de la angustia–
para evitar en el fondo de la sombra
el crepitar de la memoria
de ese sueño de muros infinitos.
Pero nada garantiza
el definitivo regreso de la calma.
En cada pared todavía se refleja
la angustia de saberse confinado
en esta embrollada mente lógica.
Incluso los momentos más tranquilos
tienen detrás –quizá–
la más tóxica ponzoña:

⁴⁶ *Ibid.*, p. 27.

la extraña facultad de un laberinto
que debemos recorrer
solitarios, ciegos, sordos
y despiertos.

Los trabajos del ocio⁴⁷

1

SOBRE ESTA ROCA GRIEGA
de hombre libre
con esclavos suficientes
para no pensar
en la manutención del cuerpo,
descubro
que en realidad la realidad
está sostenida
por dioses esclavos
que permiten
a los dioses libres
el tiempo suficiente
para divertirse creándonos
y destruyéndonos
como a minúsculas partículas
de su tiempo libre.

⁴⁷ Sánchez, Ángel Carlos, “Los trabajos del ocio”, *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 69.

2

El poeta se aburre en la cantina:
sus amigos no llegan, el dinero
de la beca se agota y el mesero
ya lo mira con burla (se imagina).

El poeta se aburre, sólo atina
a fingir que repasa con esmero
las páginas premiadas de un “culero”
que él pudo hacer mejor (eso imagina).

Así que echando manos a la pluma
se dispone a empezar ahí un poema:
la inspiración no llega, así que fuma,

ve la pared, se rasca la cabeza:
estar sin mucho varo es el problema.
Llama al mesero, le pide una cerveza.

3

El perrito faldero más nervioso
que se derrite casi
cuando lo ven los visitantes
con esa sombra de duda en la mirada
—pues no saben cómo comportarse:
acariciarle el lomo o saludarlo
con una leve inclinación de la cabeza—.
El perrillo que aprende a no roncar
mirando a los demás de aquella casa
y se aburre cuando nadie
tiene tiempo de llevarlo a caminar.

Incluso él, dormido en su rincón,
ha soñado algunas veces
que salva a su ama de un asalto,
que la lleva cargando,
y no al revés,
a través de múltiples peligros
con su fuerza de león,
de oso, de gente, de amo.

JEREMÍAS MARQUINES CASTILLO

NACIÓ EN VILLAHERMOSA, Tabasco, en 1968. Ha publicado, entre otros, poemarios como *El ojo es una alcándara de luz en los espejos*, (1996); *De más antes miraba todos los muertos*, (1999); *Las formas del petirrojo* y *Las formas de ser gris adentro*, (2001); *Duros pensamientos zarpan al anochecer en barcos de hierro*, (2002).

Obtuvo diferentes premios entre los que se encuentran: Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, Tampico, Tamaulipas; Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1998; Premio de Poesía Tabasco 1998; Premio José Carlos Becerra 2000, Villahermosa, Tabasco. Actualmente radica en Acapulco, Guerrero, donde ejerce el periodismo. Es considerado una de las voces más críticas y polémicas de la poesía en México. Su obra es de una originalidad inusual en su país que a unos convence por su virtuosismo y destreza del idioma, y a otros irrita por el sobreabundamiento de imágenes inauditas.

Además de su trabajo como poeta ha escrito ensayos entre los que destacan: *Los frutos de la voz*, ensayos sobre la obra de Carlos Pellicer publicado como coautor por el Fondo Editorial Tierra Adentro en 1997 y *La palabra infinita*, ensayos sobre la obra de José Gorostiza en 2001.⁴⁸

⁴⁸ <http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=807&Itemid=29>.

Hombres con abrigo que el viento azota⁴⁹ (fragmento)

*Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus mieses,
también sus pájaros.*

JOSÉ GOROSTIZA, *Muerte sin fin*.

*Los desaparecidos nunca mueren, son la
Insensatez disfrazada de eufemismo.*

I

ANDA, VÁMONOS AL DIABLO –me dijo.

A un lado de la ruta el mar buscaba ordenar sus ruidos interiores en medio del tumulto vespertino.

Algunas cosas eran ya las huellas de un púrpura olvido, pero insistió.

–Anda, vámonos al diablo.

⁴⁹ Véase *Hojas de Amate*, diciembre de 2001, p. 32.

Yo seguí mirando el mar como quien mira la piel arrugada de una fruta en el momento exacto de su descomposición (ahora no recuerdo qué fruta pudiera parecerse al mar pero entonces eso fue lo pertinente).

Tengo claro el color del mar como una verdad oculta, eso lo sé pero no quise decirlo.

Él también estaba a punto de llorar pero el mar ya era un pájaro de alas rotas y no quise importunarlo. Pensé que también se había perdido en estos laberintos mínimos donde alguien pinta extrañas caligrafías como remordimientos en un vaso de agua.

–Pobrecilla el agua– me dijo.

Poblar el rencor no era exactamente lo que hacíamos.

–Pobrecilla el agua– me dijo –mientras hurgaba en sus escombros el tan, tan del diablo y su luz fría.

Yo volví a mirar el mar que ahora tenía en el rostro un montón de frases despobladas y, como quien dice un nombre por otro, pensé decirle que ahora sí estábamos perdidos.

II

De pie, en el umbral donde la lluvia apacienta sus nubes descarnadas, Gorostiza vio venir la sombra sobresaliente de los desaparecidos; venía de una edad remota donde la tarde contrabandeaba soledades azules y el agua llorada de las fuentes.

–Cuando llueve huelen a fruta podrida los recuerdos– dijo.

Sin mirarlos, Gorostiza pasó entre la muchedumbre transparente que enviaba mensajes secretos por medio de palomas harapientas que morían de súbito en el aire. Vio pasar la lluvia que arrastraba su escuálido regimiento de guitarras destempladas y vio pasar también los artefactos ambiguos de la desesperanza.

–Los desaparecidos– dijo – son extraños inquilinos de las llaves de agua.

Son los ecos que se caen de sueño en los trastes de la casa.

Las pisadas de un insecto que asiste a su lección de sombras en la memoria.

Los desaparecidos ven a través de cada instante el instante mismo de su itinerario absurdo. Ven los restos de un amor orientándose por el brillo de un incendio que ocurre en remotos e inaccesibles lugares.

Viajan en trenes que llamean el firmamento como una serpiente de zinc siempre a punto de quemar el cielo.

Viajan hacia la madrugada donde alguien felizmente los espera con una copia de caña quemada mientras los cuerpos desvalidos, tímidos como gaviota avanzan golpeando rítmicamente las costas de una ciudad anónima donde el mar corre desnudo en medio de turistas que contemplan los edificios ruinosos de la bruma.

Los que se pierden son las pausas del mundo a la deriva; la melodía del polvo que nos manda remotamente lejos para infinitamente más cerca de las cosas que amamos y que siempre están a punto de borrarse como el sueño remoto de los que ya se fueron.

Por eso pienso que los desaparecidos son una tumba móvil, una lenta migración hacia la indiferencia.

Roguemos siempre para que no les falte muerte.

Quizá regreses, quizá no vuelvas nunca⁵⁰

I

QUIZÁ REGRESES, QUIZÁ NO VUELVAS NUNCA.
Preguntas con tus ojos si afuera está
lloviendo porque te falta el aire.

Tus ojos igual a dos charcos pequeñitos
donde espero junto a migrantes afligidos
la incandescencia del alba.

Preguntas si ya comió el gato que
sueña tiburones abajo de la mesa.

Sospechas del viento que conversa con bestias
milenarias en los derruidos andenes de tu pecho.
Te incomoda el silencio de la respiración
que envía señales erráticas a tus labios.

Preguntas si ya comió el gato.

⁵⁰ Marquines, Jeremías, *Bordes Trashumantes*, México, Instituto Sonorense de Cultura, 2007, pp. 9-13, 21, 22.

Afuera el día se quita su escafandra.
Avanza por un sendero de magnolias igual a una
muchacha desnuda que entrega besos azules a las aves.
No olvido que estás en esa balsa de sábanas blancas
que difícilmente haces flotar con tus manos.

No olvido que tu cuerpo es un pétalo volando.

Tu cuerpo, que un día fue ciruelo bautizado
contra el viento en el agua feliz de Dios.

No olvido tus manos en la pequeña estufa
donde dejaron de brillar tus ojos, igual que
una playa sola.

Tus manos como una pared desnuda que
me han sacado al mundo en una pérgola
de hojas de plátano junto a un río que pide
a Las Gaviotas una lápida decente.

Preguntas si ya comió el gato.

Ves a tu hijo arreglándose para irse
a tomar una fotografía.
Afuera deben estar los otros.
Sé que quieren venir pero no pueden.

Pienso que aún podemos salir a buscar
reliquias paganas y comer fruta a los
pies de un ídolo desnudo.

Como siempre, tú irás al frente de la expedición y
me enseñarás los nombres secretos de las plantas.

Pero no se puede orar entre cortinas verdes,
y ya no quiero comenzar todo de nuevo.

Preguntas si ya comió el gato.

Afuera los niños deben estar saliendo de
la escuela. El grito de los vendedores de
paletas, la risa sobre la hierba. Los coches
mirándose enojados.

En días como hoy extraño el olor del río.

Me siento en esta silla a escuchar tu corazón.
A ver pasar un viejo tranvía por tus venas.
A ver en la vida el centelleo de una ola y
preguntar de nuevo si ya comió el gato.

II

Madre, en Altar me pusieron ojos de coyote
atados con cáñamo nuevo.
Centellean como un arroyo pedregoso en medio
de platanares que nadie sabe cuándo han muerto.

Debo responder que no sé, mis ojos de coyote
no hablan en voz alta; se bambolean tranquilos
en una palangana donde algún día
cantaron las ranas en tiempo de seca.

Sólo ven las blancas mesas de la tarde.
El paso de las trocas como una página ciega,
el ir y venir de migraciones despeinadas
que se esfuman al cruzar un río.

En Altar, el amor, no es tan resistente.

Hay días que se abrazan
a los árboles de la plaza
como niños pequeños.

Hay días que nos separan un poco
y no sabemos a dónde nos llevan.

Hay días que se hospedan para siempre
en habitaciones mixtas de tres dólares.

En Altar, madre, nos detuvimos un poco
y tengo que regresar a despedirme.

Los días nos separan como a cualquier
otro que aquí, no tiene nada.

VI

Todo era y no lo suficiente.

El viento como un animal que se alimenta.
Las nubes rotas por visiones solitarias.
La huella de mis manos en tus nalgas
protegidas por libélulas de plata.
Tus senos donde saltan carpas blancas.

Todo era y no lo suficiente.

Aferrarse a los chorros de agua
muertos por las balas de lo amargo.

Herirse con la clara arena donde
la espuma intacta sus secretos.

Hundirse en el aliento que aguarda
en las puertas de las casas, junto a
iguanas ociosas que castigan los regresos.

Todo era y no lo suficiente.

Tus manos buscando vestirse de jazmines.
Tus ojos donde el Señor tiende la luz que es Él.
La habitación donde tus piernas reconstruyen la
ardiente pared del Sur como la resurrección de Dios.
El viaje gangrenoso a las fronteras que nos
lleva a donde todo es, y no lo suficiente.

Varias especies de animales extraños⁵¹ (fragmento)

I

TRATO DE NO PENSAR EN TU SEXO mientras escribo. Una columna de hormigas pasa confundiéndose con un ciervo.

En una celda dos gnomos leen a Spinoza, y es imposible que la eternidad sea un pájaro carpintero que da la bienvenida a la lluvia. Escucho.

Las hormigas me sugieren un abeto poco civilizado que los pájaros desprecian.

No tengo manos, tengo demoras tatuadas por castigo.

Entiendo que afuera el mundo se desarma, que lejos de tu sexo, destinado a detener la muerte, no se puede vivir.

II

Recuerdos de Dakkla:

Una navaja entre dos virginidades nebulosas.

Un árbol que junta huesitos de grillos para la tarde.

⁵¹ Marquines Castillo, Jeremías, *Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando en una cueva con un pico mientras Richard Dadd observa desde un calabozo de Bethlem*. Tabasco. Gobierno del estado de Tabasco, IEC, (Colección poesía), 2008

Un camino que pasa de largo preguntando tu nombre.

El color de tu sexo que lamen las hojas del naranjo.

Un caballo que abre las puertas cerradas del planeta por donde entran oleadas de sílabas muertas.

La infancia que migra más allá de tu espalda para tatuarse en la imagen blasfema del destino.

Una dulzura miserable que prolonga sus formas en algún antepasado del amor venido en los aromas al otoño.

III

Tal vez llueve porque oigo tus pasos en mi espalda, entre los restos de mil navíos y las huellas de pájaros que volaban dormidos.

Me detengo en la cabeza de mi padre que pide a gritos un barco de regreso. Aunque sea un bote pequeño que lo aleje del azul que derrumbó los puentes donde dormíamos a salvo de las lágrimas.

La cabeza de mi padre tiene en la lengua el idioma muerto de los naranjos. La desnudez como una civilización perdida. El fulgor de los muelles que pulen peces espectrales. Los relámpagos encorvados que bajan a lamer el polen de tus senos.

La cabeza de mi padre tiene el color repentino de lo que se aleja. El consuelo de las manos vacías, la claridad que se entretiene al atravesar un río, las guerras que se pierden en tus hombros, y la ebriedad perfumada de tus vellos púbicos.

Por eso, la cabeza de mi padre —aunque no parezca—, es una ola durmiente y forastera que ofrece pieles de gaviotas al abismo.

JESÚS BARTOLO BELLO LÓPEZ

NACIÓ EL 24 DE AGOSTO DE 1970, en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Ha publicado los libros de poemas: *Las regresiones del amor* (1997), *Los árboles duermen de noche* (1998), *Poemas para besar una espalda* (1999), *Cachimbo* (2000), *El responso del gato* (2000), *No es el viento el que disfrazado viene* (2004), *Estar de vuelta* (2005), *Aviso de ocasión* (2009), *Diente de león* (2009), *En la cadencia de los pies* (2010). Ha publicado también algunos poemas en revistas de circulación nacional, como *Hojas de Amate*. Obtuvo el premio estatal de poesía “María Luisa Ocampo” (2004) y la beca del FOCAEM (2003), la del FOAEG (2006 y 2008). Obtuvo el tercer lugar en el premio Internacional de Poesía del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz” (2009).⁵²

⁵² (FALTA).

El responso del gato⁵³ (fragmento)

1

ESTOS OJOS ABRIRÁN LA NOCHE y consumirán el vestigio del gato,
nada del silencio los apartará del siniestro canto.

El gato escucha.

La rodaja del río estaciona alas en los quicios de las tejas.
En número el nombre casca la voz que dejaron los almendros.

El gato tartamudea una sacudida de lomo.

Estos ojos que abrieron la noche
lo miran, lo enferman con sus vahídos de meretriz.
Ellos, arrastran estrellas con el meñique
y las siembran en el vientre del gato y en las solas.

Las solas

con su menstrual plegaria indigestan a la luna
saturan las camas de hormigueos y salivan interminables.

⁵³ Bello López, Jesús Bartolo, *El responso del gato*, México, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca, 2001, p. 11.

A lo lejos cantan
Los grillos secan todo lo que se dejó oculto.
Estos ojos cerrarán la noche.

Las orejas del gato tempranean.

2

Signo del maullido, el vientre de la noche.
Fisura en el pabulo por donde escapa la oscurana.
El ratón de viento a tientas persigue la frescura de la sombra
que como rezo nombra las partes nobles de la luna.
Un como péndulo de hojas frasea la ceguez de los idos
su andar se vuelve tartamudo y el silencio es como un silbido
trepa por los almendros más felino que el ademán frugal del
gato
entonces la suerte acaracola con lentos movimientos la ira de
los músculos
la pesadez de la noche cae al principio, se enrosca al pudor de los
ángeles y en la humedad de la solas.

Las solas: río donde el gato bebe enigmas.

Mejor.

Los enigmas del gato están en las solas.

Lagrima porque ha perdido la suerte⁵⁴

SE LE MIRA EN LA COYUNTURA DE LOS HUESOS el abecedario de los idos.

Amárrale este escapulario de los siete santos

y sus junturas escaparán a paso del epitafio.

Amárrale a los pies jitomate asado con granos de sal

y la muerte le soltará la garganta y de su sábana caerá el

resfriado.

Amárrale incienso, rezos de mirto,

escapados sonidos de campana que persiguen como sombras

que ladran como perros a cada vuelta de esquina en ese lagrimo.

⁵⁴ Bartolo, Jesús, *Diente de león*, México, Serie Letras, 2009, p. 56.

Por ahí lo más que se puede escapar es un recuerdo

UN BARCO CON ERRATAS EN EL MÁSTIL

y quizá la retráctil sonrisa del adivino.

Dijo la buscahierbas, mientras ponía una cataplasma de palo del golpe
en el pecho del niño para que le sanara el alma.

Nueve Días⁵⁵

NUEVE DÍAS
sosteniendo en vilo
recogiendo de la anécdota
y el café
el olor indeciso de las flores.

Tendrás que irte
por las hojas de los almendros
después de misa.
Cachimbo,
cuerpo de copal y rezo
lágrima de veladora
ángel, vuelto ángel
irredento.

Nueve días
acercándonos
palpando alas de responso
hacinando tarde con tarde
una procesión al olvido.

⁵⁵ Véase *Hojas de Amate*, septiembre - octubre de 1998, p. 28.

Acariciándonos
con esas plumas que consumen el alma
dando aldabazos en los huecos
que la flor y la comida llenan.
Peregrino
abismal andante.
Nueve días
y ni uno más.

Día Uno

Las rezanderas
llegaron con la serenidad
que las caracteriza.
De negro
dándole la razón a la muerte.
Embozando su algarabía
en los rebozos.
Con esa tristeza ficticia
que precede al momento.
Socavando al silencio
con el Padre Nuestro
y el Ave María.

Día Dos

El rosario
partió en calandrias
dejando el acertijo adulterado
mermó la suntuosidad
los rostros dejaron la severidad
en el día antecedido

las voces se quitaron
la camisa de fuerza
relajaron los músculos
para vaciarse
al natural transcurso
avecindado en la tarde.

Día Tres

Hace cuatro días
que no terminas de irte.

Las alas no te crecen
por la alergia a la cera.

Las rezanderas son pocas
y tejen despacio.
Se pinchan los dedos
al nombrarte.

Cachimbo,
es lindo el traje
deja de moverte
para que hilvanen tu condición de ido
deja de quedarte
asume tu papel.

Día Cuatro

A las seis llegan
como es costumbre.
Acomodándose la ropa

no vaya a ser que cometas
diabluras.

Es que con el vaho de muerto
despiertan los deseos dormidos
y a las mujeres les nace un río
“mal de amores” a los hombres
Amén.

Día Cinco

No hay rumores de ti
quizás te escondiste
detrás del altar
para meditar un poco.
Quizás
ni siquiera estabas desde el primer día
cuando el dolor era verdadero
y la lágrima te acariciaba el pelo.
¡Ah, Cachimbo!
parece mentira
pero es cierto
esto se volvió tedio.

Día Seis

El día no fue propicio
y tuvimos que rezar a solas.
Hoy verdaderamente
sentimos la ausencia
deslizaba apacible su larga enagua.
Nos mojó más
que la lluvia de afuera.

Día Siete

No te huelo, Cachimbo,
llueve
y no es suficiente este consuelo
no estás por ningún resquicio
terminamos tus alas
sólo falta
que aprendas a volar.

Día Ocho

Te esfuerzas, Cachimbo.
Lo sé por el aire
que producen tus aleteos.
Lo sé
porque a la rezandera
le pesa menos nombrarte.
Porque el copal es menos fuerte
y porque en la casa
ya no dan atole y hojuelas
sino agua.

Día Nueve

Por fortuna todo terminó.
Empezaste a enterrarnos,
Cachimbo.

Amémonos⁵⁶

AMÉMONOS
en la raíz del miedo
en el alma del nervio.
Amémonos
en esta esquina y en la puerta de tu casa
con la desvergüenza del amor
y el amor de otras noches
pero amémonos sin paz
con el atuendo del día
con los zapatos de dios
y en la piel de la mañana
amémonos
amémonos
en las horas de oficina
en las horas del amor en el amor
pero amémonos sin prisa, sin trazas
con las querellas de siempre
amémonos
amémonos
con el brazo derecho y el izquierdo

⁵⁶ *Idem.*

pero amémonos sin tregua
con la ropa del ayer
con el espíritu tendido en los árboles
amémonos como soles
como ramas
como gatos extraviados
amémonos con la última pizca de imaginación
con el dolor del amor
amémonos duro durito
hasta volvernos piedra.

Abuela⁵⁷

1

TODAS LAS COSAS QUE AMASTE
siguen en su sitio
el camino que lleva al mar
con un poco más de polvo
la playa
más concurrida.
Quien viene
y conoce tu casa
sale con una sonrisa de palma
con sueños de delfín
con algo de alga.
Hablan de la casa marina
la hacen suya
se la llevan.
Aman el mar y sus consecuencias
y se van con un credo en la boca
con algo de brisa.
pócima bendita del triste

⁵⁷ *Idem.*

otros llegan
miran
y parten tras tus huellas.
Abuela
cuando regaste
esta casa con agua de sal
¿en qué pensabas?

2

Háblame de la canícula
de la luna y sus estaciones
abuela
y de ese mar a donde creciste
saboreando el dulce de coco
la tecoyota.
No te sigas yendo
aroma con picadillo la casa
con tuba y café
la noche.
Es preciso resistir.
Resiste
al nágual urbano
a tu casa marina
que perdió el corredor
la hamaca
y ese calor fresco
de tu jardín marchito.

No te vayas muriendo
no te mueras más
dulce agua
chilate

flor de calabaza
¡abuela!

3

Siempre fuiste
un río
con dirección al mar.
Te gustaban sus entrañas
en cada pez
escondías un secreto
gozabas hundirte en él
para sentirte amada
lo deshojabas
letra diminuta
escribiéndole soledades.
Acostumbraste
sus manos de sal
a tu cuerpo.
Abuela
arrecife
coral
ola
luna marina
de qué manera te nombraba
¿Te hablaba al oído con su voz de
agua?
¿Te regalaba perlas como a una
novia?
¿y enamorado tocaba a tu puerta?
Dime, ¡abuela!
¿qué soñabas tendida en la playa?

después de tanto trote
rendidos.

El mar exhausto se tendía a tus pies
para que le acariciaras las rodillas
con la humedad tierna de vientre.
Acaso, por eso,
este mar se ha vuelto melancólico.

4

Los colores de tu partida
siguen aquí
anchos y claros
apretujándonos
pariéndose día a día
fermentándose.

Abuela.

Tu enagua yace en un rincón
es perfecto su olvido
un girasol que perdió el sol
en la redoba del tiempo.
quizás, un poco de recuerdo
nos alcance
para salvarte de ese tedio
inmóvil
en el que refugias tu ausencia.

Abuela

¿inventaste tu ausencia?
o sólo te fuiste con tu atado al hombro
dejándole la tristeza al mar.
Hay murmullos de ti
que vienen de las olas

y más allá del polvo
lejos
donde las sirenas tejen el agua
existen anécdotas
de las historias que contabas.

5

Qué bien podan
tus manos la memoria
madre del olvido.
Abuela
¿qué pócima nos diste al zarpar?
¿en qué té de albahaca
perdiste el nombre?
Es jueves
el silencio nos traiciona
la conserva de mango
que degustabas con nosotros
se quedó toda
como un visible presagio
cuando el más pequeño
de tus nietos
atropelló tu recuerdo
y preguntó por ti
caíste
como un aguacero
a las dos de la mañana
dolió
saberte en el mar
sola y desgastada.
Esa tarde
nos fuimos a la playa

recogimos caracolas
y pedimos un deseo.

6

Cuando la tarde
es una hembra madura
y el azul colinda
con el negro
el mar
enreda en su sexo
la promesa
de la luna.
Los cerros esperan
mudos
la pálida esfera
que despereza sin enfado
sus muslos.
El mar tímido
relaja las manos
y se recuesta
como quien espera.
Abuela:
El mar es un árbol
que nace de tu enagua
y la luna
un pensamiento de amor
que escapó esta noche.

OSCAR BASAVE HERNÁNDEZ

NACE EN 1970 EN SAN MARCOS, región de la Costa Chica de Guerrero. Es egresado de la Licenciatura en Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales de la UAG. Maestrante en Ciencia Política por el IIEPA-IMA-UAG, profesor de historia de la preparatoria no. 7 de la UAG. Escritor y periodista, desde hace 15 años ha trabajado en diversos periódicos del puerto de Acapulco. Ha publicado sus poemas en revistas y periódicos estatales. Actualmente radica en Acapulco y es colaborador del periódico *Novedades Acapulco* con la columna Realpolitik.⁵⁸

⁵⁸ <<http://realpolitik-oscarbasave.blogspot.com/>>.

Sólo soy memoria⁵⁹
(fragmento)

I

DECIDO ARRANCARTE LOS OJOS
Y rasgarte con amor la yugular
Que a todos decides olvidar
Cuando están de hinojos

Mas cuando te toca segar
Ciega tú, sin luz en los ojos
Siegas sin ver trigo o abrojos
Verde río o verde mar

Mas lanza por gusto o enojo
Con la guadaña llegas a tocar
Y se pierde la luz dentro del ojo

La vida por muerte llegas a trocar
Y el recuerdo es distinto arrojado
Cuando todo se va en recordar

⁵⁹ Basave, Oscar, *Sólo soy memoria*, México, Hojas de Amate/Ediciones El Puerto, 2000, p. 5.

II

No olvido que soy un puño de tierra
Y que a la tierra iré a dar

No olvido que mi continente es polvo
Y como tal vuela al viento

Más no por tierra o volátil polvo
Olvido a mi ánima que morirá después

Mi espíritu que también es
Amor, odio y un manojo de estrés

Las pasiones que vienen conmigo
Se irán juntas al poco tiempo
En que yo deje de ser

III

Piedra bruta soy, lo sé

Arrastro conmigo tierra y nada
Y todo lo puedo perder

Mas buscaré pronto un cincel
Que labre dentro de mí

Y busque él otro doncel

Que todos buscamos al yo
Y nos olvidamos de él

IV

Cuando muera colocarán en donde me siembren
Una piedra que diga aquí yace
Un par de fotos, esa piedra,
Serán el último recuerdo de mi paso

Mas pregunto dónde estaré en tu corazón
En qué lugar de la vena que bombea
En qué lugar de tu cuerpo
En qué historia
En qué momento

Cuando muera, dirás que me conociste
Mas también podrás decir que me olvidaste
Cuando ya no recuerdes quién era

V

El silencio y la ausencia
Son desmemoria
Como desmemoria somos todos
Como desmemoria son las piedras
Que nos recuerdan el valor del rubí
Que no aprecian el olor del polvo
Que no exigen el canto del pájaro

El silencio vaga en los túneles
Como un tren que se pierde
Como el vuelo de un colibrí
Como un barco con las velas hinchadas

La ausencia es un lugar no ocupado
Es una mano sin apoyo
Es un ojo sin nada que ver
Es una voz que no encuentra eco

Por eso mis ojos buscan aeroplanos
Bajo el cielo azul de tu mano
Que a veces se convierte en
La túnica negra de vestido
Cubierta de estrellas

Para que no te ausentes
Ni silencies tu voz
Rezo por las noches a la secritud de la poesía
Eterno heresiarca que se cuele por el ámbar.

Juan el Bautista⁶⁰

YA NO FUE LA CABEZA DE JUAN
la que se ofreció en el banquete.

No.

Ahora fue el propio Bautista
que bailó ante los ojos de todas las Salomé.

Priapo ante miles de Astarté,
que alargaban sus manos
para tocarle.

Dedos que se solazan
en el enervante redondel del cielo.

Yemas y palmas ágiles
de mujer en Chippendale.

⁶⁰ Basave, Oscar, "Juan el bautista", *Diez poetas en Acapulco*, México, H. Ayuntamiento constitucional de Acapulco.

CITLALI GUERRERO

NACIÓ EN COPALA, GUERRERO, en 1971. Estudió el Diplomado de Creación Literaria en la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM). Ha publicado los poemarios *Llorando el naufragio* en 2001, *Los pantanos son algo verde como el deseo* en 2003 y *Todas las horas alumbran* en 2004. Ganadora del Premio Estatal de Poesía María Luisa Ocampo en 2001 y en 2004 fue ganadora del Programa Estímulos a la Creación y Desarrollo Artísticos en la categoría de obra publicada. Parte de su obra poética ha sido publicada en *Parva Creativa*, *Hojas de Amate*, *El Búho*, *La Colmena*, *Blanco Móvil*, *Alforja* y *La Furia del Pez*.⁶¹

⁶¹ <<http://escritoresylibros.es.tl/CITLALI-GUERRERO.htm?PHPSESSID=3cefa6838a06cc15b7461f3b4ef64c1b>>.

Todas las horas alumbran...⁶²

TODAS LAS HORAS ALUMBRAN
y algo de este ensueño se esconde
se va despacio
Tiene prisa de las flores

Amanece y es olvido un manojo de papeles
Esta vez será definitivo el aire
lo mismo que un cristal o una bestia que empuña
su armadura al viento
A la zaga está la vida
dio un salto, se equivocó de hombre
Mas nada es la sorda pesadumbre de los días
Todo sigue igual
sólo pequeños dibujos de muerte colapsada.

⁶² Guerrero, Citlali, *Todas las horas alumbran*, México, Ed. Praxis/Conaculta, 2005, p. 9.

¿Y si yo no soy el final porque en realidad...⁶³

¿Y SI YO NO SOY EL FINAL PORQUE EN REALIDAD
no hay un principio
y si este tiempo es una apariencia de animales muertos
y si yo como un espejo hueco me devoro en la piel
infrarroja de quienes tienen la verdad oculta
y la lengua amarga?

En el mapa de lo humano que avanza a siglos
se acontecen segundos anónimos en diagramas diminutos
y todo se revuelve con tal de llenar una página
de brillo blanco

Todo vuelve
se va despacio donde nunca ha sido
Y si regresa en forma de cicatriz nos convertimos en reptiles
mientras lo que vemos es la sombra de un pájaro calvo.

⁶³ *Ibid.*, p. 22.

Todos los gatos se asolean en las casas de los techos azules⁶⁵

I

NACIDA AÚN, LUZ RESQUICIENTE APIÑONADA
resplandece agua y migajas de ciervo nohecidos.
Ayer los arcos extraviaron el sendero y bajaron hecho cielo,
altavista que se quiebra junto al mar.
Mas no morderé este néctar de imprecisas amapolas.
Alguien vuela superficialmente el aire,
tumbos marineros que poseen la elegancia de mi mano,
así, de pronto mueren avecillas multadas por el viento.

II

De todos estos instantes el que resplandece llueve,
alto y tibio amor,
corteza de aire en noches disolutas
Aquí era un jardín imaginario:
solía entre la niebla y algo de escándalo, andar ligera la nostalgia.

⁶⁵ Véase *Hojas de Amate*, diciembre de 2001, p. 27.

III

Ahora que las campanas van a dar a la calle y a ningún lado
es mejor así,
que los huesos tibios se pongan tristes ante el primer sagrado cuando
los chicos ya no pasan a enumerar las cosas lindas;
Mejor así:
Que ir por ahí subiendo el vestido con la pretina al corazón y las
piernas al menor susurro de gaviotas;
Mejor así:
Que el terror evite permanecer oculto tras esa tarde que concluyen
los amantes;
Mejor así y no otra cosa que suceda fuera del alcance de las
flores,
De ser así iríamos por ahí, visibles a cualquier fusil de la moderna
historia,
De ser así los miedos hubieran quedado en la conquista,
cuando uno dice sí y se arrepiente, cuando uno ya no es capaz de
pedir
clemencia y anunciar los lirios rojos la llegada del amor;
Mejor así que de tan poco acostumbrarse a las estaciones de boleto
surge la locura,
que de tan fácil que es morir en primavera se volvió lloroso el
mundo,
que de nunca morir en cualquier parte se llena el viento como
hormiga y su vagido;
Mejor así,
Antes de que me arrepienta y diga que todo vuelve: la noche con sus
resquicios en las tabernas llorando la llegada del amor y los salvajes
clarinetes ocultando la salida de los dioses.
Pero es mejor así antes de que el derrumbe sea en los dos lados y
nadie pregunte más por el naufragio.

nadie dijo vuelvo, todos querían mentiras de adobes y fiestas de castillos aunque dejaran sordos las campanas, los días desinflados, un tirita de ilusión y demás nimiedades preferidas de los muertos que de nada, y de nadie y de todos y de los que nunca llegan a los entierros.

V

Como un cadáver de siempre algo queda en la memoria y de perfil pasan colores y nidos a viejas estufas miserables;
mas nunca el escorpión es hoy tibio amanecer de bugambilias rojas,
y el cansancio un asilo de vértebras con el corazón como un espía disecado en terciopelo;
fue mejor así que el sol tiñera la profundidad en esta parte que se nombra
llovía el vuelo de langostas migratorias.
De nada la noche es un personaje incierto entre la luna,
hay toda una eternidad que no excede el miedo a quedarse solos;
por si algo tenga que ver con los relojes no se deben dibujar senderos al menos que tengas cuerpo de aguacero,
al menos que la puerta como un relámpago oriental haga posible la memoria y resurja la flor y diga: entre la luz y la oscuridad un celofán llega hasta trece; oscurece febril los tinos de nubes cuando el cielo es como un monstruo a punto de llorar.

VI

Tengo una voz que no conozco,
me busco como árboles amarillos en un bosque maduro,
como una muerte que no encontró su fin disfrazado en agua,

manifiesto que me falta edad para avanzar y vejez para retroceder,
esta muralla vacía los muros en donde no me permiten orinar,
quiero nada,
sólo hablo de las alas secas de mariposas viajeras, de las pisadas
anteriores al ocaso,
de un simple segundo que bifurca vidas que no existieron,
también de los paralelos que no se juntan porque no les da su regalada
gana, de esas miradas que dicen sí y se arrepienten.

VII

Mi voz es un mar – ego que no me escucha cuando hablo,
apenas soy una esgrima de mí misma,
un tartamudeo disoluto que en silencio incendia imperios,
un devenir que agoniza sin una gota de sangre.
No sé hablar de silogismos, ruin embeleso de ángeles,
hablo menos de mi apetito planisferios,
sólo que esta voz ¡a joder! ¡cómo me duele!

**Mutaciones
Nosotros⁶⁶
(fragmento)**

I

CUANDO REGRESE DE MÍ, HABRÉ MUERTO.
Tendré listos los cuchillos;
una foto linda del colegio;
un pagaré para la renta.

Quando regrese de Ella,
vestida de blanco en flechas de alfiler;
un funeral de gente tocará mis cabellos
con la bruma de hilos de plata.

Quando regrese de mí, habré muerto.

El vacío saldrá de la casa, regresaré
por todas las calles y en los escaparates
los locos venderán mis miserias.

⁶⁶ Guerrero, Citlali, "Mutaciones Nosotros", *Premio Estatal de Litteratura 2007 "Ignacio Manuel Altamirano"*, México, UAG/Conaculta, 2008, p. 71.

Cuando regrese de mí,
todo lo demás habrá resucitado.

II

Ella perdió todas las batallas de su niñez.
Algo de pelo y el contexto
original de los ojos frescos.

Sus pechos se desprenden
de algún lugar del aire.
Vuelan a máxima velocidad.
Imposible –si alguna vez la hubo–
la ternura.

Los caníbales paternos desean
–sin exceso de codicia–
la carne tierna.

Ella es un bultito de petróleo
en corazones muertos.
Un enorme hueco de ozono cubierto
por pieles de osos blancos.

¿Qué podremos saber de ella?,
si todos padecemos
ceguera universal.

III

Yo era todo eso que se inyecta por el
culo y duele hasta la pus del corazón.

Sé que el amor es un silicón
que se expande,
una lujuria renga que se exhibe.

Yo era todo eso que se esconde:
Tortuguitas de marfil, cuellos de morsa,
corsé de tarántula, depósito de esperma.
Polvo mañanero en Nueva York.

Yo era todo eso, pero sólo quise
habitar las ciudades sin problemas.

IV

Quiero ir desnuda corriendo por la calle,
tirarme al acantilado y que me coman los
alacranes de Manhattan.
Quiero clavarme un cuchillo en la vagina,
meter tijeras en mis uñas negras.

Quiero volar y que mis alas se quiebren.
Que caigan trozos de coágulos del cielo.

Yo vuelo;
quebradiza.

Ella es una película barata.
Yo sólo quiero atropellarme con los autos.

V

Yo era tan así: sanguijuela,
devota tirada por un loco.

No importa el cuarto de mi final.
Bailo,
giro,
mientras un payaso se adentra en mi cabeza
y vuelvo a reencontrarme con la luna.

Ahora lo sé:
todo el amor es
un penthouse
de cinco dólares.

VI

Nunca estuve tan cerca del olvido como
hoy que vuelvo a reencontrarme con tu sexo.
Nunca supe decir adiós sin tanto llanto.
La gente tiene miedo hasta de morir.

Sólo soy una gatita con sarna,
un puñado de cuervos esculpiendo a Palas,
una ventana semiabierta
observando lujuriosa la calle de su infancia.

No tengo saciedad.

Si él viviera, su corazón lo delataría por el gato.
Su grito escucharía el testamento del hijo muerto.

Ella se ha ido y yo la exprimo diariamente,
me adentro en su jugo, le miro sus rodillas,
sus tetas, su hilera de dientes.
¡Dios es mío y no me aguanto!
Me veo como buitre devorando
un cadáver que en vida estuvo muerto.

Soy obsesiva, la siento en mis piernas.
Busco tesoros de occidente, lamo su cicatriz,
su pelo rubio.
Me río de la madre muerta,
amo a su hijo muerto.
La amo tanto que me dispongo a destrozarla.

VII

Tantas veces estuvo ahí
y jamás tuve tiempo de mirarla.
Su vida miserable jamás entró en
mi corazón, sólo había aquellas cosas
que se imaginan bellas.

Somos de la misma edad,
pasamos la misma noche
amando al mismo hombre.

Parece que hoy son la lluvia y el invierno
lo que me hace recordarla.
En el fondo amo su tragedia
porque resalta la estupidez de mis dolencias.

Ella siempre estuvo ahí:
recíproca pagó los huesos, los platos rotos,
el tiempo perdido de colegios.

VII

Ella sigue ahí, distante con su lente de león marino.
Tiene dos eme y una ce que le asemeja un poco a lo que soy.

Ella tiene el pulso y el timbre suficiente para matar.
No lo hace.

Ha de ser porque murió en algún instante de luz y eternidad.
Ya casi no me acuerdo de ella, pero cuando me visita
remember el conflicto árabe-israelí.
¡Qué bueno que sus odios son tantos que
no tiene claridad para mi corazón derruido!

Ella sigue ahí, esperando el perfil atrapado
en ocho centímetros por once.
Los fantasmas no pueden meter el dedo en el culo,
no lo sabe,
porque no hay testigo para tal robo.

Ella sigue igual, desnuda como un obrero quemando casas.
Desnuda de sus dedos, con un sostén blanco, tirada
frente al pantano en una habitación americana.

No lo sabe.
No lo sabemos.
¿Qué será de nuestra última postal?

IX

Volvemos todos los días a las mismas calles,
y no, no es el odio lo que duele.
Ni siquiera las estrellas opacas de ese tiempo.
La misma gente llorando, las mismas penas.

Volvemos todos los días a las mismas horas,
y no, no es el llanto lo que llega.
Ni siquiera los espejos rotos,
la misma luz que ilumina el camino sin regreso.

Volvemos todos los días a las mismas ganas,
y no, no es la estructura de los días lo que queda.
Ni siquiera las migajas de cuerpos doloridos;
la misma quimera yéndose a donde nada es cierto.

Volvemos todos los días
y no, no es la vida lo que pesa.
Es sólo la certeza repetida lo que queda.

Volvemos todos los días, al sitio
donde una migaja de Dios nos descompone.

X

Casi no la recuerdo, su tez era blanca
sus ojos azules y su corazón de sapo.

Qué le puedo decir:
si la noche es larga y sin Ella.

Aquí estoy sentada,
trato de medir sus piernas
mientras alguien extraña los senos maternos
Nueva York reclama su fortuna,
Ella es así, una película rodada.

No quiero cantar victoria;
esperaré a que todos hayan muerto.

Casi no la recuerdo pero ya sé
su vida toda; llegará el momento
en que ella ocupe el lugar que le corresponda,
posará desnuda, comerá caviar y vino santo de Dionisio.
Ella no lo sabe pero todos los hombres ya la desean.

Me fui a esperar la oscuridad mientras no muero⁶⁷

I

ME FUI A ESPERAR LA OSCURIDAD mientras no muero
a sus pies estoy velando
a sus manos estoy
casi siempre desnuda y penetrada

De su garganta brotan vidrios de amargura
se viste de soledad en las mañanas
mira sus pies descalzos
la sal lo corroe por las pestañas de sus ojos
no otros
Afortunadamente la muerte es un espectáculo privado
interno, íntimo, solitario
Sólo lo de afuera se comparte y se repite con los años
Somos los de afuera
copias fieles, verdades sustitutas
que cada noche velamos la repetición de nuestros mismos días

A la espera de la oscuridad
todo es lo mismo

⁶⁷ Véase *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 38.

repetido
repetido
repetido

II

Afuera en un bar rosa púrpura, hay una luz
que regresa a martillar los ojos
Aquí profundo trazo el mar
mientras tú, con tu playera blanca
amarras las barbas de Dionisio

No se ve más que la claridad del foco amarillo
unos cuantos ebrios cantando cosas que duelen

Estás ahí y yo lejos en el mar profundo de fondo
domestico las nubes rabiosas del amor

Estás ahí, en ese bar rosa-púrpura, que después me regalas
como una fotografía perfecta

III

Ahora Ella está de espaldas, con su lunar amarillo
junto a pequeños zapatos para pies pequeños
como la cuna de un niño pequeño
no la alcanzo a distinguir en ese día de fiesta

Miro su pulsera roja y su pelo negro suelto
y tus ojos clonados en sus amplios pechos

Tus ojos que la miran mientras despiertan
los últimos ebrios de la noche
Tus ojos que ahora me muestran orgullosos
el álbum de fotografía familiar

JULIÁN HERBERT

NACE EN ACAPULCO, GUERRERO, en 1971. Desde 1989 radica en Coahuila en cuya universidad estudió la licenciatura en Letras Españolas. Es profesor de literatura, editor y promotor de cultura infantil en el Instituto Coahuilense. Ha publicado el libro de cuentos *Soldados muertos* (1993) y el poemario *Chili Hardcore* (1994). Su segundo libro de poesía *El nombre de esta casa* (1999), recibió mención honorífica en el Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino” 1998.⁶⁸

⁶⁸ <<http://www.horizonte.unam.mx/herbert1.html>>.

Graffiti⁶⁹

PORQUE EL MUNDO ES UN LETRERO Y LA MIRADA
no sabe descifrar sus instrucciones.

Un letrero debajo de la lluvia
con la tinta borrosa:
la palabra “césped” cayendo al hormiguero,
la palabra “pisar” cubierta de inscripciones;
y los demás quién sabe,
lejos,
como una carta de amor
escrita en el aire con los labios.

El mundo es una canción
que se pierde en la radio sin que nadie la extrañe.
La moneda que frotaste en tus manos de niño
hasta que fuiste a la tienda y te dijeron
que ya no tenía valor porque no tenía dibujos.

El mundo es una esfera,
un escritorio y mucho polvo,
un calendario con los días decapitados;

⁶⁹ <<http://www.horizonte.unam.mx/herbert5.html>>.

sábados largos como una carretera
por donde se camina mientras pasan coches rápidos,
lunes y miércoles de cinta en el zapato
como si no hubiera ya bastante nudos.

El mundo es un letrero sin vocales,
un árbol que florece detrás de la pared,
una fruta que nunca madura en nuestros patios.

El mundo es nada más
este decir
y decir
y decir
que no se escucha.
Que hablen más fuerte por favor.

Ojos⁷⁰

LA HISTORIA UNIVERSAL
en los recuerdos de mi casa en Acapulco:
callejón Benito Juárez
con un puesto de aguas frescas
y el perfume de los mangos;
tal vez un costado de la cárcel
insinuándose apenas tras la esquina.

Veo mi primer cuerpo
vacío en el cuerpo de un ahogado:
dos hombres lo sacaron de Caleta
y pusieron a escurrir su cadáver
con los pies hacia arriba,
como si pretendieran exprimirlo de la muerte.

Veo la mano de Jorge
tirando un gato desde el balcón.
La mano de mi madre preparando comida.
Las manos de un amigo
empujando mi coche de pedales.

⁷⁰ <<http://www.horizonte.unam.mx/herbert6.html>>.

Yo no me veo: no me veo.

Ese niño se gastó en la mirada.
Apenas una brizna de su vida me roza
cuando tengo los ojos borrados por el sueño.

Una oración⁷¹

ESCÚCHAME, SEÑOR: MI CÓLERA
aventaja a la tuya.

Te supliqué no pusieras tu puño
entre los amantes.

Te pedí salvar de plagas a cuantos pudieras.

Te he rogado mes tras mes
no sea la ruina de los justos
el único juguete de tus fines de semana.

Tú vienes del sueño
como cualquiera de nosotros
y tu sonada vocación por la crueldad
no destruirá las canciones antiguas
ni la fe de mis amigos
en tu santidad.

Intenta oírme, Señor:
has pecado mucho.

Es hora de que salgas al balcón
y nos dirijas unas dulces palabras de consuelo.

⁷¹ <<http://www.horizonte.unam.mx/herbert7.html>>.

NOÉ BLANCAS BLANCAS

NACE EN 1972 EN TLAPEHUALA, GUERRERO. Estudió la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas en la UAG. Publicó varios ensayos, poemas y cuentos en la revista *Amate*. En 1992 obtuvo el primer lugar en el certamen de cuento “Cuca Massieu” con *Ruega por nosotros*, *Virgen de las grietas* y con *Necesitamos un policía* recibió el premio al primer lugar en el concurso de cuento “José Agustín” en Acapulco (1997) y el primer lugar en el Concurso Estatal de Cuento del Gobierno del Estado (hoy Premio “María Luisa Ocampo”), con “Tiempos de secas” (1998). También, en 2000, obtuvo el Premio Estatal de Poesía “María Luisa Ocampo”, convocado por el IGC, con el poema “Donde implora una señal de su señora”. Textos suyos han sido incluidos en las antologías *Ríos interiores*, prólogo, selección y notas de José Gómez Sandoval, Gobierno del Estado de Guerrero, 1999; *Poetas y narradores en la Selva Cafetalera*, compilación de Isaías Alanís, Fábrica de Letras, 2000; *Una agreste fragancia*, compilación de Agripino Hernández Avelar, Arcelia Ediciones, colección Arroyo grande 4, 2002; y *En la margen del sur*, compilación de Agripino Hernández Avelar, Arcelia Ediciones, colección Arroyo grande 5, 2003.

Fue becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para cursar la maestría en Letras Mexicanas en la UNAM, en el periodo 1997-1999, y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (Foeca) en el periodo 1998-1999, para la escritura del libro de cuentos *A la sombra del sombrero*.

Actualmente estudia la maestría en Letras de la UNAM. Ha publicado *Allá en San Juan* (1989) y de su poemario titulado *Por mis piedras* se extraen los siguientes poemas.⁷²

⁷² Blancas Blancas, Noé, *Por mis piedras*, México, Consejo Coordinador de Actividades Culturales de Acapulco, 1997, p. 3.

Tal como si muriera⁷³

ÁMAME

como si tuvieras miedo de perderme,
tal si tuvieras la certeza
–la certeza no más, no mi palabra
de despedida y plomo–
que ya no habrá más noches
–más planes, sobre todo–
tan demasiado cortas,
tan demasiado púrpuras
tan demasiado cálidas.

Ámame

como si de pronto no encontraras
en quién ya no pensar, en dónde
no dejar olvidadas
tus finas pantimedias. Tus humores.

Ámame en quien ames. En el suelo
donde brillan las gotas de la lluvia

⁷³ *Ibid.*, p. 7.

que viajó aferrada a tus cabellos
procedentes de quién sabe
qué alamedas olvidadas;
en tus cuadros de puertas despotradas,
de niños con lágrimas eternas.

Ámame en las putas
que envidian, furibundas
las venus fugitivas de los humos
de tus largos cigarrillos.

En tu ropa sucia. En tu basura.
En tu perro. En tu lágrima. En tu sangre.

Tal como si tú misma fenecieras
y pudieras mirar la ruina eterna
de la vida sin ti. Sin tus caderas.

Ámame
como si de pronto cayeras de rodillas
llorando por mi muerte.
Como si pusieras el oído
en el sucio epitafio de mi nombre
a oír cómo te llamo
—con la sorda guitarra del olvido
sin la oportunidad de ser de nuevo—
desde el fondo
de la vida, donde llegan
las flores de tu llanto
mientras tú estás habitada por mi aliento
metida en la mojada gabardina.

Por mis piedras⁷⁴

YO SÉ QUE ALGUNA VEZ ALGUNA MANO
asió bajo la lluvia
tu mano, temblorosa;
que ha respirado alguien
la adrenalina de la hierba entre tu pelo.

Que alguna vez tus ojos fueron vistos,
creados o bañados por la brisa
de otros ojos.

Yo sé que tú recuerdas
sólo aquellas manos
a las que alguna vez tus manos se tendieron;
y que piensas en aquellas cosas ocres
o amarillas o suaves o soleadas
que aspiraste una azulosa madrugada.

Bien podría hacer
de mis dedos más que unos diez obreros
labrando tu barbilla

⁷⁴ *Ibid.*, p. 10.

o tus pómulos.

Tu frente

–que se va, que sufre mucho, que está ausente.

Y estarían por siempre
mis ríos y mis faunas al servicio
de la veneración de tu cintura
tallando, acariciando, decorando
tu nariz, tus orejas
tus saladas comisuras.

Y entonces sería todo mala copia
de tu cuerpo; estaría todo el mundo
deseando formar parte de tus partes;
todo el tiempo denunciando
el olor, el sabor
de tus rodillas. La afelpada
adrenalina de tus senos
–quienes desde lo alto se divierten
de la blancura de tu vientre plano.

Los arroyos que nacen de mis manos
irían sin obstáculo
hasta los ríos anchos de tus brazos
y mis piedras, mis árboles, mis pájaros
me dejarían solo
por ir a arrinconarse a los rincones
de tus dieciocho años.

Dime si alguna vez
podrías recordarlo.

Porque yo estaría llamando a mis ovejas
dormidas en los prados de tu pecho

y estarían ellas desoyéndome,
dejándome
y odiándome.
Olvidándome.

Y entonces este polvo de mi cuerpo
estaría volcándose
debajo de las puertas
por donde el viento entra.

Sin embargo,
aquí tienes mi mano y si no quieres,
cuando el mar lleno de espumas de tu aliento
haya entrado, sin ruido –hasta la brisa–,
los ríos de mis besos,
por Dios, por lo que tú más quieras,
por mis piedras,
no menciones mi nombre.

No recuerdes.

Tu ausencia tiene forma⁷⁵

Tu ausencia tiene forma
de ventana a contraluz en el crepúsculo
de cristal nublado –como
se nublan los sentidos al tañer el *Angelus*.
Es sombra de álamo sediento
a orillas del arroyo. Campanario
sordo, invadido por enjambres
silenciosos de musgo ensombrecido.

Tu ausencia es cosa sólida
como la milpa altísima –ya ocre– en el otoño
o como una bestia
echada a media calle –los párpados cerrados.
Está húmeda. Tibia.
Inmóvil.
En mi pupila también. Como una lágrima
que no cae nunca. Que devuelve
al mundo su condición eterna de crepúsculo.

Fruta un tanto pesada, como la fruta
que se ofrenda a los muertos en noviembre.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 14.

Seno
de donde se amamanta la nostalgia.

Mi carne, mi alegría
alimentan tu ausencia –que es muy mía,
que me ausentan de mí,
que me hacen nadie.

(Tu ausencia es un reloj
detenido a las 6:30 de la tarde.)
Mañana, cuando vuelvas
–o cuando yo te olvide, que es lo mismo–,
tu ausencia, en otra ventana
a contraluz
seguirá siendo crepúsculo.

Y entonces la gran bestia de la melancolía
cabalgará gozosa
en un maizal sin cristalino.

¿A dónde irá la bestia de tu ausencia
a humedecer las almas –sonámbulas–
de los que te perdieron,
a echarse –agotadísima, los párpados cerrados–
a aplastar los sentidos
a las 6:30 horas de la tarde?

Lluvia interna⁷⁶

TIENE EL MUNDO GANAS,
muchas ganas,
—ganas de toda la vida y todo el tiempo—,
de deshacerse, gris,
como llorando.

(Flotan las hormigas muertas. Todavía
tejiendo.)

Hay una música inaudita que las gotas
bailan.

Hay un hombre, allá arriba, muerto
que no puede morir a gusto
y por el gusto de morirse
se deja caer como si fuera
un trompo.

Todo el mundo tiene ganas
de caerse.

⁷⁶ Blancas Blancas, Noé, “Seremos dos y el viento”, En Agripino Hernández (comp.), *Una agreste fragancia*, México, Arcelia, 2002, p. 19.

Caen dioses, desnudos, como sapos,
y los barcos, enormes. Y los tristes.
Todos los hombres y las cosas tristes
van cayendo.

Cae la lluvia.
El cielo
va cayéndose a pedazos.
Caen las bancas
de los zócalos vacíos.

Hay una lluvia tierna que se puede
ver sólo a través
de ella. Desde ella.
Por ella. Mientras ella.
Cuando ella.

Por más que no se quiera verla.
Acostados. Bocabajo. Sin camisa.

Por más que no se quiera
no se puede otra cosa más que verla.

Tirados bocarriba, sin cabeza.
Sólo ella.

Alguien más que nosotros la está viendo.
Ella se contempla desde el mundo
de nuestros ojos flácidos.
Ella se contempla desde el viento
de nuestro pensamiento.

Se está viendo.
Desde ella.

A partir de ella.
Desde el viento.

Nos contempla. Se ríe. Se contenta,
de pronto, del silencio.
De golpe, se contenta de su suelo.

Desde dentro
el mundo tiene ganas de caerse.
Cada gota, con su noche, con su encierro
Se hace ruido. Desde dentro.

Vas cayendo
riéndote
de tu propio recuerdo.
Voy cayendo sin ti
contigo.
Voy cayendo.

Me reciben los sapos insolentes.
No está fría la tierra, el lodo;
yo lo enfrió.
Atrás se queda en cielo y su nostalgia
quejándose.

La lluvia me contempla desde lejos.

OMAR CANEK ELIZONDO KLIMEK

CHILPANCINGO, GUERRERO, 1975. Estudió Filosofía en la UAG y la Licenciatura en Lengua y Literatura en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Publicó poesía en la antología *Ríos interiores, Poesía guerrerense contemporánea* (1999).⁷⁷

⁷⁷ FALTA.

Palabras peregrinas⁷⁸

1

BUSCAR EL POEMA ES SER PERRO SILENCIOSO
en acechanza infatigable del silencio mismo
es ser grito cansado de flama que no cesa
para andar como fantasma
perseguidor de mil danzas de humo
ir como un perro de lumbre
tras el olor de las hembras de la medialuna
derrumbado a mitad de un eclipse en la ciudad.

2

Navegar
tras la palabra
de los dioses antiguos y herejes
ser un perro que en los corredores del humo acecha
los verbos vírgenes del sol

⁷⁸ Elizondo Klimek, Omar Canek, "Palabras peregrinas", *Cuentos y poemas triunfadores del certamen María Luisa Ocampo 2005*, México, Gobierno del Estado de Guerrero / Conaculta, 2006, p. 23.

los vapores iracundos de
los sustantivos preñados
de saliva rabiosa.

3

Importa no olvidar la música del silencio
y las mariposas suicidas de la ausencia
porque de silencio y ausencia están tejidas
también
las canciones de la luna y el sol
con las cuales se arrullan
las niñas insomnes de Saigón
así como los rezos de las iguanas
con los cuales se originó
el mundo conocido
y el desconocido
la hierba lunar
el teonanácatl
y el mezcal.

4

La poesía
es el ejercicio brujístico
de liberar el canto primigenio
de los perros errabundos
es la rebelión de las flores
en un incendio de voces
para abrir el ciclo
del agua y la arena
de la saliva y la argamasa

con que se fraguan
la osamenta de los días verbales
y la estructura solar de la mirada de la iguana.

5

En medio de la eternidad del instante
en el encuentro de insoladas visiones
fantasmas de polvo
y acertijos de humo
nos vamos confrontando
al laberinto de espejos
y a los azogados espectros
de nuestras pesadillas florecientes
los cuales pasan
a través de nuestro amor y nuestra paranoia
como igual pasa un cardumen de ángeles alcohólicos
a media noche para brindarnos un buen sorbo de agua tibia
alucinante.

6

Y la cara se nos iluminará
de la lluvia de siempre
los apaches de alas fugaces
nos brindarán la respuesta
tendidos en su lecho de rosas fluorescentes
mientras danzamos a la velocidad
de los tornasolados huracanes de Huirikutá
en el amanecer del día lagarto
cuando desdobles arrullos
de mariposas y acapantlis bermellón

el corazón de la tortuga habrá renacido
y con balido de cordero
se habrá renovado el tintero de sangre
desde nuestras gargantas
brotará
un grito selvático
un aullar de monos plateados
cuyas palabras no tendrán miedo del aire
ni serán enemigas del caos
ni tendrán historia ni esclavitud heredada
porque serán palabras peregrinas e inatrapables
como el lenguaje secreto de los grillos
y el arabesco de las hojas suicidas
en el otoño del primer rugido
nuestros verbos giros y danzas
vibrátiles como cascabeles
y los fantasmas de polvo de neón
bailarán en nuestras lenguas
hasta el renacer de pétalos y aullidos.

7

Y la palabra será plegaria
en la estación del miedo donde nuestros ojos
huyen del desamor
de los reptiles del mediodía
porque una vez olvidamos
las palabras
y lagartos y serpientes nos desamaron
pues nos fuimos sin decirle al último camaleón
que nuestros corazones estaban
hinchidos de humo y amor por él
por eso nuestros ojos se secaron

nuestras lenguas tuvieron sed
nuestros hijos amanecían con fiebre
no pudimos enarbolar el canto
ni hacer brotar la flor
por consecuencia los rabiosos diablos de la fiebre
nos pescaron desnudos
una seca y baldía tarde del verano nebuloso
sin la posibilidad de hilar canciones de cuna
para adormecer el adolorido corazón de los cactus
y a nuestros hijos insomnes.

8

Una sed de musgos invadió nuestras almas
por dentro se nos derrumbaron los gritos
las palabras se nos congelaron
como las vírgenes muertas del Iguazú
entonces el abuelo cola azul
el venado más viejo que el fuego
se apiadó de nuestra mudez y de nuestros huesos gélidos
le dolió nuestra hambre de palabra y canto
nos dio un té de arenas hirvientes y nos tejió un gabán de
estrellas
el abuelo venado cola azul entonces comenzó a cantar
primero fue como si el cielo tronara
y de su voz brotó un maguey de lumbre
lo aposentó ante nuestros pies
a punto de volverse
raíces de hielo
luego el canto de cola azul
se volvió como un gran violín
y una flauta
y un tambor

brotaron flores de jade
llovieron plumas de quetzal
un esplendor tlaukechol
estalló de golpe pleno
el aire se volvió un alarde diáfano y puro
de música coloidal
luego Cola Azul hizo tañir su violín
de cuerdas de arcoíris
y se marchó.

9

El calor vino a nosotros
como una oleada
de cantos de avecillas
en plena noche
las garzas desplegaron sus alas
sin interrogantes pendientes
y los cuervos pudieron volver
a sus sueños de obsidiana.

10

Los demonios cesaron
su danza de aullidos
un puñado de voces de flautas
brotó de nuestros pechos
sin miedo sin fiebre
de nuestras bocas floreció
un haz de voces
luminosas
guirnaldas de flores de jade nimbaron
nuestros colmillos.

11

Y tuvimos un canto para el miedo
un rezo para la desmemoria y una canción para alabar
la hazaña de los venados en el horizonte del ardor
y con los cantos vino el huapanguero artífice de los sonos
galácticos

(o sea el venado azul)
llegó para tocar toda la noche
y así abatió a los diablos de la fiebre
a los asoladores de nuestros niños
cuyas palabras eran cenizas sin memoria.

12

Dicen también los antiguos fumadores de lirios
que en aquella noche solar
nació el primer rayo
que pintó la arena de ultravioleta
y el maíz y las palabras
entonces mujeres y hombres
tuvimos sed y pudimos beber
té de palabras y arena tibia
volvimos la noche y el día un manto azul
un alarido púrpura en movimiento.

13

En nuestras venas
anidó la antigua música olvidada
del polvo resucitó un viejo poema en flor
y llovió un neutle afrutado

como el perfume de las jainillas del fuego boreal
dejamos entonces de danzar rondallas paranoides
al filo de la media luna persa
y vimos
que de nuestros labios
manaban
palabras en flor
y al calor de la fogata
de los ojos del venado azul
dejaron de ser flores para ser
mariposas de lumbre
que partieron
el horizonte en
un grito silencioso
y luego águilas
y luego aire perenne
luego cenizas rebeldes
luego huracanes con sentido
luego tormentas joviales
y perro del parque
y niña en un columpio
y viejo en el camión
jaguar
fantasma
segundo inexistente.

14

Aua

Aáa

Eúooo

leíée

Oa e eíeaáa

Zamsabelembá
Rambabilimbá
grita el viejo antipoeta
desde el final del tiempo
como Changó
y Virgilio
y Dante o San Juan de la Cruz
y Aquiautzin de Ayapanco
y Netzahualcoyotl o Ayucuán Cuetzpaltzin
y Khayam
y Li po
todos vibran como cuerdas de cítara
al hacer brotar el canto y la flor como hizo
el primer cantor abuelo de todos ellos
es anoche en que las
piedras comenzaron
a gritar
Waia ná na hé
Waianá na hé
Uma uma ul ul
La nak y a lumai
Hai hé
haí hé
el fuego también comenzó a gritar
zuá usshwaá
zuá usshwaá
zuá usshwaá
zuá usshwaá
umalelei uma umaá.

15

El silencio abrió la danza de los días floridos
y los monos nunca más tuvieron sed
con las palabras trazamos la cartografía de las nubes
así pudimos seguir su itinerario
de errabundos perros
con los ojos y la lengua ahítos
de arenas luminosas y humo de flores tornasol.

16

Así el día nos saludó para siempre
con un vibrato de tzintzontles
nuestros corazones florecieron sin miedo
nuestras voces despuntaron al alba
como un puñado de hierbas estivales
al abrir su canto para besar
el armónico ojo del sol.

17

El agua fue el sonido
un riachuelo de música
inundó
los ojos de los quetzallis
y el horizonte
renovó
sus plumas de sierpe inquieta.

El aire desde entonces
una danza coloidal que serpentea en nuestras venas
como un eterno hola y adiós
de las palabras inscritas
a perpetuidad en las pupilas de los reptiles
cuyo ensoñar de moradas amapolas
traza el destino y decurso
del laberinto
donde perros y hombres mono
enterraron para siempre
el miedo de sus colmillos
su sed
su hambre
la luz esquizoidal que los perseguía
en medio de la primera noche
en que el fuego huyó
las palabras
devolvieron el calor a nuestras venas
nuestras sangres
hirvieron como el magma
con que fue hecho el corazón del tigre
nuestros ojos se encontraron cara a cara
con las pupilas de los camaleones
en ellas leyeron
la crónica de sus estirpes
peregrinas como las palabras
y las arenas
que pueblan las adivinanzas de los insectos
comimos el fruto prohibido
las mandarinas del sol Jaguar
gajo a gajo

las visiones verbales nos rondaron tarde a tarde
los árboles gigantes con cara y músculos de tecuán
se inflaron como rodegundos presuntuosos
luego
salieron corriendo cuando se sublevó el aire peregrino
nuestros corazones
se quebraban en un aullido verdejade
como el dolor de los venados tiernos
o el aullido silencioso de las iguanas
depositamos nuestra animalidad
en las arenas fatigadas
y dejamos que las preguntas se pudrieran
en un mar de respuestas
mientras el crepúsculo aluzaba
el ojo eterno del rinoceronte
que dormitaba como un embrujado de pulque
las visiones invadieron nuestras pupilas
el sueño llegó
como una nube morada
las palabras fueron una lluvia
que duró toda la noche
el silencio
preñó hasta el tuétano
la raigambre
de los días taciturnos
fue entonces
que inició
el aullar
de los nahuales agónicos
que yacían aire en nuestras costillas
de barro sediento
ansioso por resucitar
en tierra

aire
agua y lumbre
en palabras
palabras peregrinas...

BRENDA RÍOS⁷⁹

ESCRITORA MEXICANA (Acapulco, 1975). Doctora en Letras Mexicanas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordina el no-taller literario “La sexta casa” y forma parte del seminario de traducción literaria del Centro de Estudios Brasileños en México. Es responsable del blog Calle Alta 25: Acapulco Sunset Room y tiene junto al ensayista, poeta y traductor Ernesto Priego el proyecto de correspondencia Londres-México “Los Reduccionistas”. Autora del libro *Del amor y otras cosas que se gastan por el uso. Ironía y silencio en la narrativa de Clarice Lispector* (Tierra Adentro y Fundación para las Letras Mexicanas, 2005). Textos suyos aparecen en revistas como *Luna Zeta*, *La Cabeza del Moro*, *Metapolítica*, *Fractal*, *Este País*, *Reduaz* y *Bien común*, entre otras, así como en las antologías *Gilberto Owen: con una voz en cada puerto* (2005), *Mar de vértigos* (2008), *Muestra de literatura joven de México* (2008) y *Mujeres poetas en el país de las nubes* (2008).

⁷⁹ <<http://www.letralia.com/firmas/riosbrenda.htm>>.

Oración por los buenos⁸⁰

A Ceci y a Héctor, por tantas cosas...

DICHOSOS AQUELLOS QUE SE TIENEN A SÍ MISMOS
y logran escapar de la soberbia,
dichosos porque están llenos de sí,
corazón de madre nueva,
como frutos maduros:
hay una pulpa suave
que cede al tacto;
son engañosamente débiles
y hay ilusos que se burlan de su bondad,
pero al final son ellos los que resisten
las jornadas,
las catástrofes,
los noticieros del televisor,
el tráfico denso,
los cambios de clima,
ellos son los fuertes
porque hay fe en los elementos de agua,
de fuego,
de aire viciado,

⁸⁰ Ríos, Brenda, "Cuando cumpla 33", *Fractal*, abril-junio, 2008, pp. 67-76.

una fe que conmueve porque ya pasó de moda:
dicen sin más palabras compasivas,
y detrás de las ventanas los ojos miran amorosos
la niña que juega,
el hombre cansado,
la fatiga del pobre.
Dichosos aquellos que cantan sin tristeza,
porque entonces pueden evocar nostalgias verdaderas,
sin hacer caso de simulacros depresivos, diagnosticados,
psiquiátricos.

Sonríen sin dobles intenciones,
aman así, a lo gratuito,
el azar de una palabra que regresa, diminuta,
a devolverles la gracia de la amistad infinita.

El amor que no sirve⁸¹

GUARDÉ EL AMOR QUE TENÍA EN UNA BOLSA
para golpearlo contra la pared,
y deshacerlo en una rabia callada,
casi humilde; romperlo como bloque de vidrio,
insecto que se aplasta.
Caminar con su materia desmoronada en la suela del zapato,
para no verlo más;
lo arrojo al río como un cadáver,
lo tiro como se tiran los desechos
o los presagios.
En una bolsa negra que nadie viera
el bulto sanguinario
imperdonable,
que nadie viera este amor que no sirve
que se alimenta de sí mismo
que se reproduce como bacteria;
el amor presa de sí
cae al agua
ruido compacto
desde el puente homicida
y los amantes en la orilla oscura
en la rivera

⁸¹ *Idem.*

sienten un viento
que refresca
la urgente necesidad del abrazo.

Para no ser de ti⁸²

PARA NO SER DE TI
para no rendirme
oculto la sombra de mi corazón en llamas
bajo el árbol
en el patio
donde nadie sospeche
el perro descubre
en la tierra
removida
que alguien oculta
un pájaro cegado.

⁸² *Idem.*

Demoliciones⁸³

ME CONSTRUYO,
uno a uno, piso sobre piso, me construyo alta.
miles de obreros traen en sus manos ladrillos como si fueran
libros,
el edificio será rojo y monumental,
pero no lograré terminarlo,
porque ha llegado la orden de la demolición,
tengo que desalojarme sin prórroga;
la máquina está esperando
—como perro entrenado, paciente y babeante: alerta—
para hacer su labor también dedicada,
las instrucciones fueron dadas,
yo me salgo de mí
para ver cómo destruyen las paredes,
y hacen trizas puertas y ventanas,
los vecinos salieron de sus casas para ver el espectáculo de miseria
ajena,
los obreros observan sentados, sobre ladrillos desempleados,
con un dejo de indiferencia que bien podría confundirse con pena
o solidaridad,
cómo se viene todo abajo.
Hay una polvareda en el lugar que era morada.

⁸³ *Idem.*

Cuando cumpla 33⁸⁴

QUIERO PERDERME EN ALGÚN LADO,
entre árboles
o edificios
pero perderme igual,
quiero desayunar en un hotel lujoso
con el carrito de room service
croissants con café y jugo fresco
a precios inauditos,
quiero quedarme en cama a mirar televisión
y no contestar el teléfono
a mi madre,
a mi hermano,
a mis amigos,
ya no tengo explicaciones:
soy esto que soy,
no hay más,
sin ningún esfuerzo
y además de todo, el placer dulzón
como centro de galleta,
en saber que no salvé a nadie
porque no me dio la gana.

⁸⁴ *Idem.*

Si me tocan

HOY ROMPÍ UNA MANZANA y me la unté en todo el cuerpo,
me adentré en el río para lavarme
de mí y de la manzana,
cuando salí era otra:
hay bautismos de oscuras languideces
que no nos hacen mejores
pero nos dan el benéfico engaño.

⁸⁵ *Idem.*

Favor de no tocar⁸⁶

PARA NO LASTIMAR AL QUE SE ENTREGA
incluso voluntario, de manera fácil,
favor de no tocar.

No poner el aliento en la mejilla
porque pondría la otra de inmediato,
no poner los labios sobre los labios
porque comienza a hacer castillos de alientos enlazados;
dientes y lenguas en golpes de rabia antigua.

Para no maltratar al corazón
favor de no tocar,
dejarlo hecho nudo si es preciso,
una raíz enredada en el pavimento, alimentada de aire y concreto,
y no tocarlo.

Hay amantes que no saben lo que quieren
y comienzan por el final.

Para no minar al otro,
favor de no tocar
no acercarse a la peligrosa distancia del roce,
hay amantes en fatiga
como si amar fuera un día difícil en la oficina,

⁸⁶ *Idem.*

un retraso en el tráfico,
una depresión adolescente.
No quitar la envoltura de la ropa,
no poner la nariz en el cuello,
no acercarse por ninguna razón, aun la necesaria,
a quemarnos de lleno las manos.

FEDERICO VITE⁸⁷

FEDERICO VITE NACIÓ EN ACAPULCO, Guerrero, en 1975. Ha publicado la novela *Fisuras en el continente literario* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2006) y el libro de cuentos *Entonces las bestias* (Instituto de Cultura de Aguascalientes, 2003). Algunos de sus cuentos han sido publicados en España (Revista Literaturas.com) y en Argentina (Editorial Nuevo Ser); en México aparece una muestra de su trabajo en *Narradores Novísimos de la República Mexicana* (2005) y en las antologías *Un orbe más ancho, 40 poetas jóvenes (1971-1983)* (Ediciones de Punto de Partida, 2005), *Antología iberoamericana de poesía* (Centro de Estudios Poéticos de España, 2004) y recientemente en *La luz que va dando nombre, recuento de poesía de 1965 a 1985* (Secretaría de Cultura de Puebla, 2007).

⁸⁷ Vite, Federico, *Grabados a puta seca*, Mexico, Ediciones La Tarántula Dormida, 2010, pp. 5-8.

III

El monólogo divino del escriba es coreado por el canto de
otros monjes.
En trance, los tatuados reciben al animal impreso en su cuerpo.
En éxtasis, cada hombre se transforma. Más allá de la bestia que
llevan inscrita en la piel,
en la fauna de la tinta se regocijan los posesos, los aquí
reunidos asisten a la migración del alma
y hunden sus garras, sus colmillos poco usados en el viento,
habitan la naturaleza salvaje del instante.

Nagh observa mis huellas en la sombra,
a su pensamiento espero:
*Alas sin ave rodearán tu pecho
y relámpagos negros atravesarán
el cuerpo de un murciélago,
será de opacos pálpitos el latido de lo nuevo.*

De mares lejanos arribo a Tailandia,
al festejo de los monstruos me uno.

IV

Malgasto tu recuerdo al contarme historias que no
prosperaron.
Si la pulsera de tu brazo llevo en la muñeca,
siempre mi ropa, tu cuerpo a un se agita,
y no me miento, Celeste.
Me aconsejo hundir tu nombre sobre las copas de esta noche,
cuando la promesa incumplida de tenerte se agiganta
y confirma

la distancia de aquel encuentro.

Los alcoholes en el bar, fondeados por la música
de un continente
similar a ti, oscura y delineada forma del amor, saben
a derrota.

al preámbulo de una intimidad irrepetible.

Pero la voz, Celeste, usada para marodear mi sexo
en la penumbra motivada por la taberna, la voz de tu mirada
decía nueva vida, silencio a los derroches de la historia.

Me aconsejo borrar tu recuerdo.

Beber con el tatuaje listo, beber hasta dejar tu nombre
y la pulsera en otra mujer que me acompañe a la degradación
efímera de ver sobre mi sexo a otro cuerpo, idéntico a ti,
para mentirme.

CARLOS FERNANDO ORTIZ ZÚÑIGA

ORIGINARIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, nace en 1976 y radica en Chilpancingo, Guerrero, desde muy pequeño. Egresado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ha publicado en suplementos y revistas de circulación local y estatal. Está incluido en la antología *Ríos interiores, poesía guerrerense contemporánea* con prólogo, selección y notas de José Gómez Sandoval (1999) y en la *Antología de creación joven*. Obtuvo el primer lugar en poesía en el Segundo Concurso Estatal de Poesía y Cuento del Instituto Guerrerense de la Cultura en 1999. La UAG publicó su poemario *Sueños Prosaicos* y *La Tarántula Dormida Poebrio*, ambos en el año 2000.

Nocturno⁸⁸

SÓLO SILENCIO DE ALA
en el barco que naufraga
agudísimo ojo
de luz

¡Bailemos con el vaivén de la carne!
en compañía de la roca
mientras la primavera nace
en estos
días de ángeles fatigados
que heridos cavan
con alas sucias
la tierra

A la orilla del insomnio
creen escuchar el mar
se besan de frío
se consume la llama
olor yermo del recuerdo

⁸⁸ Ortiz Zúñiga, Carlos F., *Sueños prosaicos*, México, Universidad Autónoma de Guerrero. 2000, p. 29.

sombra callada
sepulturera

El amor ignora
la muerte
inmóvil reconstruye
lo que se aleja

Sólo silencio
de ala rota
a la deriva

I

Crisálida
geografía
capullo
fragmento

Mariposa
polvo de árbol
nave
viento

II

Crisálida
casa del universo
frágil
migratoria

Mariposa
fruto de tierra
nube
recuerdo

Mariposas⁸⁹

DEAMBULAN TRANQUILAS
en el elixir divino
Baco las toma
y las hace volar
sobre el cuerpo
inerte del poema

⁸⁹ *Ibid.*, p. 46.

Poebrio⁹⁰

DENTRO DEL POEMA
 el poeta ebrio
que con la mano
 ácida
sostiene la pluma
 con la
 que
 escribe
 un poema

⁹⁰ *Ibid.*, p. 47.

Desde la ventana los nombres de la memoria⁹¹

*Ciudad que llevas dentro
mi corazón y mi pena,
la desgracia verdosa
de los hombres del alba...*

EFRAÍN HUERTA

Antes de recorrer mi camino yo era mi camino

ANTONIO PORCHÍA

1

ES POSIBLE QUE ME DÉ POR EL SILENCIO
el balbuceo de ciertas cosas,
o pueda gritar de pronto
tan encabronadamente
como alcance mi voz.
Se quiebre el humo tras el espejo.

⁹¹ Ortiz Zuñiga, Carlos F., “Desde la ventana los nombres de la memoria”, en *Cuentos y Poemas triunfadores del Certamen María Luisa Ocampo 2005*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/CONACULTA, 2006, p. 33.

No recogeré los trozos.
Esperaré a que alguien se corte y sangre.
Seguir su rastro interminablemente por la ciudad.

Tan así de desequilibrada y dolida la locura.
Tan así de amarga la tarde que se nubla.

2

Un camión pasa de prisa por la carretera
herido como una bocanada de angustia
dejando un ruido de perros en las azoteas.

Han pasado muchas cosas,
muchachas hilvanando imágenes
con lunas errantes,
un caluroso día que descascara
la soledad de los recelos.

3

No hay forma.
No existe la formalidad.
La caída no cesa,
el grito no para
los trancazos persisten
la sangre escurre
la lágrima acaricia el rostro
el cadáver sobre el pavimento
la noche se hace ruido de luces rojas
y la madre se tira para abrazar el cuerpo.

Dos hombres la sujetan
de los brazos
mientras en el suelo
anónima se encuentra la muerte.

4

Hay música,
piernas de hombre rasuradas
entalladas minifaldas,
mujeres tatuadas,
ojos que se detienen
en las caderas voluptuosas,
sexo, humo, ruido.
Hay un niño vendiendo cigarrillos,
cacahuates japoneses y chicles,
una mano que roza unas nalgas,
aliento amargo,
botellas naufragando al calor de un bolero,
una tribu de relajados burócratas en una mesa,
parecen fantasmas tras el humo
debajo de su miseria.
Mientras tanto se escucha el rozar
de la carne con el tubo,
la mujer se desliza pausadamente
mientras alguien ríe a carcajadas
al otro extremo
y cae al suelo
apagado como un cerillo,
en un rincón una niña
fuma del pitillo un poco de piedra
y así amanece siempre.

5

Pasa un avión, pequeño pájaro,
mariposa blanca.
Las nubes son tragedias olvidadas
por los suicidas,
que toorean autos a las tres de la madrugada,
y escapan ebrios de la vida,
del abandono de Dios.

6

Siempre será mejor estar de este lado.
Tengo la seguridad que llueve,
afuera hay tristezas.
Gotas pequeñas que golpean el vidrio.

Es mejor estar de este lado
una delgada capa de ceguera invade la ventana.
con la palidez del cuarto ignorando el burdel de enfrente,
calles interminables, muchachas con rostros de peces,
cíclopes nocturnos bebiendo sol por la tarde
puentes donde los amantes ponen el punto final al amor.

Escribo con el dedo soledad, una y otra vez.
El vaho comienza a borrar la imagen de la ciudad.
Seguro de este lado llueve como nunca.

7

Sobre las azoteas los gatos afilan sus navajas,
trepan por la oscuridad llenos de odio y ternura,

persiguen el cuerpo cálido de su amada,
humedecen con gotas frágiles de sangre el alba.

Los amantes felinos terminan llenos de cicatrices,
se alejan tatuados por las caricias de la carne
sin preguntar nada, como queriendo
dejarnos solos en el mundo.

8

Esto no es una película,
un poco de voyeurismo.
Mi mujer dice, parada justo atrás de mí,
que parezco el personaje enyesado
de Rear Window, que se la pasa
espiando a sus vecinos,
pero ella no es Grace Kelly,
y en la calle se amotina
la memoria imprevista,
no hay pasiones íntimas
ni crímenes secretos.

Allá del otro lado las hojas caen,
cadáveres sobre el asfalto
acostumbrado de la sombra.
puede ser un poema de patios
y mujeres colgando ángeles
sucios en el tendedero de la tarde,
tal vez el vértigo barato de lo cotidiano.

9

Allá los nombres de la memoria pasan de prisa,
como bólidos frenéticos del insomnio,
se escucha la melodía de la tarde,
motores desastrosos que recuerdan bombardeos,
un claxon martillando el olvido,
los árboles que preguntan demasiadas cosas,
y el rozar de las piernas voluptuosas de la mesera de enfrente.
Mientras el horno de microondas resuena
para recordar un poco que el agua para el café
ya se encuentra lista, y esto no es nada poético,
pero a nadie afuera le interesa la poesía.

10

Ahí entre la hierba escondido,
tras el poste de palo,
el pequeño David.
Se oculta del abuelo
que arrastra sus pies,
apoyándose siempre en sus muletas.
El callejón es sucio,
con olor a orín a soledad.
El perro ladra,
dice, aquí tras el porte entre la hierba
se encuentra David,
que corre y no para,
no para y se pierde
quizá para siempre
Para más tarde.

La calma, tan aparente, después del grito.
 El metal retorcido, la telaraña de acero, inmóvil, quieto.
 El cristal incrustado en la carne, la sangre.
 El cuerpo colgando, agazapado del asiento,
 atrapado, sujeto con violencia al volante.
 Las voces de los curiosos, la mirada perdida de la noche.
 El golpe, el ruido seco de la muerte.
 Nada, sólo el cuerpo sangrando.
 El auto rojo, y el olor quemado de la carne.

Las preguntas del que mira tras la ventana.
 ¿Existe el hombre tras la ventana?
 ¿Qué observa?
 ¿Cabría preguntar si acaso también existe la ventana?
 ¿Por qué hay una ventana y un hombre?
 Seguramente esto se cuestiona el conductor del auto
 que pasa por el edificio
 a gran velocidad.
 Tras la ventana alguien corre las cortinas,
 la oscuridad disipa las dudas,
 no hay dudas,
 no hay hombre,
 sólo la ventana ciega
 y el ruido del vehículo
 que se aleja por la carretera.
 ¿Existe el hombre dentro del auto?
 ¿A dónde va?

Variaciones⁹²

I

CONTEMPLA EL VACÍO, PEQUEÑA.
Mira la noche como se mira el andar de un caracol.
La tormenta tiene en el ojal un viento rojo
boca de salvaje animal que llora la belleza.

Un juego donde nadie gana,
espejismo infantil al medio día.
Mientras se columpian frágiles las horas
en la infinita sonrisa de la tarde.

A cambio de qué el abismo atrae su mirada.

En el columpio del parque se balancea
con el chirridito de metal su infancia,
el motín de hormigas hacen travesuras en sus pies descalzos.
Da lo mismo, canta en voz baja.

⁹² Véase *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 45.

II

Casi todo da lo mismo.
Los nombres dichos,
Silvia, Alejandra, Rosario, Juana.
El absurdo del muro,
la doctrina de la tristeza.

Todo es abismo
silencio que guarda entre el eco de sus manos.
La salvaje ciudad con sus perros de sombras.
La mirada honda de los asesinos.

Sabe, lo que otros no.
Cambia su vida por la dulce sonrisa del pordiosero,
por los dados echados al azar.

III

En sus viajes blande su espada de latón contra la neblina,
su imaginaria Nothung.
Conquista ciudades extrañas, recorre tierras temibles.
Perdida tiene la batalla, lo sabe.
Por eso decide retrasar el regreso.
Belerofonte miserable vagabundo del recuerdo.

Su desgracia recorre su cuerpo,
la dúctil carne tiembla tras las manecillas lentas que cortan
el tiempo.
Se abraza jinete sin gloria al caballito de madera.
Sin destino lucha contra las bestias.

Hay golpes en la vida, tan fuertes, dice Vallejo.
Hay golpes que perduran, que resecan el ojo,
lo hacen de vidrio, piedra de cal.

CESAR OMAR RAYGOZA MÉNDEZ

NACE EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1977 en Acapulco, Guerrero. Ha participado en diferentes espacios literarios como “Escuche un cuento y tome café” en la Casa de la Cultura de Acapulco; en el Octavo, Noveno y Décimo Encuentro de Escritores “El Sur existe a pesar de todo” y en el Encuentro de Jóvenes Escritores en la Casa de la Cultura del Distrito Federal.⁹³

⁹³ Raygoza, Omar, *La orilla de los sueños*, Universidad Loyola del Pacífico, Guerrero, 2004, p. 24.

Sueño I⁹⁴

SUEÑO

Que la noche resbala sin saber que existo
Y que el día se congela en horizonte.

Sueño

Que almas de muertos cunden mi seno
Y que voy pariendo existencias nuevas.

Ayer

Soñé que era creador
–El antes del big bang–
Y decidí convertirme en Universo.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 7.

El día⁹⁵

EL DÍA QUE NACE

Como el ombligo de la amada
Se escurre en la noche
Por miedo a sí mismo

El día

Como el sapo
Asesina el tiempo
Lleno de escamas
Labrándose en la noche de sí mismo

El día

Lleno de acordeones
Toma la sopa de los sueños
En la noche de sí mismo

El día

Que aventaja al tiempo
Se come la noche de colores
Pleno de sí mismo

⁹⁵ *Ibid.*, p. 9.

El día
Lleno de noches
Lleno de días
Lleno de sapos y de acordeones
Muere en el día
Lleno de sueños
Y de sí mismo.

Inmolación⁹⁶

JURARÍA POR TI QUE DIOS NO EXISTE
Y ahogaría nuestro amor en gemidos
[pasionales

Lloraría como gaviotas
Que gimen entre giros al morir

Desmembraría las madrugadas
Para seguir abrazándote la espalda
Teñida de oscuros y silentes

Te amaría como lo que eres
Mi única amante
Mi eviterna luna oxidada.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 13.

Sueño II⁹⁷

ANOCHE VI CÓMO TE COMÍAS LA NADA

Sin pronunciar mi nombre

Sin hacer señal

El diluvio de tu vientre acariciaba mis cejas

Y juntos robamos

Un minuto a los silencios

Quiero oírte

–Aprender de ti–

Quiero estar en la orilla de tus sueños cuando

[mueras

Abrir tus ojos y tocarlos

Conocer tu nombre

–Impronunciable–

Y saberme muerto cuando tú despiertes.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 15.

Bestiario⁹⁸

DE NOCHE

Caen los barcos prendidos de pestañas verdes

De uñas moradas

De orejas azules

Y cabello

El timonel aventurero

Se sentó en la línea que lo separa de las bestias

¡Ha caído!

Ahora se desliza entre iguales

Como si siempre hubiera sido así.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 19.

Contrapuesto⁹⁹

Qué bella es la poesía cuando no es la propia
Enmarcada de vigiliass
Y monumentales caídas

Qué bello es el andar de hormiga
Con el que día y noche
Nos cuentan las ancianas viajeras

Qué bello es tenerte
Diez kilómetros bajo tierra
Culpándome de los instantes felices que
[perdiste en el viacrucis

Qué bella te ves hoy
Más pálida
Más quieta
Más callada
Transparente
Como el eterno dolor en mi cabeza.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 21.

Sueño III¹⁰⁰

SUEÑO MI CUERPO CONGELADO

Cubierto por muecas de arlequines
Sueño cadenas perdidas
Bañadas de estertores primigenios

Me sueño a tiempo y contratiempo
Con oscuros amaneceres y
El vacío aposento
Del rey del Leteo

Sueño que al final soy nada
Ahogada entre risas mutiladas

Efímero sin voz
Efímero lamento

Sueño maquiavélicos oráculos
Perdiciones

Sueño, en fin, que en mi almohada
Mi sueño ha muerto.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 23.

Primera carta a Aidú¹⁰¹

VAGAR DE CUERPO EN CUERPO

De sombra en sombra
De mano en mano
De boca en boca
Hasta ser el primer y único testigo de tu
 [pecado más grande/
Tu primer pecado

¿Sabes?

Quisiera abrir mi pecho
 Dejar salir el alma por entre mis costillas
 Y volar y andar sin rumbo fijo
Hasta encontrarte

Roer
Roer
Roer las carnes de tu cuerpo y tu mirada
Recorrer tu piel acidulada
Y dejar de llamarme contratiempo

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 25.

Rozar tus dedos
Enredarme en tu lengua
Y predicar la tersura de tus labios

Cómo quisiera que estuvieras aquí
Para lamer tu espalda.

Amarillo¹⁰²

Nada es frágil
Todo endurece el pensamiento.

LA SENSACIÓN TARDÍA DE IR MURIENDO

Consume y oculta el sueño
Hasta hundirme en el desvelo

Perfumar mi cuerpo con tu cuerpo
Cambiar de nombre el recuerdo
De las manos que castigan
De los besos que desmembran
De las almas que no olvidan

Y al final
El triste pensamiento
De la eternidad
Que no cumple ni promete
Simplemente
Es...

¹⁰² *Ibid.*, p. 27.

Pequeña pasión nocturna¹⁰³

LABIOS DE MALICIA ENVENENADA

Roce de caricias flagelantes

Cabellos que muerden cabellos

Y andan como corceles.

Dedos que se atan

Y no quieren ser libres

Uñas aferradas a mi espalda

sostén del no morir.

Dientes entre dientes

Que se entierran en lenguas ígneas

Almas entrelazadas que

Gritan

Van

Vienen

Van

Desgarran

Se acarician

Y se abandonan.

¹⁰³ <<http://www.blogger.com/profile/14617293681126879596>>.

JOSÉ ANTONIO SALINAS BAUTISTA

ACAPULCO, GUERRERO, 1977. Cursó la maestría en Ciencias de la Educación y realizó estudios en la escuela de escritores de la SOGEM. Ha publicado en las revistas *La Cuiria*, *El Universo del Búho*, *Hoja Alternativa*, *Atrás de la Raya*, *Revolución y Arte Vivo*. Ha colaborado en los periódicos *La Jornada Guerrero* y *Novedades de Acapulco*. Es coautor de la antología poética *El color de la blanca* (2000) y del libro de cuentos *Acapulco en su tinta* (2004). Obtuvo el Estímulo a la Creación Artística FOECA en 2006 y 2008, publicó el poemario *Azul como su nombre* en el mismo año y obtuvo el premio en el Certamen María Luisa Ocampo 2008 en la categoría de poesía.¹⁰⁴

¹⁰⁴ <<http://circulodepoesia.com/nueva/tag/antonio-salinas/>>.

Cinco Días Varados¹⁰⁵ **(fragmento)**

Día Primero

DESPUÉS DEL ITINERARIO MARINO
donde encallé en varios puertos.
te he encontrado.
En medio de besos azotados por las olas
miro el agua que carcome tu cintura de piedra,
a la vista de una bandada de aves
Te propongo un nombre: Azul.
Puede oírse en el rumor que teje la resaca.

Día Tercero

–Son barcos sin fortuna
bajo tu mano los que han zarpado– dije.
Cada lágrima Azul se distrajo
entre juegos pirotécnicos
que salen al reverso de la bahía

¹⁰⁵ Salinas Bautista, José Antonio, *Azul como su nombre*, México, La trucha huevona, 2006, p. 23.

de su piel húmeda un delicado sol salía.
Con el dedo en la arena
fraguó dos cuerpos.
Aventados a borda
nuestra navegación cada vez más frágil.
Por las palabras: arpones de la gente.
Abandonamos todo intento de conquista
en el océano.

Día Quinto

Desandaba en el muelle,
en tanto escurría la noche
sonó por tercera vez de un buque la sirena:
Azul se aferró a mi espalda
y en mi oído rasgó.

–El único barco acurrucado en mi vientre de arena
conoce todo mi puerto,
y me ha descubierto entre las rocas
de una playa sin salida.
A los diecisiete años,
canjear el sudor azul
por el sabor de las palabras.

Mi brújula apuntará a su pecho.
Supe, rápido, la respuesta:
azul, un muelle infinito;
mi corazón, una boya.

La otra casa¹⁰⁶

I

HILERAS DE BUGAMBILIAS VIRULENTAS tapian los muros.
Donde subo al autobús no hay gaviotas
atragantándose de peces,
ni rascacielos tiránicos que nos recuerden que la
ciudad ahí se columpia.
Además cero barcos,
que la mar haga con ellos feroces damas
o un triste libro en los anaqueles.

II

Al final o al principio de la colonia >>>X>>>
en las noches cuelga del viento el rencor.
Nadie se alarme, aquí la tarde es obligatoria como el
hambre.
Un bulevar se abriga de tráfico,
árboles con sed doblan las aceras

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 35.

y las únicas flores sobreviven en las ventanas más
altas,
y quedan atrás los cuentos de hadas.

III

He visto niños que te magullan el pecho
colgados de los autos,
con cara de lámparas apagadas.
Quemándose con letargos envenenados
y en los puentes derruidos.
¿Es necesario aducir
que lamen el corazón de los gatos
para tener siete vidas, para morir siete veces?

IV

Sólo saben decir sí
mientras la madrugada les tranza el sueño.
Entretienen el corazón con veteranas historias mal
calculadas.
Lo vienen haciendo a propósito de esconderse bajo el
periódico
así habitan congelados entre resistol 5000.
Ellos ignoran tejer un no, aunque parezca duda.
Son ángeles huérfanos en la película de Alicia
en el puerto de las mascarillas.

Julio¹⁰⁷

TRATO DE ENCONTRAR LA PALABRA
azul que te envuelva:
llovizna, mar, vestido.
Hago como que te vas y cierro
la puerta para que no regreses
y la ventana añil sopla.
Hago como que el deseo y la nostalgia
son marinos y te invoco en el silencio de mis labios.
Como que te abarco en un beso hago.
Hago que repitas mi nombre
hasta olvidarlo.
Las tardes de diciembre son hermosas
cuando no se extraña.
Pero las noches de julio
¡Ah, esas noches!
Me arropan y me traspasan.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 39.

El color de la noche¹⁰⁸

PUEDES QUEDARTE SÍSIFO, CON EL SUEÑO
siete mil años luz,
el color de la noche es azul.

Acomódate el silencio,
se acostó la luna y no se ve todo.

Una velita: para no caerse a la cama,
olvidar la llamada de las once
la llovizna que toca la puerta,
hasta que alguien diga:
cuelga tu sueño en la celosía
y que sueñes con mi nombre.

Dios dice: terco, sordo.
Es sólo el murmullo,
una niña escondida en las sábanas
un alma en el suelo.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 41.

Bajo la Sombra de un Árbol¹⁰⁹ (fragmento)

I

LA NOCHE CUBRÍA LA ESCENA,
tan profundo como la resonancia de un cuarto vacío.
por un instante se llenó de nostalgia el dios
primigenio, de luz. Fue tendiéndose mansamente
sobre nubes de polvo y gases cósmicos, agotable.
De los labios de la mujer germinó el sacramento del beso
el alba ya flotaba en la memoria de Adán.
Ángeles ejecutores esperaban el exilio
tras la sombra de la sierpe. Suave,
corría el agua en cuatro brazos
oro, bedelio, ágata:
humedecían el amanecer.
Algas y jardines colgantes nacieron por todas partes, fósiles,
remolinos inciertos, lluvias incesantes. Un olor a barro
pobló la escena, pesó menos la obscuridad.

¹⁰⁹ Salinas Bautista, José Antonio, "Bajo la sombra de un Árbol", en *Cuentos y poemas ganadores del certamen María Luisa Ocampo 2008*, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Guerrero, 2009.

II

Cuando apareció la sierpe sucedió en Yavé
y sus primeros huéspedes un rencor minúsculo.
Adán y Eva contemplaron su desnudez.
Ella presumió su juventud.
Los pechos al aire
a la lluvia
apuntando al cielo.
La envolvía el aroma de un lirio fresco.
Adán sólo acercó su boca.

De la apacible brisa de la tarde salió la primera sentencia.
Polvo eres...
A pleno sol
el hombre fue retirado de la luz.
Pasó el primer domingo sin descanso,
sin mujer, sonrojado por la manzana.

El espíritu de Yavé aleteaba una sinfonía perene en medio del
jardín.

La expulsión de Adán le abrió los ojos a la varona.
Ella no entendía por qué el dios primigenio
estaba en todos los flancos,
ella no entendía el feroz destino de sus sueños,
el secreto de vivir de una costilla ajena.

III

En el oriente
Eva jugaba a la piel silenciosa.
Con los pies desiertos recorría el Edén
la intriga continuaba en el paraíso.

Adán despertó de un sueño letárgico
con un tatuaje en el costado.
Soñó que había trazado sus nombres (Eva y Adán)
en un árbol de manzano
(el del Bien y el Mal)
Eva apagaba la luz de la luna
y la manzana crecía en plan maduro.

IV

Quizá Eva mordió la trampa a propósito
para engañar al querub,
y de paso dejar de ser un mito bajo la cortina azul.
Preparó una ensalada de manzanas para estar más rozagante
a la hora del juicio, y se cambió de nombre:
primero María luego Madona.
El ángel inquisidor no cayó en el engaño.
Bajo el Árbol de la Vida se instauró la corte.
Eva asumió la culpa,
eso inauguró las divisiones en el Edén.
El juez sólo vagaba sobre la nada.

V

Ya emigrantes los dos
tomaron camino hacia el Mar Rojo
aquello era pura pasión.
Eran bendecidos por la música del océano.
Besos y caricias que hinchaban la luna,
relampagueos, interna marejada.
Una leve brisa prolongó su locura.

En un plan más rebelde, decidieron cambiar de casa,
este fue el primer milagro,
caminar a oscuras,
de la mano de un tropo sin vuelta de hoja:
polvo eres...

Ese día Adán fue más astuto que la serpe,
sedujo a la varona para que no pescara un resfriado,
la abrazó con tal fuerza que la hizo sentir una verdadera
mortal.

El abrazo duró tanto
que lo llevamos tejido en la piel.

Eva amaneció en él
los ojos con un brillo de higo en temporada.
Adán metió un poco de sol en Ella
y la santificó con un lucero a flor de vientre.

ULBER SÁNCHEZ ASCENCIO

NACE EN TEPETIXTLA, MPIO. DE COYUCA de Benítez el 6 de junio de 1979. Ha publicado en la revista *Guerrero joven* de la Secretaría de la Juventud Guerrero en 2002 y 2003, en *Puente entre islas* de Chiapas; *La Trinchera*, semanario de política y cultura de Chilpancingo, Guerrero, en 2003; *Hojas de Amate* en 2004; en la antología *Más vale sollozar afilando la navaja* en 2004, *La Hoja de la Tarántula* en 2005; *El Giroscopio*, Tecámac, Estado de México en 2008; además de la plaquette *Ciudad invadida por la memoria* en 2006. Obtuvo el primer lugar en el V certamen Estatal de Poesía y Cuento “María Luisa Ocampo” categoría poesía en 2003 y mención honorífica en 2008; primer lugar en el Concurso Estatal de Poesía y Cuento “Liliana Huicochea” en el género de poesía en 2003 y 2004, mención honorífica en el Primer Concurso Nacional de Novela y Poesía “Ignacio Manuel Altamirano” convocado por el Instituto Guerrerense de la Cultura y CONACULTA en 2005, mención honorífica en el Premio Estatal de Literatura “Ignacio Manuel Altamirano” 2007; además ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FOECA) en 2004 y 2007 dentro de la categoría Jóvenes Creadores en la disciplina de creación literaria; participó en el XV Encuentro Estatal de Escritores *El sur existe a pesar de todo*

en 2004, *Encuentro de jóvenes poetas vanguardistas de Guerrero* en 2007, *Encuentro de jóvenes escritores* llevado a cabo en Acapulco en 2008 y en el *Encuentro de Escritores del Pacífico* 2008.¹¹⁰

¹¹⁰ <<http://poetica-arbitraria.blogspot.com/2008/08/ulber-sanchez-ascencio.html>>

**Los barcos dejan sus pensamientos
mientras el puerto se ancla en su agonía¹¹¹**

1

PERMANECE EL PUERTO.

El horizonte se extingue,
angustia de pájaros en desbandada.
–Los barcos dejan sus pensamientos.

Más allá del faro,
el mar se hincha al movimiento de palmeras,
el mar golpea los sufragios de la noche.

En agonía el puerto.

La memoria escurre a la orilla del mar,
la luna se tiende en los andamios de un viento apacible.
Permanece,
como los marinos al zarpar,
recuerdos de la infancia.

¹¹¹ Véase *Hojas de Amate*, mayo-junio 2004, p. 17.

2

En el puerto nadie se conoce.
Mientras allá –cerca del mar–,
la esperanza se aleja con los remordimientos.
Nada sucede, las olas bailan,
con sus pájaros en marasmo desde el sol,
como palmeras al acecho.

3

Pero más que los pájaros
el mar atestigua los recuerdos mientras
los pañuelos ondean sin previo aviso,
el griterío de los buques cerca del muelle.
Más que los pájaros,
los marinos como novias solitarias
cada vez que creen en el regreso.

Después del adiós,
el rostro camaleónico
de este puerto anclado como fantasma a la
deriva,
este adulterio de la nostalgia; miente.

4

Este puerto permanece anclado en su tristeza
El tañido de las campanas anuncia del mar
sus arrebatos,
tañen con el sufrimiento de los que se han ido.

Pero más que el mar,
en el puerto donde las reconvenciones de la
mentira
se despiden con los naufragios,
como ateridos suspiros de un más allá,
como las olas cuando nada les duele.

5

Suele ser feroz el mar,
sus pensamientos de agua aniquilan
el triste recuerdo de los que zarpan;
el mar no siempre sueña con marinos ebrios.
Descansa.
La brisa abraza los itinerantes buques,
los llantos de la brisa,
los mismos pañuelos que ondean como señales
impúberes
de un navío que retorna.
Digo: *en este puerto nadie se conoce.*

6

El mar,
la sonrisa aterida de las olas espumosas que navegan
al encuentro de mujeres en el sueño de los marinos.
Música de palmeras al oído de muchachos
bebiendo la pieza más triste de los recuerdos,
más infinita del lenguaje.
El mar,
vuelo de gaviotas para el regreso de Ulises.

El mar,
una nota ajena en las sales de los diluvios,
un barco frustrado en sus delirios.

7

Es el mar y sin embargo los pies se humedecen
cuando el violín muestra su asustada nostalgia a la
deriva,
cuando las viejas luces
se refugian en la angustia, cerca de la muerte.

8

He intentando descifrar el rumor de la despedida,
los barcos que avanzan como la soledad del viento.
La soledad que delira más allá de su olvido,
la soledad como gaviotas al atardecer.
Pero más que los pájaros,
los fantasmas se evaporan como misterios sin
descifrar.
Me hablaron de piratas y sin embargo no he
llegado a entender por qué duele, por qué
mientes, porqué.

XVII

NO LO SÉ.
Vuelvo a ti, puerto miserable,
al verso que sangra como una ciudad
invadida por la memoria.
Las pretensiones de otoño,
sus islas que navegan.
La vaga mención de estos días,
un tumbo lejano del puerto.

XVIII

En este transcurrir de días he visto a navegantes
en su letargo marino.

Hay barcos que construyen su naufragio,
a fuerza de impertinencias.

Hay formas de olvido,
prematurados cantos para la tristura,
faros como pequeños espías en la noche.

XIX

Y como una noche en que nada se espera,
con cierto resentimiento,
de la nostalgia que aun después de todo apedrea.
Como bruma y mentira,
mensaje de gaviotas nocturnas,
te alejas mar en calma.

XX

Este sabor como a lágrimas,
donde los pájaros
y sus mesitas de refugio
dejan sus colmillos inconados en el puerto.

Postales para un mes terrible¹¹²

*Mientras estamos aquí
algo sucede.
Tal vez abril.*

JORGE ESQUINCA

1

TIENES EL ROSTRO AGÓNICO COMO UN JESÚS.
Tu desmemoria juega en su nostalgia.
– El olvido que se consume más allá de los ojos.
Se escurre el silencio en la noche.
Abril es el recuerdo de los llantos,
los pájaros calcinados en la memoria.

2

Esta noche – como enjambre de soledad,
tocas el violín sin ninguna preocupación.
Recuerdas la rabia incesante

¹¹² “Poetas Guerreros (antología jóvenes poetas mexicanos)” (varios autores).

de los muertos,
la angustia de abril,
esta tierra que se agrieta más allá de todo presentimiento.
Esta noche,
muy cerca de las pupilas,
– ahí en los resquicios –
miento la ternura de tu epitafio.

Al borde de una fresa oscura¹¹³

A Nachita por habitar en la memoria

LOS HUESOS DESCUBREN SU ICONOCLASTA FISURA.
Alegría como costumbres del mundo.
La guerra en la codicia que le precede.

Tengo su lenguaje,
el atardecer de la memoria en lo que ya se ha dicho.
Agosto más allá de su principio.
La difuminada palabra en su oscuridad.

Tengo unos huesos, son de una muchachita que asesinaron
en el panteón.

Lo sabía hasta la hinchazón de los otoños.
No había error para la insistencia del hombre.
Tengo el riesgo, su nombre y su presencia,
la conjetura en lo que repta siempre.

¹¹³ Sánchez Ascencio, Ulber, “Al borde de una fresa oscura”, en *Suma de voces*, México, La Tarántula Dormida, 5 de junio de 2009.

Discreción de mujer en la hemorragia del mundo.
Así su inagotada muerte.
Así te anuncias.

No he hablado sobre su desaparición,
por respeto a lo que nos invade.
Siempre como una figura gastada en la sintaxis.

No pronuncié esa imagen en la disipación de su rostro.
Siempre es una palabra que no está permitida.
La gravedad es lo que rescata el hombre.
No está permitido también, la reciprocidad de la mirada.

Cuando cae,
la materia se disipa como gotas,
nada sucede sino en su ocaso.
Nada se le atribuye al accidente cuando todo,
casi todo, se desmorona como tromba.

Estos huesitos se han roído en cada mirada del que
pasa por este panteón.
Aquí me señalaste lo que las hormigas retrasan en
sus apariciones del día.
Atento a la fatiga me extraviaba en el
presentimiento del error.

Disimular cada parpadeo.
A falta de hambre el diluir de impropiedades bajo la
codicia del mundo.
Emprendí la retirada al son de las campanas.
Bajo la fragua del silencio, acudí.
No es necesario tu nombre.

GABRIEL BRITO

CURSÓ SUS ESTUDIOS PROFESIONALES en la Universidad Loyola del Pacífico, en la Licenciatura en Comunicación. A partir del año 2000 se integró como docente del Colegio de Bachilleres plantel 7 en las asignaturas de literatura y teatro. Ha participado en diversos cursos y talleres entre los que se cuentan: Creación literaria (Jeremías Marquines), Dramaturgia (Rafael Spregelburd, Felipe Galván, Bárbara Colio, Gustavo Ott y Martín López Brie), Escenografía (Oscar Almeida), Historia del Arte (Irene Sabido), Dramaturgia corporal (Iko Rojas), Dirección de escena (Martín Zapata y Fernando Martínez Monroy).

Ha desarrollado un trabajo constante de teatro estudiantil con el Grupo Teatral Arte Factos, el cual ha obtenido durante cinco años el Premio Estatal de Teatro del Colegio de Bachilleres Guerrero. De 2004 a 2005 se desempeñó como director de la Compañía Municipal de Teatro de Iguala de la Independencia. Fue actor fundador de la Compañía Estatal de Teatro de Guerrero. Ganador del Premio Estatal de Poesía "María Luisa Ocampo 2006". Mención honorífica al Premio Estatal de la Juventud 2007, en Actividades Artísticas, otorgada por la Secretaría de la Juventud del estado de Guerrero. Es director de la Compañía Teatro de Escape.

Del recuerdo como hiriente frío¹¹⁴

I

ADMITES DESHILAR FABÁCEAS

y esconderlas.

Marchitar días de un árbol que viaja.

Ir al límite de la esperanza

y comerla

y escupirla

dejar que caiga a un lado del mar para que no se hunda.

Hablarme. Decir:

“Hola, quisiera verte”

¿No es eso una forma de balear la espalda?

¿no es eso una cueva sin filtros para el frío?

¿no eres tú una luz mugiendo a medio siglo de escombros y de
gaitas?

¹¹⁴ Brito, Gabriel, *Del recuerdo como hiriente frío*, México, La Tarántula Dormida, 2010.

II

Llegar justo
¿será eso cosa del invierno o de las computadoras?

Justo hoy
la tarde es vulnerable a la caricia de los duendes.

Toma mi cabello y píntalo marrón.
Haz creer que llega el otoño para dormir tres horas más
y no desvelar tus heridas.

Tiembla cerca.
Tu ruido persigue mis ideas dentro de los sueños.

¿Sabes por qué no puedo ir cuando dices que quisieras verme?
Porque no has hecho bramar la espiral del fracaso.
Decido guardar las ganas para cuando no quieras
saber de mí.

Entonces acudiré al recuerdo de los días
donde aguardabas creyendo
que la miel puede fundir el amor.

Volvernos niños.

III

Pude llegar un mes después –dos días antes–
esperar el taxi que diseca el tiempo
trepar el camión de ruta triste que me lleva por donde no pasa
la noche.

Todo es un recuerdo exacto.

La forma perfecta
no se encuentra en los linderos del hombre.

La escolta un ungido de ojos rasgados que llaman Jehová.

IV

Un aire avisa que pronto naceré en oriente
—con otro rostro y otras hojas para cortar en primavera—.

Algo falta siempre para rodar
para ganchar listones al cascabel
para follarnos sin culpa.

No está completo ni el recuerdo.

Mientras tus piernas gritan se estira el cielo
y el aire ríe en medio de los cuerpos.

Total que nunca se completa la totalidad.

Si le sobra poesía al mundo
es porque le falta amor.

EMILIANO RAFAEL ARÉSTEGUI MANZANO

NACIÓ EN CHILPANCINGO, GUERRERO, en 1982. Ha colaborado en diversos talleres; con Guillermo Samperio en el CNA, así como con Eusebio Ruvalcaba y Alberto Chimal en la SOGEM, actualmente estudia creación literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y colabora en la compañía de teatro popular bajo la Dirección de Rodolfo Alcaráz. Ha publicado el poema “*Telaraña Turquesa*” en la revista *Fractal* 2009, y los poemas “*Malinche*” y “*Ahora sólo tengo una libreta nueva*”, fueron seleccionados para la antología de Hugo Hiriart *Cada chango a su mecate* publicada el 2010. Aréstegui Manzano trabaja actualmente en dos libros de cuentos: *Los suspiros del largo aliento* y *Soledad de masas*.¹¹⁵

¹¹⁵ <<http://nuevaepoca.blogspot.com/2009/05/narrativa-actual-del-estado-de-veracruz.html>>.

Malinche¹¹⁶

ELLA SUPO
hacerse voz
en el maridaje de dos mundos
Ella entendió la nueva lengua
la violencia y los cánticos de guerra y la palabra
y la pólvora y perdió el miedo
ella conoció a los hombres barbados
curó a Cortés con el unto de sus enemigos
le dio la vida en batalla gloria en guerra
le dio a beber de entre sus piernas
Parió mestizos
Y no llegó a madura
Será que mucho vivió
muy rápido
plumaje de quetzal hecho palabras
giros de tornasol azul y verde
río de lluvia haciendo laguna el tiempo
alagartándose en la historia y en las otras que decían de ella
qué decían de ella, comandante primera
en la guerra de palabras

¹¹⁶ *Idem.*

Gacela en potro
mujer hecha mujer hecha palabras
Marina pluma negra envuelta en piel oscura
Ojos sabios y sed de quitar el yugo
La moneda en el aire y el sol-dado hizo ocaso en los guerreros.

II

Xicotécatl el joven
en su último día
se masturbó pensando en ella
Mientras ella le decía cosas que él no entendía.

Telaraña turquesa¹¹⁷

A VECES ENTRE LA TARDE
vienen a robarle a su jardín
escucha la risa de los que se asoman por la ventana
y con dedos frágiles
 blancos y delgados
 (varas se quiebran)
y la luz a los ojos
 piel sin sol
 y los ojos negros se han puesto claros
una mancha como nube
 y en el mar una lancha
ella da golpes al cristal
 dice algo que los niños no alcanzan a escuchar
y cae la cortina
 ella arrastra sus pies hasta el tocador
pone sus manos sobre el cabello
y luego sobre sus piernas y se queda viendo
 a ella, a su reflejo
 toca su boca en el espejo
y mientras toca su boca
 una lengua morada le abre los labios
 y cae entre sus piernas

¹¹⁷ <<http://www.revistaenmarcha.com.mx/reportaje/235.html>>

sobre la cuna del camisón: una babosa enorme y morada
con granos blancos que hacen de pies
y el camisón se mancha
y lo morado busca el regreso a la boca
le lame las tetas tristes (tal vez el recuerdo)
le lame el cuello
Hilos turquesa:
El rastro:
son hilos turquesa que parecen telaraña
y la risa de los niños pasa los cristales sin tocarlos
y llega hasta ella
ella: Cejas arqueadas, luego el Morado empieza abrir sus
labios
y entra un extremo
y el otro se hincha
pero sigue entrando:
la lengua a la boca
se levanta, clavando las uñas a las rodillas
con dos dedos de la mano derecha levanta la cortina
mira a los niños jugar en su jardín
y golpea con la izquierda el cristal
y tal vez dice algo (pero no entiendo
ni quiero entender) o sólo mueve la boca
deja la cortina y vuelve
arrastrando los pies, haciendo el ruido:
de las uñas de sus pies cuando se arrastran.

Ahora sólo tengo una libreta nueva¹¹⁸

I

TENGO UNA MOCHILA Y OTRA VEZ UNA LIBRETA NUEVA
tengo hambre y la ciudad me quita la comida de la boca
tengo frío y se me echa húmeda y me lame la carne y me lame
los oídos
Tuve ganas de largarme me fui del mar y el tráfico me trae
las olas
Laguna: luz estancada en el cerro.

II

Busco a alguien camino como buscando a alguien
como si alguien existiera
y ahí está Jazz y yo ahí estallaré
por un poco de mezcal nos vamos a su cuarto
adentro de su cuarto en ella entro
está muy cansada o sola o triste
no me pide que me vaya

¹¹⁸ FALTA.

le meto la nariz entre las piernas
me comporto como un puerco
me duermo
Me duermo arrullado en su halitosis.

III

–Habitó una ciudad
cubierta de escarabajos muertos
donde las mujeres matan
donde los hombres matan

donde las niñas desaparecen (dicen los que dicen) cuando ellas
están en Otolado
y los viejos sé y no sé porque son capaces de morderte el
cuello si pasas a su lado–
dije
y Jazz dijo algo de mariposas algo de luces y empezó un
ambage.

IV

Un torton choca contra una camioneta llena de pollos
los coches pasan
la calle se llena de huesos
se llena de vísceras
de plumas y de carne
los perros eran ángeles y los ángeles bebían la herrumbre
Yo que nunca pienso en los abuelos pensé en Quetzalcoatl.

V

No dejamos de mirar
estábamos borrachos
sorprendidos
ninguno abrió la boca para decir nada
El silencio fue aullado en metal
ni el ruido de las máquinas pudo legarlo.

JORGE CARLOS MANZANILLA PÉREZ

MÉRIDA, YUCATÁN, 1986. Radica en Mochitlán, Guerrero, desde 2003. Estudiante de Literatura en la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero. Director del pasquín literario semanal *Esta humanidad tan llena de Grietas*. Obtuvo mención honorífica en el Torneo de Poesía 2010 organizado por *VersodestierrO*. Ha publicado la plaquette *Sonido de Barro*, (2010). Poemas suyos forman parte de la compilación española “Poetas Guerreros” de la revista *Groenlandia*. Ha colaborado en la revista impresa *Navegaciones Zur* (Mérida, Yucatán), en el periódico *La trinchera* y en revistas virtuales como *Isla Negra* (Ítalo-Argentina), *Remolinos* (Lima, Perú), *Cinosargo* (Chile) y *Groenlandia* (España).¹¹⁹

¹¹⁹ Manzanillo Pérez, Carlos, *Sonido de barro (Tza u hum Kat)*, México, Ediciones La Tarántula Dormida, (Mirando la Pendiente), 2010.

Voz de fuego bajo el cenote¹²⁰

LENGUA EXUBERANTE

consistente piedra

/ abre la música

en un laberinto desperdigado.

/Sobre el torso del agua

surgen solapas entre el día.

El crepúsculo espera ansioso desvanecer su hilo

/al indulto de media noche

.....

¹²⁰ Recuperado de <http://es.geocities.com/poesiaremolin/index_p3.htm>.

Ante la estirpe de algunos aluxes¹²¹

FUMADORES DEL TIEMPO Y DEL HENEQUÉN
dejen el barro entre incienso
donde la tierra húmeda espere gestos
de un patrimonio abandonado.

Nacen raíces olfateadas por el monte,
al sentir su presencia
la
ceiba
se
desgrana.

.....

¹²¹ <<http://circulodepoesia.com/nueva/2011/02/muestra-de-poesia-de-guerrero/>>

Existen estalactitas de hierro¹²²

BUSCA UN SITIO EN MI PIEL que no haya sido calcinado por el
eco
donde la yema del aire siga conservando memorias
y el sol eyacule al fondo del abismo,
sin un posible retorno.

.....

¹²² *Ibid.*, p. 16.

El color imposible del abismo¹²³

Ya no hay lugar para el silencio
la región del vértigo petrifica
una luz imprecisa y virgen.
El arcoíris insípido navega ausente
bajo manantiales desechos
bebe la tierra figuras de cristal obsceno.

¹²³ *Ibid.*, p. 95.

YELITZA RUIZ

GUERRERO, DICIEMBRE 1986. Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, estudió en el taller de Poesía del Centro Morelense de las Artes coordinado por el poeta Javier Sicilia y en la Escuela de Escritores Ricardo Garibay. Ha publicado en revistas universitarias, revistas electrónicas, diarios de la localidad y nacional. Actualmente es editora de la revista *Conciencia Electoral*.¹²⁴

¹²⁴ Ruiz, Yelitza, *Abril en Casa*. México, La Tarántula Dormida, (Mirando la Pendiente), 2011.

Escapismo¹²⁵

ABRIL DEJA MORIR LAS HORAS,
esconde pasos, ahorra huellas.
Abril tiene alas de pájaro silvestre,
finge la bondad de primavera
y estaciona un dolor en la garganta.
Las horas agonizan,
sangran,
gimen.
Sucede que el tiempo se agota;
y al igual que abril,
tengo suficiente viento en las alas para no volver.

¹²⁵ *Idem.*

Desamparo¹²⁶

TODOS ÉRAMOS MÁS VIEJOS
nuestros cuerpos parecían iglesias consumiéndose
en las letanías de un rosario.

Decías que la casa estaba llena de fantasmas.
No mentías.

Era el día de desamparar a la memoria
de apagar los faros que asaltan la noche,
de acudir al muelle para detener el llanto.

El suicidio de la tarde,
el destierro de unos ojos,
el estruendo de un abrazo
junto al gemido de tu pecho.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 19.

Amanecer¹²⁷

AMANECÍ REPLETA DE PÁJAROS,
junto a tus alas que guardan reposo
en medio de un canto que lastima el oído,
que abraza la corteza del árbol,
en la memoria de abril que lleva tu nombre.
Amanecí con el vientre repleto de aves,
en el nido que arde al filo de las ramas.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 9.

Zurda¹²⁸

¿CUÁNTOS ABRILES CUELGAN DE MIS OJOS?
Hacen huelga en una madeja de cabello,
se rehúsan al golpe del aire
y a la mano zurda con la que cuentas mis años.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 16.

Aldea¹²⁹

NO CONOZCO UN LUGAR QUE HAYA GERMINADO
sin un lago de sangre a las orillas de su aldea
o un cielo donde los pájaros guarden el luto de su canto.
¿Qué sería de estos pastos
sin el abono rojo que coagula las venas?
Debajo del suelo
los muertos sudan sangre.
Callan,
se llenan de piedad;
saben que en esta tierra
todo lo que nace,
ya tiene dueño.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 22.

No es abril el que temprano llora¹³⁰

NO EL SILENCIO,
tampoco la muerte que aparece en toda casa.
Es el mes que sangra en la boca de todos,
escupe un llanto
y el gemido de la muerte
que escurre por los días.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 27.

ZEL CABRERA

FEBRERO DE 1988. POETA Y PERIODISTA. Estudió en la Escuela Carlos Septién García, originaria de Iguala de la Independencia, Gro. Ex Integrante del grupo de poetas Transgresión, cofundadora del movimiento cultural ArmArte y coordinadora del grupo cultural Calzalantli. Ha publicado sus poemas en la revista cultural *Reevolución*, en el diario *La Voz de Iguala* y en *Redes del Sur*. Fue editora de la sección de Cultura y del suplemento cultural del Periódico-taller *Diálogos de la Escuela de periodismo Carlos Septién*. En febrero de 2008 fue publicada en la antología de poesía joven *Poesía de vanguardia* editada por el Ayuntamiento de Iguala de la Independencia. Sus poemas son parte de la colección “Palabras al viento”, discos de poesía y trova editados por el Gobierno del Estado de Guerrero en agosto del 2006. Ha participado en encuentros de poetas y tertulias en las ciudades de Taxco de Alarcón, Acapulco e Iguala de la Independencia y participó en el Maratón de poesía en homenaje a José Emilio Pacheco, en Donceles 66, ciudad de México. Cuenta con su poemario *Naufragio*, publicación editada en el 2011 por el colectivo La Tarántula Dormida.¹³¹

¹³¹ Cabrera, Zel. *Naufragios*, México, La Tarántula Dormida (Mirando la Pendiente), 2011.

La mujer del abismo¹³²

I

UNA MUJER AL PIE DE UN ABISMO,
una mujer en el ojo de un ciclón
en la caricia de la penumbra,

en la sonrisa de una tragedia
una mujer que mira fijamente
que teje angustias.

Una mujer, la que no soy,
la que no fui, la que no seré
se rompe en llanto
mientras vuelve y escribe y vuelve.

II

La mujer del abismo planea un viaje
y mira un paisaje marino en la pared de un baño

¹³² *Idem.*

no entiende por qué la brisa es salada y
por qué los cangrejos se mudan de casa en el otoño.

En el cuadro todo le pertenece al viento
la mujer observa y suspira de pronto,
ha hecho un nudo con la voz para no soltar en llanto,
quiere huir, desatarse el cabello como se desatan las tormentas.
Esta mujer tiene un dolor que atraviesa el océano.

III

La luz de una cortina le trae el verano a casa
llena de arena y pequeñas langostas la sala,
los sillones y el comedor
la mujer del abismo, baja las escaleras,
corre por las olas con los pies descalzos,
desata mareas de interminable espuma,
canta y todos los peces vuelven,
ríe y todos los muebles se llenan de estrellas.

Su cuerpo no sabe de soledades,
el mar se le adhirió al alma
lleva por dentro la memoria de la sal y de la brisa
su casa es un mar de siete puertas
y la noche, es una espiral que nunca duerme.

IV

Esa mujer es como el mar.
Cuando se mira desde las alturas,
respira

habita en la bruma, recorre los pueblecitos
entorno a la costa.

Nada cambia si ella no cambia,
su voz es una ley inamovible,
el estupor del relámpago no la cuestiona.

Por extraño que parezca,
 en este puerto/mujer
los extranjeros predicaron
con la libertad de pisar su casa,
se oyeron cantos de todos los países,
prosperó la cultura, la religión de fieles y no fieles
un pedazo de mundo le cupo entre las piernas.

Su país, su mar, su cuerpo, colgó del amor.
fue el amor, el amor construido
El amor fue un mundo, un globo marino
 donde emancipar sus pies.

V

Los pies del verano son pequeños,
dan pasos en la arena
 nos dejan una despedida
hay un perfume cotidiano
 que flota
es la mujer que se despide,
esa mujer es una ola que no vuelve.

Nafragio¹³³

*Y cómo huir cuando no quedan
islas para naufragar.*

J. SABINA

¿QUÉ LE DIRÉ AL PAPEL cuando me orille a escribir tu nombre?
Yo que tan sólo veo que te desnudas en mi página,
que doblas un extremo
y construyes un barco.

Quieres alejarte como se alejan las olas,
naufragar en una isla con tu corazón de viaje.

Te conozco tanto, sé que tardarás unos años en irte.

Sin mí cruzarás el Atlántico,
atravesarás el Golfo y volverás.
será mi aliento el que te traiga de vuelta
Te besaré por cada embate que tuviste en altamar,
a tu llegada mi labios

¹³³ Ibid., p. 9.

te harán una alfombra de besos,
tú pasarás sobre ella cerrando la herida en mi vientre.

Yo ya no lloraré al escucharte nombrar en la plazuela,
ni cuando en la almohada

halle tu sombra.

Desde hoy –y para siempre–

tus cabellos son los únicos habitantes de mis

cabeceras

Será en mi lecho en dónde tu piel se expanda,
nadie verá que te has vuelto

líquido como un río,

nadie excepto yo,

que navegaré en el barco que construiste

mientras yo:

escribí.

BIBLIOGRAFÍA DE ANTOLOGÍAS

- Altamirano, Edgar, *Minotauro & el séptimo círculo*, antología. Ed. Tulio Chavarría, México, HEVAN Impresora, 2008.
- Flores Salgado, Julio Zenón, *Diez poetas en Acapulco*, antología, México, H. Ayuntamiento de Acapulco.
- Hernández Avelar, Agripino (comp.), *Una agreste fragancia*, México, Arcelia, 2002.
- Villegas, Efraín, *Antología de poetas residentes en el Estado de Guerrero*, México, Consejo coordinador de actividades culturales de Acapulco, 1997.
- Bustamante Mendoza, Fulgencio (comp.), *Poetas y compositores taxqueños*. Tesis profesional, México, UAEM, 1995.
- Gómez Sandoval, José, *Yo vengo de una tierra cubierta de montañas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1997.
- Alarcón, Lamberto, *Antología de poetas guerrerenses*, México, Ediciones del Gobierno del Estado, 1944.
- Leyva y Córdoba, Juan Pablo y Hermilo Castorena Noriega, *Nueva antología de poetas guerrerenses, siglo XX*, México, Instituto Guerrerense de la Cultura/Centro de Cultura de Chilpancingo, 1987.
- Franco, Fidel (comp.), *Poetas de Guerrero, 1849-1949*, México, Imp. Universal, 1949.

Hemerografía

- Aburto Parra, Humberto, “Blues de la cama vacía”, *Hojas de Amate*, junio-septiembre de 1997, p. 44.
- Alberto Ucán, Benito, “Las dos torres son dos lágrimas de oro”, *Hojas de Amate*, diciembre de 2001, p. 22.
- Alberto Ucán, Benito, “Ritual del suplicio”, *Hojas de Amate*, enero-febrero 1998, p. 13.
- Añorve Zapata, Eduardo, “Poema después de mandarse a la chingada un primer instante”, *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 2001, p. 31.
- , “Poema para esperar la muerte”, *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 2001, p. 31.
- , “Poema porque el amor es eterno”, *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 2001, p. 31.
- , “Preceptos de Juglaría”, *La hoja murmurante*.
- , “Saga amorosa”, *Hojas de Amate*, junio-septiembre 1997, p. 32.
- Bartolo Bello, Jesús, “Amémonos”, *Hojas de Amate*, enero-febrero 1997, p. 28.
- , “Nueve días”, *Hojas de Amate*, septiembre-octubre 1998, p. 28.
- Blumenkron, Omar F., “Tus ancestros”, *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 1998, p. 21.
- Cárdenas, Alejandra, “Arráncame de mí”, *La Nao*, enero-febrero 2002, 10.
- Delgado, Citlali, “Poesía”, *Hojas de Amate*, octubre-diciembre 1997, p. 17.
- Escobedo Amador, Erick, “Vagabunda”, *Hojas de Amate*, noviembre-diciembre 1998, p. 21.
- Flores Salgado, Julio Zenón, “YO NO SÉ llano sed”, *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre, 2008, p. 22.
- Gómez Maganda, Patricia, “Frente a la ausencia eterna I”, *Hojas de Amate*, diciembre 2001, p. 12.

- Gómez Maganda, Patricia, “Mirando el horizonte”, *Hojas de Amate*, junio-septiembre 1997, p. 47.
- Guerrero, Citlali, “Todos los gatos se asolean en las casas de los techos azules”, *Hojas de Amate*, diciembre 2001, p. 27.
- , “Me fui a esperar la oscuridad mientras no muero...”, *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 38.
- Juan Palacios, Lorenzo Esteban, “Flor de San Miguel”, *Hojas de Amate*, julio-agosto 2003, p. 40.
- , “Voces del viento”, *Hojas de Amate*, julio-agosto 2003, p. 41.
- Larumbe, Teresa, “Bajo las sábanas”, *La Nao*, enero-febrero 2002, p. 24.
- Marquines, Jeremías, “El ronroneo de los camaleones errantes”, *Revista Blanco Móvil*, invierno 2004-2005, p. 10.
- , “Hombres con abrigo que el viento azota”, *Hojas de Amate*, diciembre 2001, p. 32.
- Ortiz Zúñiga, Carlos F., “Variaciones”, *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 45.
- Peláez, Aurelio, “Bar que vas”, *Hojas de Amate*, agosto-septiembre 1999, p. 42.
- Sánchez, Ángel Carlos, “Los trabajos del ocio”, *Revista Blanco Móvil*, octubre-diciembre 2008, p. 69.
- Sánchez Ascencio, Ulber, “Los barcos dejan sus pensamientos mientras el puerto se anda en su agonía”, *Hojas de Amate*, mayo-junio 2004, p. 17.
- Villegas, Efraín, “Necesitamos locos ¿Dónde estás Mr. Escher?”, *La verdad sospechosa*, mayo - junio - julio 2003, p. 20.

Bibliografía

- Alberto Ucán, Benito, *La danza del Ónice*, México, Grupo Editorial Lama, 1999, 117.

- Basave, Oscar, *Sólo soy memoria*, México, *Hojas de Amate*/Ediciones del Puerto, 2000.
- Bello López, Jesús Bartolo, *El responso del Gato*, México, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca, 2001.
- Blancas Blancas, Noé. *Por mis piedras*. México, Consejo coordinador de actividades culturales de Acapulco, 1997.
- Canek Elizondo, Omar, “Palabras peregrinas”, en *Palabras peregrinas. Cuentos y poemas triunfadores del Certamen María Luisa Ocampo 2005* (Colecc. María Luisa Ocampo), México, Gobierno del Estado de Guerrero/CONACULTA, 2006.
- Cortés Tapia, Oscar, *Voces como silencio*, México, Cuadernos de la Raíz, 1995.
- Escorcía, Pedro. *Mar de tiempo*. México: Universidad Autónoma de Guerrero, 2000.
- Flores Salgado, Julio Zenón, *Hombres de madrugada*, México, Ed. Sagitario, 1999.
- Flores Salgado, Julio Zenón, “Tres remedios para la nostalgia en el mar”, *Premio Estatal de Literatura 2007, Ignacio Manuel Altamirano*, México, UAG/CONACULTA 2008.
- Guerrero, Citlali, “Mutaciones nosotros”, *Premio Estatal de Literatura 200, Ignacio Manuel Altamirano*, México, UAG / CONACULTA, 2008.
- , *Todas las horas alumbran*, México, Editorial Praxis, 2005.
- Larumbe, Teresa, *Bajo las sábanas*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Secretaría de la Mujer, 2004.
- , *Voz de agua*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Secretaría de la Mujer, 2004.
- Ocaña, Rubén, “Gemas”, *Palabras peregrinas. Cuentos y poemas triunfadores del Certamen María Luisa Ocampo 2005* (Colecc. María Luisa Ocampo), México, Gobierno del Estado de Guerrero/CONACULTA, 2006.
- Ortiz Zúñiga, Carlos F., “Desde la ventana los nombres de la memoria”, *Palabras peregrinas. Cuentos y poemas triunfadores del Certamen María Luisa Ocampo 2005* (Colecc. María Luisa

- Ocampo), México, Gobierno del Estado de Guerrero/Conaculta, 2006.
- Ortiz Zúñiga, Carlos F., *Sueños prosaicos*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 2000.
- Raygoza, Omar, *La orilla de los sueños*, México, Universidad Loyola del Pacífico, 2004.
- Sánchez, Ángel Carlos, *Sueños de bajo presupuesto*, México, Ed. de autor, 2008.
- Sánchez Ascencio, Ulber, *El mar es un aterido lamento y los barcos zarpan sin epitafios sordos*, México, Ediciones puente amarillo, 2007.
- Salinas, Antonio, *Azul como su nombre*, México, La trucha huevona, 2006.

Índice

Prólogo	5
-------------------	---

Óscar Cortés Tapia

Fotografía del niño-conejo	30
El vuelo	31
Canción pirata	32
Revelación del hueco	34
Regreso	35
Don Panchito	36
Elogio del Santo	38

Damia Checa

Prefacio	42
Presenciar la vida	44
Arrebato original	45
Neblina personal	46
Post Calígene	47
Uno crece y cae en la cuenta	49
Sol y luna	50

Eduardo Añorve Zapata

Introduccionario	53
Poema porque el amor es eterno	57

Poema después de mandarse	
a la chingada un primer instante	58
Poema para esperar la muerte	59

Teresa Larumbe

Bajo las sábanas	62
Autorretrato	64
Miquiztli	66
Reflexión nocturna	68
Señor Dios	70
Mientras llueve	72
Cuerpo río	73
Usted	75

Ana María González García

Lo inevitable	76
Ausencia de una voz	78
Perdonando tu olvido	79
Poemas breves	81

Evelia Flores Ríos

Fruto	84
Las palabras	87
Ritual de mujer	89
Uvas morenas	91
Destellos	92

Ángel Carlos Sánchez

Saborear la claridad	96
Soñar sin fantasía	98

Reconstruir el día	99
El tiempo comienza al despertar	100
Los trabajos del ocio	102

Jeremías Marquines Castillo

Hombres con abrigo que el viento azota	105
I	106
II	107
Quizás regreses, quizá no vuelvas nunca.	109
Varias especies de animales extraños.	114

Jesús Bartolo Bello López

El responso del gato	118
Lagrima porque ha perdido la suerte*.	120
Por ahí lo más que se puede escapar es un recuerdo	121
Nueve Días	122
Amémonos	127
Abuela	129

Óscar Basave Hernández

Sólo soy memoria	136
Juan el Bautista	140

Citlali Guerrero

Todas las horas alumbran.	142
¿Y si yo no soy el final porque en realidad.	143
He sucumbido y estoy más acá de las flores que...	144
Todos los gatos se asolean en las casas de los techos azules.	145

* Bartolo, Jesús. *Diente de león*. México: Serie Letras, 2009, p. 56.

Mutaciones Nosotros	150
Me fui a esperar la oscuridad mientras no muero	158

Julian Herbert

Graffiti	162
Ojos.	164
Una oración.	166

Noé Blancas Blancas

Tal como si muriera	169
Por mis piedras	171
Tu ausencia tiene forma	174
Lluvia interna.	176

Omar Canek Elizondo Klimek

Palabras peregrinas	180
-------------------------------	-----

Brenda Ríos

Oración para los buenos	194
El amor que no sirve	196
Para no ser de ti.	198
Demoliciones	199
Cuando cumpla 33	200
Si me tocan	201
Favor de no tocar	202

Federico Vite

Fisonomía de la culpa	205
---------------------------------	-----

Carlos Fernando Ortiz Zúñiga

Nocturno	209
Mariposas.	212
Poebrio	213
Desde la ventana los nombres de la memoria	214
Variaciones	221

Cesar Omar Raygoza Méndez

Sueño I	225
El día	226
Inmolación	228
Sueño II.	229
Bestiario	230
Contrapuesto	231
Sueño III	232
Primera carta a Aidú	233
Amarillo	235
Pequeña pasión nocturna	236

José Antonio Salinas Bautista

Cinco Días Varados.	239
La otra casa	241
Julio.	243
El color de la noche.	244
Bajo la Sombra de un Árbol	245

Ulber Sánchez Ascencio

Los barcos dejan sus pensamientos mientras el puerto se ancla en su agonía	251
---	-----

Postales para un mes terrible	257
Al borde de una fresa oscura	259

Gabriel Brito

Del recuerdo como hiriente frío I.	262
II	262
III	263
IV	264

Emiliano Rafael Aréstegui Manzano

Malinche	266
Telaraña turquesa	268
Ahora sólo tengo una libreta nueva	270

Jorge Carlos Manzanilla Pérez

Voz de fuego bajo el cenote	274
Ante la estirpe de algunos aluxes.	275
Existen estalactitas de hierro	276
El color imposible del abismo	277

Yelitza Ruiz

Escapismo	279
Desamparo	280
Amanecer.	281
Zurda	282
Aldea	283
No es abril el que temprano llora.	284

Zel Cabrera

La mujer del abismo	286
Naufragio	289

Bibliografía	291
-------------------------------	-----

Reunión de nuevas voces guerrerenses, 1960-1990, se terminó de imprimir en enero de 2012, en Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez, México, D.F., C.P. 03330. Tels.: 5604-1204 y 5688-9112. <www.edicioneseon.com.mx> La edición consta de 1 000 ejemplares.

Esta investigación tiene como objetivo el registro de los poetas guerrerenses que nacieron y publicaron en la segunda mitad del siglo xx. No se pretende tanto mostrar a “los mejores” exponentes del género, sino más bien presentar los textos de aquellos escritores que son representativos de la época en la que escriben su obra. El hilo conductor a lo largo de la antología es realizar una revisión de la poesía guerrerense desde la tardía tradicional hasta los pretendidamente irreverentes y de la “vanguardia”. Se ha dicho que las nuevas generaciones aspiran a representar la ruptura de la tradición para establecer una nueva manera de nombrar el mundo, con la intención de renovar, de derrumbar, para construir un nuevo andamiaje y, seguramente, ése es el reto de los jóvenes poetas guerrerenses.

ISBN: 978-607-9124-70-0



9 786079 124700

